

# *Libros de estudio*

**MENSAJES DEL RABÍ  
LAZER BRODY  
SOBRE LA PARASHÁ**



**COMUNIDAD NOÁJIDA  
BRESLEV**

**Mensajes del Rabí  
Lazer Brody  
sobre la Parashá**

**Ciudad de México, 5776**

## ADVERTENCIA

Trate con el debido respeto este escrito que ha sido elaborado con Temor al Santo bendito Es, se encuentran dentro de éste versos de la Torá y nombres sagrados de nuestro bendito Creador. Evite tenerlo en lugares donde hay impureza, como: en el baño, donde hay basura, donde hay ropa sucia, etc.

## SOBRE ESTE LIBRO

Este libro es una recopilación de artículos sobre la parashá semanal en inglés y español, que ha dado el querido Rabino Lazer Brody en los últimos meses a través de la página de Breslev Israel en Inglés y en Español: <http://www.breslev.co.il/>, que el Santo bendito Él bendiga a todos los que pertenecen al Grupo Breslev y en especial a nuestro querido Rabino Shalom Arush -Que HaShem les de larga vida a todos-.

Adaptación y edición por Yehoshua Ben Jajamim (J. Alvarez-Castillo).

***“No albergarás odio contra tu hermano en tu corazón, pero reprenderás a tu compañero para no cargar tú también con su pecado. No tomarás venganza ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Vayikrá 19.17-18)”***

## CONTENIDO

<b>א. BERESHIT</b> .....	1
<b>ב. SHEMOT</b> .....	30
<b>ג. VAYIKRÁ</b> .....	54
<b>ד. BAMIDBAR</b> .....	75
<b>ה. DEVARIM</b> .....	97

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Santo bendito Él por darme el regalo de poder editar este treceavo libro, que sea para gloria de Él bendito Es, y es el deseo de este recipiente, que haga que este libro sea de bendición para todos aquellos que desean tener una conexión especial cada Shabat, que desean meditar en la parashá semanal, que el Santo bendito Es les abra las puertas del conocimiento, de la verdad y puedan meditar y recibir esa luz especial que el Rabino Lazer Brody ha derramado en cada una de las parashiot, enseñan los sabios que todo cuanto acontece va de acuerdo a la porción de la semana, que todos tengamos el mérito de conectarnos y vivir la vida conforme a la parashá semanal.

Muchas gracias a HaShem por la vida de nuestro querido Rabino Shalom Arush, Rabino Yonatan D. Galed, Lazer Brody e Yechiel Zayde que HaShem les de una larga vida, no tenemos manera de pagarles por el esfuerzo dedicado y por el amor a nuestro bendito Creador, es nuestro deseo que reciban todas las bendiciones escritas en la Torá y el cumplimiento de todo los deseos de su corazón conforme a la Voluntad de nuestro Padre Celestial. Y que el mérito de este sea también para la elevación de las almas de quienes han partido de esta vida a la otra vida.

Así también, sea el mérito de este libro para mi familia que me ha apoyado en todo momento, que el Santo bendito Es, les colme de bendiciones buenas, dulces y proteja en todo momento sus caminos; sea para elevación del alma de mis queridos padres: Lucia Castillo Flores y Claudio Alvarez Hernández, así como para todos aquellos Noájidas que en Paz descansen y Tzadikim de bendita memoria del Pueblo de Israel.

**“Éscucha, Israel, El Eterno nuestro Dios es Uno. Amarás al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza . (Devarim 6.4-5)”**

## **PREFACIO**

Mis queridos amigos como sabemos el año inicia en Rosh HaShaná, día en que toda la creación es llamada a dar cuentas, es el día del juicio, la cabeza de año, Yom HaTeruá (el día del sonido del shofar), día en que se suena el shofar para despertar, para comenzar de nuevo, en estos días empezamos frescos, coincidiendo la lectura de la Torá en los últimos capítulos del libro de Devarim, leyendo los últimos días de Moshé Rabenu (Moisés nuestro maestro). Después continuamos con la extensión del juicio para el Yehudí (Judío), llegando así al día del perdón Yom Kipur, teniendo el Yehudí entre el día del juicio y el día del perdón 10 días de teshuvá (arrepentimiento) y una semana después llega Sucot, la fiesta de las cabañas, tiempo en el cual el pueblo de Israel espera a los Ushpizin (los huéspedes), que son los fundadores y pastores del Pueblo de Israel: Abraham, Itzjak, Yaakov, Moshé, Aharón, Yosef y David. Y al cabo de estos siete días llega Hoshaná Rabá el día donde finaliza el juicio para el Pueblo de Israel, tiempo especial que puede tener el Noájida para acercarse al creador, teniendo pensamientos de arrepentimiento y aprovechar la energía principal de estos días, tal como nos enseña nuestro querido Rabino Yonatán D. Galed. Así también llega el octavo día, el día de Sheminí Atzeret y Simjat Torá.

El primero es la extensión de los días de Sucot, ya que como enseñan los sabios el Santo bendito Es deseo quedarse un día más para estar con su pueblo Israel, dado que en los Siete días anteriores hacía el pueblo de Israel sacrificios para cada una de las Setenta naciones. Finalmente en Simjat Torá se desata la alegría de haber terminado de leer la Torá e iniciarla de nuevo, un estallido que provoca que muchas Torot (rollos de Torá) paseen por las calles o en las sinagogas. Sellando así el haber terminado un ciclo más de la lectura de la Torá e iniciando de nuevo, porque el Pueblo Santo de HaShem ya desea comenzar de nuevo, no desean desconectarse ningún instante e inician la lectura de Bereshit, juntando la última letra de la Torá con la primera: ל (lamed) y ב (bet), las cuales al juntarse forman la palabra “leb”

(corazón [לב]). Indicando que está, la bendita Torá es el corazón de toda la existencia. Así también si juntáramos las últimas palabras, “Kol Israel Bereshit” [וכל ישראל בראשית], lo cual podría traducirse como: “Todo Israel en el principio”, nos indicaría que desde la formación de todo lo que existe, estaba Israel en la mente del Santo bendito Es, o bien que todo fue creado para Israel.

La Torá es el anteproyecto de toda la creación y es lo que da vida a todo en el universo, esa es la importancia de estudiarla y meditar en ella día y noche, tal como le fue dicho a Yehoshua Ben Nun: *“No te apartarás de este libro de la ley, sino que meditarás en él día y noche, para que guardes y hagas todo conforme allí está escrito, para que tengas éxito en todos tus caminos y actúes con sabiduría. Mirá que te mando que te esfuerces y te animes, no temas ni te desanimas, por que HaShem tu Dios está contigo a donde quiera que vayas”* (Yehoshua 1.8-9). Es así como cada año con año se repite la lectura de la Torá, dando origen a cada festividad y trayendo la alegría de vivir conectados a HaShem, además de ser conscientes que lo que se vive cada semana es de acuerdo a cada porción semanal.

Hace algunos años leía un artículo científico donde se hablaba de la apoptosis, la muerte celular inducida, provocada o programada. Es muy interesante como una célula puede ser capaz de elegir. Las dos primeras muertes se deben a la presencia de un tumor o enfermedad que amenaza la vida del cuerpo, y es donde la célula decide aniquilarse para salvar al cuerpo, dejando de alimentar al tumor o la enfermedad al desconectar a estos del torrente sanguíneo de donde obtiene todo lo necesario para seguir viviendo. Mientras que la muerte programada sería cuando la célula decide dejar de existir, dando paso a una muerte natural. Sobre esto último, recientemente se ha descubierto que en nosotros está el potencial para vivir 120 años, sin embargo, dicen los sabios, esta va disminuyendo debido a las transgresiones, sin duda este tema es muy interesante y lo abordaremos pronto, lo más sorprendente de esto es que las células toman una decisión, lo cual significa que ellas siguen la Torá, eligiendo a cada instante la vida. Que podamos ser conscientes de esto a cada instante.

*Yehoshua Ben Jajamim 5776*

## **1. Parashá Bereshit**

***“...Y fue un placer a sus ojos...” (Bereshit 3.6).***

La malvada serpiente, la Mala Inclinación, fácilmente sedujo a Javá para que comiera del fruto del árbol prohibido, el Arbol del Conocimiento, después de que ella se deleitó con el aspecto externo del árbol. A partir de esto aprendemos una gran lección para la posteridad: que el fulgor externo distrae a la persona de la verdad intrínseca. Una vez que el árbol pasó a ser “un placer a sus ojos”, Javá se olvidó por completo de la orden explícita de HaShem: que no debían comer de sus frutos, si bien ella tenía otras tantas decenas de árboles permitidos cuyos frutos sí podía comer. Eso es característico de la serpiente: tomar lo prohibido y hacer que tenga un aspecto sofisticado y seductor, para hacer que uno transgreda. Esa misma serpiente, también llamada la Mala Inclinación, es el mismo ángel acusador que luego va y acusa al transgresor en la Corte Divina.

La siguiente parábola del carretero y el hijo del mercader nos va a ayudar a comprender el modus operandi de la Mala Inclinación: Había una vez un acaudalado mercader que tenía gran éxito en sus negocios. Un día el mercader mandó llamar a su hijo de veinte años y le dijo así: “Hijo mío, es hora de que te embarques en el mundo de los negocios en forma independiente, no como empleado mío, porque el hombre que se hace a sí mismo se siente mucho más realizado que el hijo del jefe, que crece con la cuchara de plata en la boca. Te doy de regalo estos 120 rublos y te propongo que los inviertas en la mejor mercancía – lana y trigo-, porque nosotros tenemos una calidad y un precio mucho mejores que los del mercado de Leipzig. Ahora escucha muy bien lo que te voy a decir: contrata a un carretero de confianza que tenga una carreta fuerte y dos mulas robustas. Lleva la mayor cantidad de mercancía que puedas y con las ganancias que obtengas, vas a poder empezar tu propio negocio.

El hijo del mercader fue a la plaza donde estaban apostados todos los carreteros esperando que les ofrecieran trabajo. De repente, el joven sintió que le daban una palmadita en el hombro. Al darse vuelta, vio a un caballero muy bien vestido, que no se parecía en nada a los demás carreteros. Esta persona más bien parecía el chofer del monarca, pues iba vestido con uniforme rojo y adornos dorados. No muy lejos de él estaba su caballo, que iba atado a un carruaje digno de un rey.

“Veo que estás buscando un conductor”, dijo el hombre uniformado.



“¿Adónde te diriges?”. Y el joven le contó de sus planes. “Eso es una tontería”, dijo el carretero. “¿Acaso quieres viajar en una carreta destrozada en medio de dos mulas decrepitas? ¡Si tú eres el hijo de un mercader acaudalado! ¡Te mereces algo mucho mejor! ¡Mira qué carruaje espléndido te está esperando! ¡Aaaahhh.... ese sí es digno de alguien como tú! Y el joven dijo: “¿Pero qué pasa con la mercancía? ¿Cómo se puede poner mercancía en este carruaje tan lujoso?”. A lo que el conductor arguyó: “Ah.... Muy buena pregunta!”, respondió el conductor de mucha labia, sacándose del bolsillo un pañuelo que envolvía un montón de piedras refulgentes... “Para comerciar con diamantes, no hace falta cargar con pesados fardos de trigo en la espalda. Ni tampoco hace falta tratar con pastores analfabetos. No hacen falta ni carretas ni mulas....Ah, sí, y con respecto al carruaje, esta es la clase de carruaje en la que viajan los negociantes de diamantes...”.

El hijo del mercader, que era joven e ingenuo, se olvidó de todo lo que le había enseñado su padre. Y así fue como contrató al conductor y le compró los “diamantes”, gastándose la mitad de todo el dinero que le había regalado su padre.

Y así fue como ambos partieron rumbo a Leipzig. La primera etapa del viaje fue literalmente “sobre ruedas”. Cada vez que pasaban por un pueblo y el joven veía la mirada de los pobres, pensaba para sí mismo: “Qué suerte que tengo... Podría haberme pasado toda la vida detrás de dos mulas en vez de viajar en un carruaje lujoso...”.

Pero su deleite no le duró mucho. A los pocos metros el joven se golpeó fuertemente la cabeza contra el techo del carruaje, que resultó ser solamente un pedazo delgado de la fórmica más barata. El muchacho sintió un tremendo dolor en la cabeza y en el cuello, y le gritó exasperado al conductor: “¿Y eso qué fue?”. “Son los baches del camino...”.

El cielo se oscureció y las negras nubes lo cubrieron por completo. Entonces empezó a llover en forma torrencial y los baches se transformaron en cráteres llenos de agua. El pobre muchacho, empapado, le rogó al conductor que tomara otra ruta diferente. “No hay ningún problema”, respondió él, que extrañamente estaba perfectamente seco. Así fue como doblaron a la derecha y se toparon con una manada de osos temibles. Entonces doblaron a la izquierda, pero se toparon con una banda de ladrones que le robaron al hijo del mercader los 60 rublos que le quedaban.

El carruaje y su conductor se esfumaron. Empapado, con un terrible dolor de cabeza y la ropa toda rasgada, el hijo del mercader se quedó completamente solo. Por suerte, los ladrones no le robaron los “diamantes”. Pero ahora tenía un trayecto de treinta kilómetros hasta Leipzig.

Hambriento, exhausto, todo embarrado y sin un centavo, el hijo del mercader llegó a la feria de Leipzig. Allí les preguntó a los vecinos dónde podía encontrar negociantes de piedras preciosas, pero al ver a ese pobre vagabundo y pensando que se trataba de un ladrón, ellos llamaron a un policía: “Está usted bajo arresto”, le dijo sin más preámbulos.

Pero entonces el hijo del mercader miró al policía a los ojos y, reconociendo al conductor del carruaje, exclamó, totalmente estremecido: “¿Usted no es ningún policía”? ¿Usted es un impostor!”.

“Aquí en Leipzig, insultar al jefe de policía es un crimen muy grave, como lo es la vagancia y el tráfico de diamantes falsos. ¡Directo a la cárcel!”. El policía le hizo vaciar los bolsillos y allí estaban ... los falsos diamantes.

“¿Pero usted mismo fue el que me los vendió!”, exclamó el joven, sin poder creer lo que estaba sucediendo... “¿Otro insulto más, eh? ¿Derecho a la cárcel!”.

Vemos en esta historia, que en vez de hacerle caso a su sabio padre, el ingenuo joven se dejó llevar por el brillo del carruaje. Y como enseñan nuestros Sabios, hay algunos caminos, como los caminos de HaShem, que al principio son difíciles de transitar pero después son absolutamente lisos, para toda la posteridad. Y hay otros caminos, como el camino de la Mala Inclinación, que al principio son suaves y lisos pero después son trágicos para la posteridad. Y lo que es peor es que la Mala Inclinación tienta a la persona a que peque y después se cambia de uniforme y se convierte en su principal acusador, así como el conductor se transformó en el policía. Por eso, uno siempre tiene que buscar la verdad interior de cada cosa en vez de dejarse engañar por el falso brillo del engaño, pues esa es la clave para una vida plena y feliz.

## 2. Parashá Noaj

***“Y Dios vio la tierra y he aquí que estaba corrupta, pues toda la carne había corrompido su camino por la tierra”... (Bereshit 6.12)***

La Torá nos dice en forma explícita que la tierra se corrompió debido a que se corrompieron sus habitantes. De esto aprendemos que los actos de los seres humanos ejercen una profunda influencia en toda la creación, pues los actos de bondad crean un ambiente de energía positiva que construye y da vida. Y viceversa: los actos de maldad crean un ambiente de energía negativa que conduce al hambre, a la guerra, a la enfermedad y a la destrucción, Dios no lo permita.

Durante la generación del Diluvio, la influencia del Hombre en el medio fue absolutamente perjudicial. Dice la Torá: “HaShem vio que la maldad del hombre era grande sobre la tierra” (Bereshit 6.5), pues “tomaron para sí mujeres de todos los que escogieran” (Bereshit 6.2). Rashí explica que los líderes de la generación descendieron a un alarmante grado de inmoralidad, cayendo en el adulterio, la sodomía, y hasta las relaciones con animales. Una vez que el hombre, que es el ser principal de la creación, se corrompió tanto, la plaga se extendió a los niveles más bajos de la creación, o sea, los animales, las plantas y el suelo. Rashí explica que las aves y los animales comenzaron a cruzarse los unos con los otros. Luego hicieron lo mismo los cereales. El Pnei Moshé en su comentario del Talmud Yerushalmí afirma que cuando la generación del diluvio se volvió tan inmoral, hasta los frutos se descarriaron; y lo mismo sucedió con la tierra. Uno plantaba semillas de trigo y le crecía avena. A partir de la explicación del Pnei Moshé, aprendemos que la promiscuidad humana conduce a la promiscuidad en los rangos más bajos de la creación. Y la tierra se había vuelto tan promiscua que el diluvio tuvo que inundar tres codos enteros de suelo contaminado. Teniendo en cuenta todo esto, ahora podemos entender mejor lo quiere decir la Torá cuando afirma: “Pues la tierra se llenó de malas acciones” (Bereshit 6.13). Por lo tanto, el hombre influencia el estado de la tierra y los cuatro niveles de la creación - el humano, el animal, el vegetal y el mineral- para bien o para mal.

Nuestros Sabios enseñan que la medida del bien es quinientas veces más poderosa que la medida del mal (véase Rashí sobre Shemot 34.7). Por consiguiente, los actos de una persona justa son quinientas veces más poderosas e influyentes que los de los malvados. En la naturaleza esto se aprecia con claridad: unos pocos granos de fertilizante (mineral) hacen que el pasto (vegetal) sea más verde. El carnero (animal) come el

pasto, posibilitando así que el individuo que observa Shabat coma carne asada en Shabat. Estos humildes granos de fertilizante ascienden la escala de refinamiento físico y espiritual, convirtiéndose finalmente en proteína en los músculos de la persona y en la vitamina B12 en su cerebro, lo cual le da la fuerza necesaria para estudiar Torá, orar y cantarle a HaShem en Shabat. Qué sublime pensamiento y es: ¡Realidad! El hombre es capaz de tomar la materia física más simple y elevarla al más exaltado nivel de espiritualidad.

De hecho, cada individuo que busque a HaShem y dedique su vida al servicio de Hashem en plegaria, estudio de Torá y buenas acciones merece la ayuda de toda la creación. ¿Y por qué toda la Creación está tan deseosa de ayudarlo? Porque toda la creación depende del servicio Divino de Israel. Cada criatura -ya sea mineral, vegetal, animal o humana- aspira a alcanzar su específica rectificación del alma. Y es por eso que el agua del pozo subía por sí misma a los baldes de nuestros sagrados antepasados (véase Rashí [Bereshit 24.17, Shemot 2.20], y decenas de miles de almas fallecidas solían frecuentar al Baal Shem Tov y a Rabí Najmán de Breslev a pedirles que rectificaran sus almas.

Enseña Rabí Najmán de Breslev (Likutey Moharán II: 11): que cuando una persona ora en el campo, todas las plantas vecinas, el pasto, y los árboles, lo ayudan y le añaden poder a sus plegarias. Incluso cuando uno no está en el campo, todas las creaciones del medio cercano se unen a la plegaria de esa persona. A la luz de estos principios tan increíbles, podemos llegar a la conclusión de que la recitación de plegarias tales como el Salmo 148 y el Perek Shirá tienen el poder de purificar a la persona, conferiéndole el reino sobre la creación y produciendo una abundancia de bendiciones materiales y espirituales. Cada uno de nosotros tiene el poder de purificar la tierra, y es nuestro deber influenciar a toda la creación para bien.

### 3. Parashá Lej Lejá

***“Y Abram oyó que su hermano había sido capturado... y él los atacó y los persiguió hasta Jova” (Bereshit 14.14-15).***

Nuestro santo patriarca Abraham, que es la personificación de la caridad y la benevolencia, aparece en la porción de la Torá de esta semana como un intrépido y valiente guerrero que se enfrenta sin temor a un enemigo mucho más numeroso y poderoso que él. A decir verdad, la ágil movilización de Abraham resulta un tanto extraña: ¿Por qué él decide embarcarse en una misión tan peligrosa en contra de los ejércitos combinados de los cuatro reyes malvados conducidos por Nimrod (Amrafel) para salvar a su sobrino Lot? Pero cuando Nimrod arrojó a Abraham al horno ardiente, él ni movió un dedo para salvarse. Lot estaba lejos de ser un santo, pero aun así Abraham emprende una riesgosa misión de rescate para salvarlo. Sin embargo, si bien todo el futuro del monoteísmo y del pueblo judío depende de él, él no le opone resistencia a Nimrod cuando fácilmente podría haberlo dominado. La pregunta es por qué.

No olvidemos que Abraham era como una espina en la garganta de los cuatro reyes malvados. Su “difusión de Emuná” estaba amenazando con socavar los tiránicos e idólatras regímenes de los monarcas. Según el Zohar, ellos planearon el secuestro de Lot a fin de atraer a la guerra a Abraham, que tanto amaba la paz, porque estaban convencidos de que lo iban a vencer y de ese modo, acabar con la amenaza que él les presentaba.

Había un solo factor que motivaba a Abraham –kidush Hashem, la santificación del Nombre de D-s en la mayor escala posible. Cuando fue Abraham fue sentenciado por haber destruido los ídolos a la pena de ser quemado en un horno ardiente, él comprendió que resistirse a Nimrod no serviría de nada. De hecho, él estaba muy feliz de santificar el Nombre de HaShem y sentar el ejemplo para la posteridad de una total y absoluta devoción a su fe.

Pero por el otro lado, Abraham fue a la guerra para salvar a Lot para evitar la profanación del Nombre de HaShem. ¿De qué manera, preguntan? El santo Zohar explica que Lot tenía exactamente el mismo aspecto que Abraham, que era el hermano de su padre. Teniendo esto en mente, Abraham temía que los cuatro reyes malvados hicieran desfilar a Lot por la calle diciendo que habían capturado a Abraham, y que por lo tanto ellos eran más poderosos que el D-s de Abraham...

Eso habría constituido una terrible profanación del Nombre de HaShem. El Yalkut Meam Loez, en nombre del Tzror Hamor, declara que ellos planeaban afirmar que sí, que Hashem tenía el poder de rescatar a Abraham de un horno y de un solo rey, pero que no tenía el poder (¡D-s no lo permita!) de rescatarlo de los ejércitos de los cuatro reyes combinados. Esto por supuesto sería una terrible mancha en el Nombre Divino que desalentaría a las masas, alejándolas del monoteísmo, que era lo que pregona Abraham.

Si Abraham hubiera confiado en el intelecto humano y en consideraciones aparentemente lógicas, tal vez habría tomado decisiones completamente opuestas. Desde un punto de vista, podría haberse dicho a sí mismo que si no quedaba con vida para difundir la Emuná, la absoluta fe en el D-s único, entonces no habría nadie que lo reemplazara. Esa clase de pensamiento lo habría llevado a resistir a Nimrod de todas las formas posibles, evitando que fuera arrojado al horno ardiente. Esa misma forma de pensamiento habría evitado que él librara guerra contra los cuatro reyes para salvar a Lot. Porque este igualmente se había descarriado del sendero de la rectitud hacía ya mucho tiempo, y en especial desde que había dejado a su tío y se había establecido en Sedom. Lot eligió por propia voluntad vivir entre malvados. Abraham podría haberse dicho a sí mismo que no valía la pena poner en riesgo todo su programa global de difusión de Emuná para salvar a su sobrino errante. Porque si él moría en la batalla, ¿Quién iba a continuar su obra?

Vemos entonces que Abraham introdujo una prodigiosa y revolucionaria forma nueva de pensar en el mundo. En su modalidad de pensamiento “de Emuná”, Abraham dejó a un lado todo su razonamiento y toda su lógica. Se deshizo por completo de todos sus intereses personales y sus consideraciones personales. No confió en estrategias convencionales ni en armas convencionales. El único factor que pesó en su consideración fue promover la santificación del Nombre de HaShem y evitar su profanación.

Esta clase de toma de decisiones se convirtió en el modelo a seguir para todos los subsiguientes líderes de nuestro pueblo. Desde Moshé hasta David hasta el Jafetz Jaim, todos de santa y bendita memoria. Y pueden estar seguros de que el Mashíaj tomará sus decisiones exactamente de la misma manera, pues la Emuná trasciende de lejos la lógica y el razonamiento. Ojalá todos lleguemos a verlo con nuestros propios ojos. ¡Amén!

#### 4. Parashá Vayerá

**“...Porque ahora se que eres temeroso de Dios...” (Bereshit 22.12).**

Después de nueve duras pruebas de fe, finalmente HaShem da testimonio de que “Sabía” que Abraham le teme. ¿Por qué sólo ahora, después de que Abraham accede a sacrificar a su hijo Itzjak sobre el altar, a lo cual nos referimos como la Akedá? Esto parece bastante extraño, sobre todo porque que Abraham ya había arriesgado su vida en cada una de las pruebas anteriores, empezando por la prueba de Nimrod, cuando lo arrojó en un horno de fuego. Además, no debería haber dicho HaShem, “... ahora sé”, en tiempo presente? ¿Por qué dijo que: “ahora sabía”?

Rabí Najmán de Breslev Shelit’a (Likutey Moharán I.147) dice que si una persona carece de lo que se denomina “audacia santa”, no va a ser capaz de soportar valientemente cuando se burlen de su servicio a D-s. Como resultado, los burlones, ciertamente debilitarán, si no es que socavarán totalmente, su oración y estudio de Torá. Por lo que, una persona que no tiene audacia santa no tiene parte en la Torá; y si carece de Torá, carece de sabiduría. El ciclo continúa a la baja, ya que si le falta sabiduría, le falta el temor a D-s, a lo que David HaMelej dijo: “El principio de la sabiduría es el temor a Dios” (Tehilim 111.10).

En vista de lo anterior, el temor a D-s depende en primer lugar del servicio a Hashem. Ahora podemos entender por qué el santo Rama (El Rabino Moshé Isserles) escribió al comienzo del Shulján Aruj (Código de la Ley Judía) que una persona no debe tener vergüenza de servir a HaShem a causa de los burlones y su escarnio (Rama, Shulján Aruj, Oraj Jaim 1.1). La calidad de audacia santa o “jutzpá santa”, en palabras del rabino Shlomo Carlebach de bendita memoria, es la puerta al verdadero temor de D-s. Una persona que teme a otros, no será capaz de soportar el ridículo y la burla, porque él o ella tiene miedo de lo que los demás dicen o piensen de él. Este tipo de personas nunca tienen éxito en el servicio a HaShem. Por ejemplo: Hay mujeres que les encantaría cubrir su cabello, pero tienen miedo de que otras mujeres se burlen de ellas y le digan todo tipo de cosas. O bien, hay hombres que desearían orar fervientemente, pero tienen miedo de que vayan a decir otros: “que es una urraca que se la pasa constantemente rezando en la sinagoga y entonces se burlen de ellos”. Por cierto, hay una cosa buena acerca de que haya burlones: son un signo de que una persona está entrando en las puertas de la santidad, dado que los burlones son uno de los obstáculos que se interponen en el camino a la santidad. Si una

persona quiere ir a un juego de pelota, al bar o al cine, él o ella no se encontrará con burlones ...

Una de las mayores pruebas de la Akedá fue que Abraham tuvo que hacer frente a los burlones. “Mira, es Abraham -el predicador-, quien hablaba con la frente en alto, hablando tanto en contra de los sacrificios humanos. ¡Toda su retórica acerca de la paz en el hogar es una basura! Su esposa esperó noventa años para ser madre, ¡Y ahora va a matar a su único hijo? ¡Qué tipo de filosofía es esa? ¡Y nos hablan de un Dios misericordioso? ¡Vamos, Abraham! ¡Despierta y ve cómo todas tus creencias son absurdas y ridículas!”. La mayoría de la gente expresa tales preguntas, comentarios y burlas. Ellos no sólo no entienden la prueba de la Akedá, sino que se han olvidado del servicio a HaShem. ¡Abraham! Se hace oídos sordos a los burlones, los filósofos y los agnósticos. El tiene coraje, que le permite seguir adelante, llevando a cabo los mandamientos de HaShem. Pone el cerebro y la lógica a un lado y se basa en la Emuná. Es por eso que es el padre del pueblo judío. El coraje de Abraham, su "jutzpa santa", es el resultado de una Emuná inquebrantable. Como siempre dice mi querido maestro el Rabino Shalom Arush shlit'a, “El que teme al Uno, no teme a ninguno”. Abraham al tener temor de D-s, no tiene miedo de los burlones.

Ahora regresemos a dar respuesta a nuestra pregunta original: En la Akedá -es probada la fe de Abraham por décima y última vez-, vemos que se sobrepuso a los burlones para llevar a cabo la voluntad de HaShem. Este es el mayor indicio de su temor a D-s. Del mismo modo, HaShem dice “ahora”, después de la Akedá, “...*Porque ahora se que eres temeroso de Dios...*”. Hashem es omnisciente: Él sabía que Abraham tiene temor de Él, pero “ahora”, después de la Akedá, es cuando es evidente para todo el mundo la Emuná de Abraham. ¡Que el mérito de la santa Akedá y de nuestros antepasados interceda a nuestro favor, amén!



## 5. Parashá Jaye Sará

### ***“E Isaac salió a conversar en el campo...” (Bereshit 24.63)***

Cada movimiento de nuestros antepasados estuvieron motivados por la más pura intención de servir a HaShem. Teniendo esto en mente, ¿Por qué Isaac hizo el especial esfuerzo de salir al campo a fin de hablar con HaShem?

Si no me equivoco, la noción de “campo” es una alusión al servicio de HaShem. La Guemará cita el caso de un campo que tiene un claro trasfondo del deber que tiene el individuo de refinar su carácter. Dice la Guemará (Bava Metzia 105b): “Aquel que alquila un campo de su vecino y se niega a desmalezar el campo, diciendo: ‘¿Qué te importa, siempre y cuando te pague el alquiler?’ – no hay que hacer caso, pues el dueño del campo puede decir: ‘mañana te vas del campo y pues me das malezas’”.

La interpretación más simple del pasaje citado es que la persona ha alquilado un campo por el motivo que sea pero es demasiado haragán como para desmalezarlo y mantenerlo en buen estado. Por lo tanto, el dueño del campo tiene graves motivos de queja. El inquilino le pregunta al dueño: “¿Por qué estás tan enojado? Yo pago la renta, así que puedo hacer lo que me plazca con el campo”.

El dueño responde: “¿No, no puedes! Me tienes que pagar daños e indemnizaciones. El campo era capaz de dar espigas de trigo gordas y carnosas pero ahora está todo lleno de malezas y solamente va a dar espigas delgadas y débiles... y el rendimiento va a ser muchísimo menor”.

El inquilino le responde: “No hay ningún problema! Yo te voy a comprar el mejor trigo que hay en el mercado y te voy a reembolsar la diferencia”.

El dueño del campo no está de acuerdo y le responde: “No quiero trigo del mercado. ¿Quiero mi propio trigo, de mi propio campo!”. Entonces el inquilino le dice: “Está bien, entonces voy a cultivar y desmalezar una porción del campo para pagarte por los daños”. El dueño tampoco acepta esa propuesta, alegando que el inquilino le causó una mala reputación a su campo.

¿A qué mala reputación se refiere? Rashí explica (Bava Metzía 105b, , comentario de Rashí) que los vecinos, que saben que el dueño del

campo es una persona diligente y seguramente desmaleza y cultiva el campo, van a ver que el campo no obstante está lleno de malezas. Entonces el campo va a recibir una mala reputación que va a disminuir considerablemente su valor si el dueño alguna vez quiere volver a alquilarlo o venderlo.

El inquilino piensa que está cumpliendo con su obligación con tan sólo pagar la renta, pero no toma en cuenta el daño a largo plazo que le está causando su negligencia. Las malezas que no fueron quitadas van a crecer y madurar y entonces van a esparcir sus simientes por todo el campo. Cada vez que llueva, van a surgir malezas nuevas que van a dañar y reducir el rendimiento de los cultivos, además de debilitar el campo. Por lo tanto, “no hay que hacerle caso”, tal como dice la Guemará. La ley religiosa establece en forma enfática (Shulján Aruj, Joshen Mishpat 328.1) que el inquilino no puede descuidar el estado del campo, porque tal negligencia ha de causar daño a largo plazo.

Si no me equivoco, el caso citado hace alusión a la persona que no cumple con su obligación de refinar y rectificar su carácter. El dueño del campo es una alusión al Todopoderoso. El campo simboliza el alma, que le es conferido en forma temporaria al inquilino, que alude al cuerpo. Las malezas del campo aluden a los malos rasgos de carácter. Con un “cultivo apropiado”, el estudio de la Torá y de la ética judía, uno “desmaleza el campo” y refina su carácter. Y el “inquilino” perezoso, y en especial la persona que tiene aspecto de religioso pero que no estudia Torá y Emuná, acaba dándole un mal nombre no sólo al “campo de HaShem”, sino que su carácter y sus malas características le otorgan mala fama a toda la comunidad. Por lo tanto, todos debemos esforzarnos y ponernos a trabajar, porque en el judaísmo no hay lugar para la pereza.

Ahora entendemos qué es lo que estaba haciendo Itzjak en el campo. No sólo que estaba rezando el rezo de la tarde, sino que estaba dedicándole una significativa cantidad de tiempo a orar a HaShem en plegaria personal para que lo ayudara a purificarse. Eso fue lo que lo convirtió a Itzjak en uno de los Patriarcas. Y todos deberíamos seguir sus pasos.

## 6. Parashá Toldot

***“Te ruego viertas este guiso rojo dentro de mi garganta” (Bereshit 25.30)***

Yaacov cocinó un guiso rojo de lentejas, que es una de las clases de comidas de luto que suelen comer los dolientes. ¿Y por qué? Rashí explica que ese mismo día había fallecido Abraham, el abuelo de Yaacov, cinco años antes de tiempo, para que no pudiera ver las terribles transgresiones que cometió Esav en aquel día.

El pedido de Esav a Yaacov demuestra una total falta de congruencia. Desde un punto de vista, él habla en forma burda pero desde el otro punto de vista, el antecede su burdo pedido diciendo una expresión cortés: “te ruego”.

La verdad es que no esperaríamos de alguien tan vulgar como Esav hablar con cortesía. Esav es un asesino capaz de matar a gente para saciar sus apetitos animales. Pero debemos recordar también que Esav era un consumado actor, que vestía sus mejores galas para servirle la cena a su padre. Por supuesto que su respeto por los ancianos era artificial, un mero show, porque detrás de sus espaldas, él hablaba de ellos con desdén.

El texto original hebreo revela algunos secretos muy profundos acerca de Esav y su verdadero carácter, características que se revelarían en sus descendientes para detrimento de toda la humanidad, y en especial del pueblo judío. *Haliteni na min ha -adom* (te ruego viertas esto rojo...), las iniciales de las primeras tres palabras de este pasaje son las letras hebreas hei, nun y mem, que si las reordenamos, forman las letras de Hamán, que era un descendiente directo de Esav. Igual que los Nazis.

La Guemará en el Tratado Meguilá se refiere a Alemania como “Alemania de Edom”, y los edomitas son los descendientes de Esav. Su nombre proviene del hebreo adom, que alude tanto al pelo rojo de Esav como a las lentejas rojas que comió.

Una observación atenta de la Alemania nazi revela el gran grado en el que siguieron los pasos de su ancestro Esav. Esav dice “por favor, te ruego” antes de comportarse como una bestia y hacer bajar la comida por su garganta. Los nazis, por su parte, alcanzaron el más alto nivel de ciencia y tecnología de su época. Ellos adoraban la música y las artes. Y en su sociedad se veneraba el orden. Tenían estrictas leyes en contra de crueldad contra los animales, y si una persona era descubierta

pateando a un perro, la mandaban a la cárcel. Sus calles estaban siempre impecablemente limpias.

Pero tal como sucedió con Esav, la etiqueta y la cultura nazi no eran más que una capa superficial. Eran buitres disfrazados de pavos reales. La gula fue, y sigue siendo, un pasatiempo nacional, tal como lo demuestran las ‘bierfests’, los periódicos festivos de cerveza que se llevan a cabo en todo el país. Después de unas cuantas cervezas, el buitre se olvida por completo de la etiqueta del pavo real...

La civilización se pregunta cómo es posible que una de las naciones más cultas y más educadas se haya transformado de la noche a la mañana en un grupo de sadistas que construyó la infame maquinaria de muerte más notoria de toda la historia mundial. Y la respuesta es muy sencilla y está aludida en el pasaje citado. La cultura y la etiqueta de Esav eran solamente superficiales. Ni él ni sus hijos aceptaron las Siete Leyes Noájidas, que constituyen la base de la decencia humana. Además, Esav no tiene Torá y no aprende ética. Sus únicos objetivos son el poder, el dinero y la satisfacción de los apetitos físicos. El refinamiento de carácter y la automejora no forman parte de su agenda.

Ahora podemos entender por qué, tal como nos enseñan nuestros Sabios, Esav siempre va a odiar a Yaacov. Esav piensa que él no tiene ningún problema... hasta que ve a Yaacov. Esav usa la ropa más de moda, maneja un Audi o un Mercedes y recibe un sueldo de siete dígitos, además de ser un capo en su profesión. Para Esav, el cuerpo es el objetivo en sí mismo. Para Yaacov, el cuerpo no es más que un vehículo para servir a HaShem.

Comparemos la forma en que comen Esav y Yaacov. Esav quiere comer como un camello y se emborracha hasta quedarse flotando en los vapores del alcohol.

Por su parte, Yaacov se lava las manos antes de comer y pronuncia una bendición. Antes de comer el primer bocado de pan, se sienta a la mesa y pronuncia otra bendición. Luego come el pan con absoluta compostura y aleja el plato antes de estar completamente saciado. Luego pronuncia una bendición final por la comida. Yaacov con su Torá, con su elevado nivel moral, con su Emuná y con su refinado carácter es una refulgente luz comparado con Esav, que es una fachada de respetabilidad pero por debajo oculta a la persona más cruel, más despiadada.

Esav y Yaacov eran mellizos. La Torá y su ética son lo que los hace

diferentes. Aquel que elige el sendero de la Torá y del servicio de HaShem está eligiendo el sendero de Yaacov. Y el que elige el camino de la gratificación corporal está siguiendo el camino de Esav. La decisión depende de cada uno.

## **7. Parashá Vayetze**

### **“... pan para comer y ropa que vestir” (Bereshit 28.20)**

Yaacov oró por sus necesidades materiales, pero tal como vemos en este pasaje, sus pedidos eran mínimos. Podemos suponer que eso le permitiría dedicar todo su tiempo y toda su energía a la Torá y al servicio Divino.

Sin embargo, podemos preguntarnos si a Yaacov le faltaba confianza en HaShem. ¿Por qué tiene que orar por “pan y ropa”, que son las necesidades más básicas del ser humano? Si uno está desnudo y hambriento, entonces ciertamente no va a poder servir a HaShem. ¿Acaso no es obvio que si HaShem nos trajo a este mundo, Él también nos va a proveer nuestras necesidades básicas?

En arameo, la palabra “dame” se dice hav. Mar Ukvá nos reprende, diciendo que la persona que Le pide a HaShem sus necesidades básicas suena como un par de perros ladrando desde el purgatorio, “hav, hav” – o “dame, dame”. Y añade que a aquellos que ladran como perros pidiendo pedidos materiales les espera un destino peor que el de los perros. O sea que, aparentemente, Mar Ukvá está condenando todo pedido material de la forma más patente. Entonces ¿Qué hacemos? ¿Pedimos por las necesidades materiales, o no pedimos?

Enseña Rabi Najmán de Breslev que uno debe acostumbrarse a pedir por todas sus necesidades materiales en todo momento: sustento, hijos, salud, etc. Uno tiene que pedirle a HaShem y tener Emuná en que HaShem es bueno para todo, no importa cuáles sean las necesidades de cada uno. De hecho, el principal esfuerzo del ser humano debería invertirse en la plegaria, y no en buscar lo material con todo tipo de estratagemas.

¿Cómo es posible que Rabi Najmán contradiga a Mar Ukvá y la Guemará? Pero con la ayuda de HaShem, y si no me equivoco, no existe tal contradicción. Mar Ukvá y la Guemará se están refiriendo a los pedidos materiales en aras de la lujuria y la satisfacción de los apetitos físicos. Por su parte, Rabi Najmán está hablando de aquellos que piden aquellas necesidades materiales que le posibilitan a la persona servir a HaShem, igual que hizo Yaacov.

Podemos comprender el enfoque de Rabi Najmán a través de la siguiente parábola: uno de los sirvientes del Rey es responsable de lustrarle los zapatos al Rey y mantener un brillo impecable todo el

tiempo. Cuando este sirviente Le pide al Rey que le suministre los mejores cepillos, telas de gamuza y aceites para cuero, sus pedidos ciertamente serán atendidos. ¿Por qué? Porque esas son las herramientas básicas que él necesita para poder llevar a cabo su tarea ante el Rey. De la misma manera, si lo que estamos pidiendo son las herramientas materiales que necesitamos en el servicio de HaShem, entonces también las recibiremos. Pero si pedimos algo que es para nuestro propio goce, algo que no tiene nada que ver con servir a HaShem, entonces tal vez lo recibamos y tal vez no. Sea como fuere, esas plegarias que ofrecemos por las necesidades más básicas, como un botón o un bolígrafo, no sólo que fortalecen nuestra Emuná sino que traen tremenda gratificación a HaShem, pues son una afirmación de que no podemos alcanzar nada sin la gracia y la bondad de nuestro querido Padre Celestial. ¡Por eso, oren por todas sus necesidades, tanto grandes como pequeñas, y no dejen de orar!

## 8. Parashá Vayishlaj

***“Viví con Labán... adquirí bueyes y burros, ovejas, sirvientes y sirvientas” (Bereshit 32.5-6)***

Nuestro patriarca Yaacov se estaba preparando a sí mismo para su inminente enfrentamiento con Esav a tres niveles, tal como nos enseñan nuestros Sabios: con regalos, con plegaria y con guerra. Él envía mensajeros -algunos dicen que ángeles- para obtener información acerca de las intenciones de Esav y para transmitir un mensaje de paz. Tal como veremos a continuación, este mensaje de ningún modo era una señal de debilidad sino todo lo contrario: de fuerza. En términos astutamente encubiertos pero amables, Yaacov le dice a Esav que si quiere pelear, va a obtener mucho más de lo que esperaba.

De acuerdo con Rashí, Yaacov inicia su mensaje diciendo que a pesar del hecho de que vivió con Labán, no obstante observó todas las mitzvot de la Torá. Esto suena bastante absurdo: ¿Qué le importa al malvado de Esav si su hermano observó las mitzvot mientras vivía en la casa de Labán? Además, en vez de ocultar su riqueza a fin de minimizar la envidia de Esav, Yaacov le enumera uno por uno todos sus bienes: “bueyes y burros, ovejas, sirvientes y sirvientas”. ¿Por qué no le dijo solamente que era un simple granjero con un poco de ganado?

Nuestras respuestas están ocultas en el famoso cuento de Rebe Najmán de “El Rey que decretó la destrucción”. El Rebe Najmán cuenta de un rey que reunió a todos sus adivinos a fin de que estos le adviertan cuál puede ser un potencial peligro a sus descendientes. Ellos le dijeron que él y sus descendientes debían cuidarse de los bueyes y de las ovejas. Había un solo judío en todo el reino, uno de los ministros del rey, al que se le había dado permiso de practicar su judaísmo en forma abierta debido a que había salvado la vida del abuelo del rey durante el reino de este último. El rey actual, o sea, el nieto, privó al ministro judío de todos sus privilegios. El ministro perdió el privilegio de ponerse los tzitzit y los tefilín y en consecuencia fue forzado a observar su fe en forma clandestina al igual que el resto de los judíos del reino. Entonces el nuevo rey tuvo un sueño: vio un cielo de noche limpio y las doce constelaciones del zodiaco: Aries y Tauro se reían de él. El rey se despertó muy enojado y con gran temor, y se vio forzado a huir al refugio lejano del enojo pero el camino que conducía al refugio pasaba por un túnel de fuego. Él vio a otros reyes yendo por el túnel muy



tranquilos, porque cada uno iba acompañado de un judío que llevaba tzitzit y tefilín. Esos eran los reyes que permitían que los judíos practicaran abiertamente su religión. Resulta entonces que el rey trató de pasar por el túnel, pero él y sus descendientes fueron eliminados. ¿Por qué Aries (el carnero) y Tauro (el toro) se rieron de él? Los tzitzit se hacen con la lana del carnero y los tefilín se hacen con el cuero del toro. Ese es el cuento de Rabí Najmán en resumidas cuentas.

Ahora podemos entender por qué Yaacov le dijo a Esav no sólo que había observado todas las mitzvot en la casa de Labán, sino que había adquirido “bueyes y burros, ovejas, sirvientes y sirvientas”.

De acuerdo con la bendición que Itzjak le había dado a Esav, Esav solamente tendría poder sobre Yaacov si este se volvía negligente en el cumplimiento de las mitzvot. Por lo tanto, Yaacov le advierte a Esav que dado que ha sido muy estricto en el cumplimiento de todas las mitzvot, Esav va a estar en graves problemas si llega a buscar el conflicto armado. En términos enigmáticos, Yaacov revela las armas no convencionales de su arsenal: los “bueyes” son los tefilín, los sacrificios, los rollos de Torá, las mezuzot, la leche y la carne, el sacrificio kasher y todas las otras mitzvot que se llevan a cabo con el ganado vacuno. Los “burros” simbolizan la prohibición de arar con un burro y un buey juntos y la redención del primogénito del burro. Las “ovejas” aluden a los tzitzit, la primera esquila, el shatnez, los sacrificios rituales, el cordero de Pésaj y todas las otras mitzvot que se llevan a cabo con ovejas. Los “esclavos” se refieren a las leyes de los esclavos hebreos, los esclavos cananeos y los esclavos que se escapan. Las “sirvientas” aluden a las mitzvot que rigen a la sirvienta judía y secuestrar a una sirvienta judía ya comprometida. Yaacov le está diciendo a Esav que todos los ángeles que se crearon con la observancia de estas mitzvot a través de los años (dado que nuestros antepasados ya observaban las mitzvot incluso antes de que la Torá fuera dada en el Monte Sinai), serán fuerzas espirituales que le caerán de un golpe en la cabeza como misiles anti bunker. “¿Acaso eso es lo que quieres, Esav?”, pregunta Yaacov. Esav se tira atrás y el resto es historia. Los actos de los padres son señal para los hijos. Nuestro antepasado Yaacov nos enseña cómo debemos encarar al potencial enemigo: con amabilidad pero con firmeza, dependiendo de HaShem y no del poder de nuestra diestra. Y si el enemigo decide luchar contra el elegido de HaShem, entonces por favor, que hagan el intento, pero que no olviden “los bueyes y las ovejas” y todas las otras municiones de mitzvot.

## **9. Parashá Vayeshev**

***“... y Yosef era de bella forma y de aspecto bien parecido”  
(Bereshit 39.6)***

Utilizando un lenguaje aparentemente doble, la sagrada Torá nos está diciendo que Yosef era un hombre sumamente apuesto –“de bella forma”– y que era muy puntilloso con la manera en que se vestía –“de aspecto bien parecido”. A primera vista, parecería que Rashí objeta la forma en que se conduce Yosef, pues en su comentario del pasaje citado, Rashí dice que desde el momento en que Yosef pasó a ser el encargado de la casa de su amo, “comenzó a comer, a beber y a cuidarse el cabello; HaShem dijo: ‘¿Tu padre está de duelo y tú te cuidas el cabello? Yo incitaré al oso en contra de ti’”. Por supuesto, el “oso” era la mujer de Potifar y el posterior encarcelamiento de Yosef.

Yosef sabía toda la Torá entera, ya que él era el principal discípulo de su padre. ¿Acaso podemos concebir que haya transgredido la halajá, la ley judía? Seamos más precisos: Yaacov estaba de luto, porque pensaba que Yosef había sido muerto. Yosef no estaba de luto y no estaba por tanto limitado por las restricciones del duelo (como por ejemplo, la prohibición de cortarse el pelo y afeitarse). E incluso si decimos que debería haber sido más sensible a los sentimientos de su padre por una cuestión de piedad, el hecho de que él era el jefe de mayordomos y el administrador de los bienes inmuebles de un funcionario de tan alto rango como Potifar, exigía que mantuviera un aspecto impecable, tal como lo sanciona la Halajá. El Shulján Aruj permite que el doliente se corte el pelo una vez transcurridos los treinta días de duelo; pero para alguien del rango de Yosef sí está permitido cortar el pelo y arreglarse ya a los siete días, cuando culmina la shivá. El Shaj señala que peinarse el cabello no es una cuestión de placer ni de alegría. Por lo tanto, incluso si Yosef mismo hubiera estado de duelo, le habría estado permitido acicalarse. Y dado que NO estaba de duelo, ¿Por qué Rashí cita el Midrash que aparentemente condena a Yosef?

Con la ayuda de HaShem, explicaremos el tema del modo siguiente: los actos de Yosef eran ciertamente en exacta concordancia con la ley judía y eran gratificantes para HaShem. Sin embargo, HaShem está engañando al Satán y preparando el terreno para la futura redención del pueblo judío. El Satán está deseando poder tentar a Yosef por medio de la esposa de Potifar y luego arrojarlo al calabozo. Inconsciente de las intenciones de HaShem, el Satán está contento: o bien Yosef cae presa

de la tentación y es derribado de su exaltado nivel espiritual, o bien lo mandan a la cárcel y pierde toda su influencia y su estatus. El Satán está seguro de que este es el fin de Yosef.

Lo que el Satán no sabe es que el encarcelamiento de Yosef es el comienzo de su verdadero ascenso al poder y a la gloria. Se aprende entonces una importante lección que fortalece nuestra Emuná y Bitajón en HaShem incluso en las más difíciles circunstancias; que la peor caída conduce al más grande ascenso. HaShem está a punto de hacer subir a Yosef de su más profundo abismo a su más grande cima, tal como vemos que efectivamente ocurre cuando resuelve el enigma de los sueños del Faraón en la Parashá Miketz. La Mala Inclinación, que es el propio Satán, convence a la persona de que está perdida y que no hay forma de solucionar sus problemas ni superar sus desafíos, porque la persona deprimida es una persona vencida. Por el contrario, la Emuná enseña que jamás hay motivos para desesperarse, porque la salvación de HaShem es repentina e inesperada, y a menudo proviene de un lugar que jamás habríamos soñado. Esa es la maravillosa forma en que actúa HaShem.

Este es también el secreto del Mashíaj y la Redención. Contemplemos los sucesos que precedieron al nacimiento del Rey David: Yehuda y Tamar, Boaz y Ruth. Veamos las circunstancias del nacimiento de David, cuando su propio padre pensó que David era un *mamzer* (bastardo), nacido de una relación prohibida. Estos también son ejemplos de la forma en que HaShem engaña al Satán, en actos aparentemente indignos pasan a ser los precursores de la Casa de David. Y lo que es más, tanto Tamar como Ruth fácilmente podrían haber caído presa de la desesperación, a causa de sus respectivas situaciones. Pero ellas se aferraron con Emuná a HaShem y lejos de desesperarse, alcanzaron los más grandes niveles del pueblo, transformándose en las matriarcas del Mashíaj que lo recibamos muy pronto. ¡¡¡Amén!!!

## **10. Parashá Miketz**

***“... por lo que convocó a todos los hechiceros de Egipto y a todos sus sabios” (Bereshit 41:8).***

Uno pensaría que todos los hechiceros de Egipto podían interpretar el sueño del Faraón. Y si no podían, entonces ciertamente todos los sabios de Egipto podrían. ¿Para qué el Faraón convoca a ambos? Rabenu Bejaye en su introducción al clásico “Deberes del Corazón”, enumera tres clases de sabiduría, a saber:

1. Sabiduría básica – la sabiduría subyacente a la naturaleza y la creación, como por ejemplo, la matemática, la química, la física, la botánica y la biología.
2. Sabiduría práctica – que es un nivel superior al de la sabiduría básica; lo que se da a llamar “ciencia aplicada”, en que la humanidad utiliza la sabiduría básica para su propio beneficio, como por ejemplo en el campo de la ingeniería y la medicina.
3. Sabiduría Divina – esta es la forma más elevada de sabiduría. Es la sabiduría de la Torá.

Si no me equivoco, los “sabios” del Faraón se refieren a la primera clase de sabiduría, o sea, aquellos que conocían los secretos de la naturaleza. Los “hechiceros” se refieren a la segunda clase de sabiduría, o sea, la clase aplicada y práctica. Siendo hechiceros, su magia negra era bastante similar a lo que hacían los farmacéuticos o los químicos, que mezclaban varios ingredientes, produciendo así una reacción predecible. Sin embargo, ni los sabios ni los hechiceros supieron resolver el sueño del Faraón.

Una vez que Yosef es sacado de la cárcel a descifrar el sueño del Faraón, este se maravilla: “No hay nadie tan sabio ni tan perspicaz como tú” (Bereshit 41: 39). El Faraón reconoce la sabiduría, pues tiene muchos hombres sabios, pero por primera vez se topa con una profunda percepción que acompaña esa sabiduría. El Faraón se maravilla con la tercera clase de sabiduría: la sabiduría de la Torá que posee Yosef.

Enseña Rabí Najmán de Breslev que la clase de sabiduría que le permite al individuo perfeccionarse a sí mismo es la sabiduría Divina, que se adquiere sirviendo a HaShem, estudiando Torá y realizando las mitzvot. Todas las otras clases de sabiduría son inferiores a la sabiduría

Divina.

La genuina sabiduría Divina, según explica Rabí Najmán, solamente puede venir junto con la santidad. En otras palabras, cuanto más protegido con santidad está el cerebro, más apto se vuelve para la sabiduría Divina. La sabiduría Divina no puede existir en un medio que carece de santidad.

De hecho, si tenemos en mente el principio citado, uno debe proteger su mente de las otras clases. ¿Y por qué? Rabí Najmán explica que cuando nace un bebé, su cerebro está restringido, pero cuando empieza a usarlo en el servicio de Hashem, o sea, cuando aprende Torá, plegaria y Émuná a edad temprana, su cerebro rápidamente se desarrolla y su mente se expande. Cuando el mundo del niño es exclusivamente Torá y servicio de HaShem, el potencial de su cerebro es más grande que nunca, pues todo su cerebro se conserva dentro de un marco de santidad. Pero cuando uno alimenta su cerebro con otras cosas entonces la capacidad del cerebro para recibir santidad se reduce en proporción a la cantidad de sabiduría no Divina o “externa” que entra al cerebro. Cuanto más la capacidad del cerebro se utiliza para formas externas de sabiduría –y especialmente si el cerebro se ocupa de tonterías–, menos capacidad tiene para contener sabiduría Divina y santidad.

Ahora podemos comprender cómo fue que el Faraón se quedó tan impresionado con Yosef: porque jamás en toda su vida había visto una muestra semejante de sabiduría y entendimiento basados en la genuina sabiduría de la Torá, ya que Yosef solamente había aprendido Torá con su padre Yaacov. Como tal, el Faraón despótica: “¿Acaso existe un individuo semejante con el espíritu del Eterno junto a él?” (Bereshit 41: 38). A pesar de la edad tan joven de Yosef por aquel entonces (treinta años), él opacó a todos los sabios de Egipto, porque su mente santa estaba limpia; su lógica era irrefutable y su cerebro era la vasija más apta para contener la luz Divina.

## 11. Parashá Vayigash

**“...su alma esta ligada a su alma...” (Bereshit 44.30).**

Judá explica al virrey de *Mitzráim* (Egipto) -que es realmente su hermano perdido hace mucho tiempo Yosef- por qué su hermano menor Biniamín no puede permanecer como rehén en Mitzráim y tiene que volver a casa a su padre Yaacov. El alma de Biniamín está tan fuertemente conectada con el alma de Yaacov, que si algo le sucede a él, Yaacov no podría soportar el dolor...

¿Cómo se crea una verdadera conexión entre dos almas? Según el Zohar, se crea esto, cuando se da una conexión que hace que las dos almas se fusionen en perfecta unidad. El Midrash nos dice que la Torá es el modelo que empleó HaShem para crear el mundo. Por lo tanto, si la Torá es un anteproyecto, podemos entonces examinar ello con los ojos de un ingeniero. Nuestro pasaje que nos ocupa tiene una simetría sorprendente. Tenemos dos partes iguales con un lazo en medio, de la siguiente manera: su alma --- está ligada a --- su alma. Si el pasaje anterior fuera un péndulo, este estaría en perfecto equilibrio, por ambos lados. Esto muestra una verdadera unión de almas, ninguna de las partes trata de hacer nada que pueda elevar o traer el otro lado hacia abajo.

Pero vamos más profundo. ¿Cuál es el pegamento que une las dos almas? La frase en hebreo “está ligada a” es *‘keshurá’* cuya Guematría es 613. 613 es el número de mandamientos de la Torá para un Judío. Por lo que, aprendemos de esta sorprendente alusión en la Torá, que el único pegamento o la única verdadera “ligadura de almas” que es capaz de unir dos almas en perfecta unidad, es un compromiso mutuo para hacer la voluntad de HaShem y defender los preceptos de la Torá. Cualquier otro tipo de conexión se corrompe con el propio interés y por lo tanto no puede ser una relación equilibrada, por que el propio interés incita a una persona a buscar sus propios deseos, incluso si la otra parte de la relación sufre. Como tal, nuestros sabios nos dicen (Avot 5.19) que cualquier amor que depende de un factor externo, si el factor externo desaparece, entonces el amor desaparece también. Todos sabemos que los que se casan por el “factor externo”, como dinero o posición social, finalmente, tendrán amargas decepciones, pero los que se casan para construir una casa de Torá y Emuná, verán la alegría y satisfacción para la posteridad.

Muchas personas sufren innecesariamente en el mundo por la falta de

shiddujim (encontrar un alma gemela por sí mismos, como en el caso de baalei teshuvá) o de poder engendrar descendencia. ¿Por qué? Están buscando todas las cosas malas, como el dinero y el estatus, los cuales no tienen nada que ver -a pesar de la opinión popular- con la construcción de una casa de Torá y Emuná. HaShem me ha permitido ser testigo de este fenómeno vez y tras vez. Aquí está un ejemplo de muchos: “ ‘Alán’ era un baal teshuvá de un país europeo cuya familia tenía un negocio de bienes raíces de gran éxito. El padre de Alán murió, por lo que, su madre y su hermano heredaron el negocio como socios iguales. Mientras tanto, Alán decidió tomarse un año sabático y aprender en Yerushaláim en la Yeshiva Aish HaTorá. En ese momento, yo estaba de tutor de nuevos estudiantes de hebreo y Alán fue uno de mis estudiantes. Tenía una mente afilada, era un personaje duro que se hizo insensible por su enfoque implacable a los negocios y a su manía de boxeo tailandés. Estaba aprendiendo Torá, llevaba tefilín diario y observaba el shabat, pero aún no había comenzado a perfeccionar su carácter. Uno de sus principales propósitos de estar en Yerushaláim era encontrar una pareja. Alán dejó que los casamenteros hicieran su trabajo, por lo que esperaba una apuesta chica, que debería ser inteligente y magnífica de acuerdo con sus estipulaciones.

Dina era el menor de cinco hermanas. Sus hermanas mayores estaban casados con rabinos, pero Dina desdeñaba su estilo de vida. En sus ojos, sus hermanas vivían en la privación, a pesar del hecho de que todas ellas tenían estudiosos de Torá y eran maridos muy amables, dulces y padres maravillosos. Ninguna de sus hermanas tenía coche y sus armarios estaban muy limitados para el gusto de Dina. Todas ellas se habían casado antes de su cumpleaños 20, pero Dina tenía 22 años y todavía estaba esperando; quería un tipo de negocios con un montón de dinero, servicio doméstico, coche, vacaciones en Europa y un armario grande; ella era paciente y estaba dispuesta a esperar.

Una casamentera de vista aguda mostró imágenes de Alán a Dina. Ella babeaba -él la miraba como Sofía Loren con la belleza mediterránea que heredó de sus antepasados libaneses y judíos. Después de un tiempo, Alán y Dina se encapricharon entre sí- cada uno tenía lo que el otro estaba buscando.

Después de la boda, Alán y Dina permanecieron en Yerushaláim por un año más. Ellos vivían en la euforia en un precioso apartamento con vista al muro occidental. Alán conducía un BMW nuevo y Dina ya tenía no menos de seis sheitels -cabello natural-, dos docenas de pares de zapatos y un closet lleno de ropa nueva. Alán estaba orgulloso de

mostrar la belleza de su nueva esposa y Dina tuvo el orgullo de gastar el dinero de su nuevo esposo. Al igual que la Guemará dice, HaShem les llevó por el camino que ellos eligieron.

Después del año en el Kollél, Alán y Dina decidieron volver a Europa y a la empresa familiar. Estaban a punto de tener un rudo despertar, la madre y el hermano de Alán pasaron el año en maniobras legales, para dejar a Alán fuera del negocio. Él se quedó sin nada. Dina, ahora desilusionada y sufriendo una terrible enfermedad, la reina de belleza con la que Alán se había casado había desaparecido. Ella perdió su belleza y perdió su dinero. Al igual que nuestros sabios dicen, tan pronto como el factor externo desaparece, el amor desaparece también. Ni que decir, el matrimonio se separó y terminó en un desastre...

El único pegamento que realmente pueden conectar dos almas (ya sea marido y mujer, padres e hijos o amigo y amigo) es un compromiso de Emuná, es decir, servir a Hashem juntos con fe completa. Este es el objetivo común entre dos socios, el único verdadero pegamento. Ninguna otra cosa en el mundo (especialmente los propios intereses o motivos ocultos), tienen el poder de unir dos almas en completa unidad.



## 12. Parashá Vayejí

**“Y que te haga Dios como a Efraim y como Menashé” (Bereshit 48:20).**

Es una muy bonita costumbre que el padre de una bendición a su hijo, cuando vuelve a casa desde la sinagoga en *Shabat*. Hay una ligera diferencia, sin embargo, en la forma en que un padre bendice a sus hijas y cómo él bendice a sus hijos. Bendecimos a nuestras hijas pidiendo que sean como las matriarcas de Israel, a saber, “que HaShem te ayude ser como Sará, Ribká, Rajel y Leá”. En consecuencia, se esperaría que la bendición a nuestros hijos sea en el nombre de los patriarcas de Israel, que HaShem les ayude a ser como Abraham, Itzjak, y Yaakov.

Sorprendentemente, Yaakov mismo ordenó a todas las generaciones posteriores del pueblo de Israel bendecir a sus hijos de la siguiente manera: “Que HaShem te ayude a ser como a Efraim y como Menashé”. ¿Por qué?

Menashé era el primogénito de Yosef. De acuerdo a la Halajá, el primogénito goza de una serie de ventajas, tales como una doble porción de la herencia de la herencia de su padre. Además, es un obligación que los hermanos más pequeños respeten al primogénito. Por lo tanto, Menashé simboliza el hijo que está en ventaja desde el nacimiento.

A diferencia de Menashé, que siguió una carrera en el gobierno como asistente de su padre Yosef, el visir de *Mitzráim* (Egipto), Efraim se mantuvo en *Goshén*, estudió la Torá bajo la tutela de su abuelo Yaakov. Aunque Menashé vivió su vida en santidad, Efraim tenía un fuerte deseo de aprender y crecer en el servicio de HaShem, combinado con mucho trabajo duro y esfuerzo, lo que le permitió alcanzar un nivel espiritual más alto que el de su hermano mayor. Efraim, como el hermano más joven, simboliza el hijo desfavorecido cuya dedicación y esfuerzo supera la ventaja de su hermano mayor. A través de Efraim y Menashé, la Torá nos enseña de esa ventaja o desventaja relativa desde el nacimiento, donde se muestra que HaShem no sella el destino de una persona. Sino que el esfuerzo y el trabajo duro es lo que determina que se pueda alcanzar la excelencia en la Torá y en el servicio a HaShem.

De manera similar, el Rebe Najmán de Breslev regañó a sus discípulos y seguidores cuando dijo: “Su problema es que ustedes piensan que el

justo obtiene su grandeza simplemente porque tienen una gran alma. Esto es absolutamente incorrecto! Cualquiera persona puede alcanzar mis niveles y convertirse en alguien como yo. ¡Todo lo que se necesita es la verdadera devoción y esfuerzo!” (Sijot Harán, 165).

Si alguien piensa que las ventajas de nacimiento tales como el linaje o el coeficiente intelectual dictan el futuro de una persona, el Rebe Najman de Breslev les está diciendo que están muy equivocados. En este sentido, nadie puede quejarse de ser débil porque no son el hijo o la hija de un estudioso y erudito del *Talmud*, o que no han nacido en *Benei Barak* o *Mea Shearim*. El crecimiento espiritual depende exclusivamente de la dedicación y la perseverancia; con la ayuda de HaShem, la siguiente parábola ilustra hasta qué punto:

En reconocimiento a su lealtad, dos campesinos recibieron una invitación para visitar el Zar. Ambos fueron dirigidos para llegar al palacio en un plazo de siete días. Cada uno recorrió un centenar de kilómetros hacia el palacio, sin embargo, uno tenía un carro tirado por caballos y el otro iba a pie.

El que iba a pie sabía que no tenía tiempo que perder para poder llegar al palacio en tiempo. El cálculo que realizaría veinte kilómetros al día, de manera que a él le llevaría hacer el viaje en no más de cinco días, por lo que podría tener uno o dos días para prepararse para el día más importante en su vida. ¡Una audiencia personal con el zar! Por consiguiente, elaboró un plan para salir de casa inmediatamente; de esa manera, él tendría el tiempo suficiente para descansar del viaje, bañarse, arreglarse, y prepararse para su encuentro con el zar.

El que iba a pie preparó una pequeña mochila con sus mejores ropas y un poco de pan y agua para el camino, y se fue sin demora. Recorrió mucho más que su meta de veinte kilómetros por día, y por lo tanto llegó a la capital en tan sólo cuatro días. En el día que debería presentarse llegó al palacio muy temprano, prefiriendo esperar varias horas al Zar, en lugar de que el Zar tuviese que esperar incluso un minuto y medio por él. Quien iba a pie no sólo fue bien vestido y bien descansado; sino que incluso había hecho un recorrido completo por la ciudad capital.

El zar fue inmensamente impresionado con el campesino sencillo pero dedicado, que hizo todo el recorrido desde su aldea hasta el palacio de pie y le concedió privilegios y dones inestimables de oro.

Por otra parte, el campesino con el carro tirado por caballos asumió que

tenía un montón de tiempo para llegar al palacio del Zar. Se estima que su caballo podría cubrir de manera fácil cincuenta kilómetros al día; en consecuencia, pensó que dos días sería suficiente tiempo para llegar al palacio. ¿Por qué tanta prisa?

Cuatro días después de recibir la invitación, apenas tres días antes de la cita prevista con el zar, el campesino con carro jalado por caballos salió de su casa.

Inesperadamente, después de recorrer treinta kilómetros, una de sus ruedas se rompió. Por suerte, que tenía una rueda de repuesto, pero perdió casi un día en cambiar la rueda. En ese momento, era oscuro y muy frío. Se vio obligado a pasar la noche en una posada local que le cobró mucho más de lo que era capaz de pagar.

Aún sin desmayar, el campesino durmió hasta tarde a la mañana siguiente, pensando que podía cubrir los setenta kilómetros restantes en los dos días que quedan sin ningún problema. Se comió un desayuno muy largo, pagó al mesonero, y salió de la casa para descubrir que su caballo y carro habían sido robados. Sin otra opción caminó y se pasó el resto del día y de la noche caminando los setenta kilómetros, llegando al palacio en el último minuto; sin aliento, fatigado, despeinado y desorientado.

Ni que decir, el zar estaba disgustado a fondo con el campesino vago que tenía un carro tirado por caballos, quien no tuvo suficiente respeto para bañarse y cambiarse de ropa antes de presentarse al Zar. Entonces los guardias del Zar lo enviaron al embalaje ...

El campesino que va a pie simboliza la persona que nació sin las ventajas de un linaje de sangre azul o capacidad superior. Sin embargo, con esfuerzo, superó al otro campesino que tenía la ventaja relativa de un caballo y el carro. Al final, las ventajas de este último no hicieron nada para ayudarlo. En última instancia, como enseña Rabí Najmán, los factores decisivos en la ganancia espiritual son el esfuerzo y la dedicación. Por esa razón, bendecimos a nuestros hijos a ser como Efraim y Menashé, para mostrar la posteridad que la dedicación de Efraim y el trabajo duro puede ayudarlo a alcanzar incluso más de lo que su hermano mayor favorecido puede alcanzar.

La lección de Efraim y Menashé puede servir como un faro para cualquier prospecto a Baal Teshuvá, que no nació con la ventaja de un fondo Torá o la educación religiosa. Con esfuerzo y dedicación, él puede alcanzar grandes alturas espirituales. La lección de Efraim y

Menashé también enseña que si no se nació con ventajas, no hay una dependencia de esas ventajas, para el progreso en la Torá, sino que depende exclusivamente de nuestros propios esfuerzos. Y que HaShem nos ayude a todos a cumplir con nuestro potencial personal. ¡Amén!

### 13. Parashá Shemot

***“... y pudo ver así la opresión que padecían. Un día, vio como un Mitzri (egipcio) maltrataba a uno de sus hermanos...” (Shemot 2.11).***

Rashí explica con detalle el pasaje anterior y dice que Moshé “dio sus ojos y corazón” para sentir el sufrimiento de sus hermanos. “Dar los ojos” es lo opuesto a la vigilancia de sus ojos. En otras palabras, Moshé abrió los ojos muy grandes para ver el sufrimiento de sus hermanos. Cuando vio la angustia de su pueblo, Moshé no se apartó; miraba, sentía su dolor e hizo lo que pudo para ayudar. Moshé nos muestra lo que es la verdadera piedad, piedad con buen sentido; piedad que no es a expensas de una persona en necesidad. Él guardaba sus ojos de forma impecable, pero los abría cada vez que necesitaban, para llevar a cabo una mitzvá con ellos.

El Rebe Najmán de Breslev se refiere a dos aspectos de la vigilancia de los ojos. El primer aspecto: una persona debe tener cuidado de no ver lo que le está prohibido por los mandamientos de la Torá, esto es que no debemos dejar que nuestros ojos vaguen (Bamidbar 15.39), los sabios enseñan que lo que el ojo ve, el corazón desea; por el contrario, lo que el ojo no ve, el corazón no desea. El que guarda sus ojos impide que su corazón y su mente se contaminen de cualquier tipo de impureza. Así como la Torá yuxtapone los ojos y el corazón (Ibid), Rashí da testimonio del verdadero nivel de piedad de Moshé, de manera que él era capaz de usar sus ojos y su corazón en ayudar a sus hermanos. Este nivel de piedad auténtica, junto con el sentido común es lo que hizo a Moshé, el líder del pueblo de Israel.

El segundo aspecto de guardar los ojos, es evitar mirar las locuras de este mundo con sus amenidades físicas y tentaciones. Moshé fue excelente en esta área, él al final de sus días, era capaz de estar delante de toda la congregación de Israel y declarar con diez dedos en el aire que nunca obtuvo nada de nadie.

Moshé enseña que hay momentos en que hay que abrir los ojos. La Torá dice explícitamente, cuando se refiere a una persona en necesidad, “No ignorar” (Devarim 22.3). No podemos decir de una persona que sufre bajo una carga, que no vimos, es decir, cerrar nuestros ojos. El que hace caso omiso de una persona que necesita ayuda es culpable de lo que Rashí llama, “enterrarlo a los ojos, es decir, abstenerse de salvar a una persona”. Esto es lo que la Guemará llama el

“tonto piadoso” que dejó ahogar a una mujer en el río porque no puede ver a las mujeres (Sota 21b), es evidente que “enterrar a los ojos” y abstenerse de cumplir el mandamiento sagrado de *nefesh pikuaj* (salvar una vida humana), muestra que la llamada piedad de una persona carece de sentido común. Tosefot añade la historia de una persona que llevaba tefilín y reza *Shajarit* (el rezo de la mañana) mientras que un niño se ahoga; el individuo, dijo, voy a salvar al niño tan pronto como me quito los tefilín. “En el momento en que él se quitó los tefilín, ya era demasiado tarde” (Sota 21b, Tosefot, “Heiji Dami”).

La Guemará gruñe a los piadosos que no tienen sentido, sobre todo a los impostores que tratan de impresionar a la gente con sus manifestaciones externas de piedad. La Guemará lo llama, el “abstinente que sangra” porque ellos andan con sus ojos cerrados, golpeando su nariz en las paredes, por lo que todo el tiempo camina sangrando de la nariz (Sota 22b).

No hace mucho, una persona caminaba por el mercado al aire libre lleno de gente en el barrio de *Mea Shearim* de *Yerushaláim*. Vio una bolsa de plástico de aspecto sospechoso con cables eléctricos que sobresalían de ella, tirado en un bote de basura frente a una tienda. De inmediato llamó a la policía. En resumen, un terrorista había colocado una bomba que habría mutilado a decenas de personas. Este individuo estuvo alerta y con sensatez pidió ayuda, así evitó un desastre.

Cuando abrimos nuestros corazones y ojos a las necesidades de los demás, HaShem cumple todas nuestras necesidades.

#### 14. Parashá Vaerá

**“... Trae las ranas sobre la tierra de Mitzráim...” (Shemot 8.1)**

El Midrash nos dice que el croar de las ranas era más molesto para los *mitzrim* (egipcios) que su misma presencia. Las ranas estaban por todas partes – en los jardines de los *mitzrim*, en sus hogares, en sus armarios, en sus camas y hasta en sus platos de comida. Los *mitzrim* abrían el horno y de este salía toda una brigada de ranas saltando. Tenían ranas por todo el cuerpo, y se les metían en las partes más privadas. Sin embargo, el Midrash dice que lo que los volvía locos era la voz de las ranas, su incesante croar. Ese era el tormento más grande de esta, la Segunda Plaga.

A primera vista, no se entiende que los *mitzrim* hayan sufrido tanto por el croar de las ranas. Por lo general, es un sonido relajante, asociado con paisajes pastorales de lagos y bosques. ¿Por qué les resultaba tan molesto?

Otro punto que aparentemente no parece estar conectado con esto es la expresión de Rabí Akiva en la Guemará, respecto a que al principio había en *Mitzráim* (Egipto) una sola plaga, pero que se fue reproduciendo con tanta rapidez que finalmente todo *Mitzráim* se llenó de ranas. Esta Guemará es muchísimo más profunda que lo que parece ser y es prácticamente una profecía, tal como veremos a continuación.

Las ranas simbolizan los eruditos de Torá. La palabra “rana” en hebreo se dice *tzfardea*, que en la lengua sagrada es un sorprendente homónimo de la frase *tzofar deá* – o sea – *tzofar*-sirena (llamado o alta voz) y *deá*-conocimiento. Juntas, estas dos palabras componen la idea de “el alto llamado del conocimiento”. Si alguno de ustedes alguna vez tuvieron oportunidad de entrar a la Yeshivá Meir de Yerushaláim, y de oír a varios miles de jóvenes estudiando Torá a todo volumen, entonces habrán sentido el electrizante efecto del vigoroso llamado de la Torá.

Rabi Najmán de Breslev explica que los *tzadikim* suelen ocultar sus bendiciones dentro de alegorías para que los ángeles acusadores no los intercepten en el camino al Trono Celestial. Rabí Akiva está haciendo precisamente eso; no está meramente contando cuentos en este pasaje que hemos citado de la Guemará. No olvidemos que Rabí Akiva vivió en una generación en la que los opresores romanos emitieron duros decretos en contra del estudio de la Torá. No sólo que fueron asesinados los principales líderes de la Torá sino que los 24,000 discípulos de Rabí Akiva murieron en una plaga. Hasta que Rabí Akiva

no les transmitió la Torá a sus cinco nuevos discípulos -Rabí Meir Baal Hanes, Rabí Yehuda bar Ilai, Rabí Shimón bar Yojai, Rabí Yosi ben Jalafta y Rabí Elazar ben Shamoá-, toda la Torá estuvo únicamente sobre sus hombros y estuvo a punto de caer en el olvido...

*Mitzráim* es el arquetipo del exilio y la Diáspora. Rabí Akiva es la “rana” solitaria, la solitaria voz de la Torá. A pesar de la persecución, los malos decretos y su propio martirio a manos de los crueles romanos, Rabí Akiva logró transmitir la luz de la Torá a sus cinco discípulos, que pasaron a ser la columna vertebral de la Mishná, la Guemará, el Zohar y el Midrash. Posteriormente, la Torá de ellos se difundió a millones de personas, hasta llegar a nosotros.

Los romanos se pronunciaron en contra del estudio de la Torá y todo el que la estudiaba era ejecutado. Sin embargo, no emitieron decretos en contra de la libertad física de los judíos. Podemos llegar entonces a la conclusión de que el sonido del estudio de la Torá los molestaba más que la revuelta de Bar Kojba.

Por desgracia, los enemigos de la Torá todavía siguen enfrentándose a nosotros, tan desde adentro como desde afuera. El mundo de la Torá en todo el mundo y especialmente en Israel, se enfrenta a la constante amenaza de la intervención y las limitaciones gubernamentales. Pero cuanto más ataca el gobierno a las instituciones de Torá, milagrosamente, más niños y más jóvenes la estudian. Vemos que el cuento de Rabí Akiva no era una mera saga de antaño sino una bendición que nos sigue acompañando hasta la llegada del Mashíaj, muy pronto en nuestros días. ¡Amén!



## 15. Parashá Bo

***“... y la sangre será para ustedes una señal en las casas en las que estén y Yo veré la sangre y los pasaré por alto” (Shemot 12.13).***

¿Por qué HaShem necesita que los judíos manchen los umbrales de las puertas de sus casas con la sangre del cordero pascual? ¿Acaso HaShem no es Omnisciente y no sabe en qué casa hay adentro israelitas y en qué casa hay egipcios? Es obvio que HaShem no tiene necesidad de señales en la puerta para saber quién hay adentro. Pero tal como explica Rashí, HaShem quiere que Su pueblo elegido esté ocupado cumpliendo Sus preceptos. Cuando lo hacen, todos los juicios estrictos “los pasan por alto”; y de allí es donde recibe su nombre la famosa festividad de Pésaj. (pésaj significa “saltar”).

¿Por qué HaShem quiere que los judíos hagan una señal en el umbral con la sangre del sacrificio? La Torá, al ordenarnos no consumir la sangre de un animal, lo hace debido a que la sangre contiene el alma del animal. En el acto de un sacrificio animal, la sangre del animal sacrificado es una expiación para la sangre de la persona que ofendió el sacrificio; la persona también tiene que arrepentirse y pasar revista a sus actos, reflexionando que en realidad debería haberse derramado su propia sangre por lo que hizo. La sangre del animal expía la sangre del pecador, como el concepto de un alma por un alma. Y el Sefer HaJinuj explica que la prohibición de consumir la sangre de un animal es porque no corresponde que un alma consuma a otra alma.

Por desgracia, hoy en día no tenemos el Sagrado Templo en Yerushaláim ni los sacrificios rituales. No obstante, el concepto de un alma por un alma sigue estando vigente, cuando el alma de un nivel inferior de la creación –como ser un animal- tiene el poder de expiar un nivel superior, o sea, el hombre. La costumbre de kaparot antes de Yom Kipur es un recordatorio de los sagrados sacrificios expiatorios de antaño. Cada judío, de acuerdo con su propia costumbre, redime su alma con la de un pollo, un pescado o dinero para caridad -tzedaká-. El Jafetz Jaim escribe que la persona que lleva a cabo el rito de Kaparot tiene que pensar que todo lo que se le hace al pollo en realidad deberían hacérselo a él, pero gracias a que él hace teshuvá, HaShem anula el duro decreto en su contra.

Nuevamente debemos preguntarnos: ¿Por qué no basta con la teshuvá? ¿No es suficiente con sentir remordimiento en el corazón? ¿Para qué hace falta hacer kaparot?

Del acto de señalar los umbrales con sangre aprendemos que el hecho de ocuparnos de cumplir los preceptos de HaShem tiene un poder especial de expiación que salva a la persona de los duros decretos que penden en su contra. Y si bien las kaparot son solamente una costumbre, se lleva a cabo en reemplazo de un precepto muy exaltado, el sacrificio expiatorio del Templo.

Mucha gente pregunta: “Yo tengo un buen corazón. Hago todo lo posible por no hacerle mal a nadie. Soy una persona decente y considerada y trato de ayudar a los demás cada vez que puedo. ¿Para qué necesito todos estos rituales tan extraños? ¿Qué tiene que ver todo esto con la sociedad moderna?”.

La respuesta a estas preguntas figura en el pasaje de la Torá que hemos mencionado. HaShem quería que nuestros antepasados hicieran una marca de sangre en los umbrales, no importan quiénes fueran o qué cargo ocuparan. Y los que no lo hicieron, no llegaron a ver la luz del día a la mañana siguiente, y mucho menos a ser redimidos de *Mitzráim* (Egipto).

El hecho de cumplir toda la Torá, tanto si entendemos su lógica como si no, invoca la medida de compasión Divina. Y de esa manera ciertamente llegara la completa redención del pueblo de Israel, muy pronto, en nuestros días. ¡Amén!

## 16. Parashá Beshalaj

***“Este es mi Di-s y Lo honraré con adornos...” (Shemot 15.2).***

¿Cómo podemos saber si una persona realmente ama a la otra? Hay dos señales que nos demuestran cuándo el corazón de una persona rebosa de amor por otra: primero, cuando quiere pasar la mayor cantidad de tiempo posible con la persona que ama; segundo, cuando quiere lucir lo mejor posible para la persona que ama. Imagínate (si todavía no estás casado) o recuerda (si eres felizmente casado) cómo te emperifollabas (o cómo lo harías) ante una cita en la que te declaraste (o esperarías que se te declararían) a la persona con la que soñabas pasar el resto de tu vida. Cuanto más te importaba cómo lucías, más evidente era lo importante que esa cita era para ti.

Lo mismo ocurre en lo referente a ganarse la vida. Todos soñamos con tener éxito y vivir cómodamente. La persona que está a punto de reunirse con un posible futuro cliente va a hacer todo el esfuerzo posible por lucir sus mejores galas y causar la mejor impresión posible. Cuanto más importante sea esa reunión para esa persona, más grande será el esfuerzo que haga por lucir bien.

Hace un tiempo vino a verme un joven que tenía problemas matrimoniales. Quería que yo le aconsejara qué debía hacer. Sin ser demasiado gráfico, solamente les voy a decir que era muy difícil pararse demasiado cerca de él pues tenía muy mal aliento, como si no le alcanzara el dinero para comprar una pasta dentífrica. Además estaba como envuelto en una nube de fetidez que hacía que estar parado en su presencia fuera un desafío nada fácil. El hecho de que obviamente no se bañaba ni se cambiaba de ropa diariamente (¿semanalmente?), no era tan importante como su aspecto dejado ni tampoco como su terrible postura o su barriga protuberante. Le pregunté al joven qué edad tenía y cuánto hacía que estaba casado y me dijo que tiene 28 años y que se había casado hacía 6. También me enteré de otros cuantos datos como por ejemplo que le costaba levantarse a la mañana, que le habían echado de varios Kolels y que no tenía una fuente de ingresos porque nadie quería contratarlo. ¿No es obvio entonces que ninguna mujer va a poder amar y respetar a un hombre así? Yo creo que era un milagro que ella no le dejó y se fue...

Sin entrar en el aspecto psicológico de por qué este joven estaba en tan mal estado, ni de su flagrante falta de aseo y de autoestima, yo lo encaré desde la perspectiva de la Emuná y le pregunté si esa mañana

había rezado y se había puesto los tefilín. Él me dijo que por supuesto que sí y entonces yo le pregunté si él creía en HaShem, a lo que él me respondió: “¿Cómo me voy a poner tefilín si no creo en HaShem?”

Le pedí que se imaginara por un momento que no estaba casado y que hoy a la noche tenía una cita con la chica de sus sueños. “¿Tú crees que irías a la cita vestido como estás, con restos del rábano picante del último Shabat en las mangas y con aliento a ajo frito?”

“Ella tendría que aceptarme tal y como soy”, respondió. “Entonces esa no es la chica de tus sueños”, le respondí. “¿Qué aspecto tenías cuando salías con tu mujer?”. Yo ya sabía la respuesta, porque ninguna mujer en el planeta Tierra va a aceptar a alguien así. “Bueno, la verdad es que pesaba 20 kilogramos menos, estaba en mucho mejor estado físico y en la Yeshivá me iba súper bien. Lo que pasa es que la presión que siento en el Kolel y por el hecho de tener que llegar a fin de mes y para colmo tener una mujer que no me deja tranquilo ni un minuto... todo esto hizo que empezara a fumar. Ahora me consuelo tomando Coca-Cola y comiendo croissants...”

El pobre se había dado por vencido después de que se atrasó en el alquiler del apartamento y haber fracasado en el Kolel. Él no se volvió a HaShem en busca de ayuda porque, a pesar de su educación en la Yeshivá, él en realidad no creía en HaShem. No se daba cuenta de que todas sus dificultades en la vida eran todas para bien, que eran regalos de su Padre Celestial que lo amaba y que quería que aprendiera a tener Emuná. “Y la noche en la que te declaraste, te aseguro que llevabas un traje nuevo, una camisa de un blanco prístino y que tus zapatos brillaban como espejos. Además te habías duchado con tu mejor champú y gel de baño, no con un simple jabón. Después te cepillaste los dientes y además usaste un enjuague bucal. Tal vez incluso hiciste unas pocas flexiones antes de ducharte para lucir más atlético. Pero hay algo que sí es seguro: tú estabas loco por ella y en ningún momento dijiste vas a tener que aceptarme tal como soy”. “Sí, es verdad, pero en ese momento no se me pasó por la cabeza el martirio que iba a ser vivir con ella.”

Yo le cité un pasaje del libro “*En el jardín de la paz para hombres*” donde se explica que ella es simplemente un reflejo de él. Ella no lo ama ni lo respeta debido a que él no ama ni respeta a HaShem. Él se enojó y me dijo que estaba equivocado. Pero entonces yo le recordé que esa mañana él había ido a la sinagoga y se había puesto los tefilín en el estado en que estaba y entonces le pregunté: “¿Acaso una cita con el Rey de Reyes es menos importante que una cita con una joven

atractiva: Si realmente creyeras que HaShem estaba allí al lado tuyo, te habrías dado una ducha y te habrías puesto ropa limpia antes de reunirte con Él. Si realmente creyeras en la santidad de los tefilín, no te los hubieras puesto en el hombro ni en la cabeza en ese estado...”.

El mensaje caló hondo. Es obvio que HaShem le tuvo compasión a este joven y entonces él me pidió que le ayudara con un programa de rehabilitación. Yo le preparé un programa completo que incluía todo una rutina de higiene, aseo, dieta y ejercicio, pero lo más importante de todo vestirse todos los días como es debido para una cita privada con HaShem – hablar con Él con sus propias palabras y fortalecer su Emuná en tal medida que él realmente sienta que HaShem está ahí al lado suyo. Una vez que él aprenda a amar a HaShem de veras, nunca más va a tener un día de dejadez en toda su vida, ni en lo espiritual ni en lo material. Y lo que es más, su mujer lo va a volver a amar.

Preguntémonos a nosotros mismos: ¿Realmente amamos a HaShem? ¿Acaso esperamos con ansias pasar tiempo con Él? ¿Siempre queremos que estés con nosotros? ¿Acaso Lo honramos “adornándonos” o sea vistiendo nuestras mejores galas para Él y cumpliendo con sus preceptos de la forma más bella posible? Esa es la prueba del verdadero amor: amar a HaShem.

## **17. Parashá Yitró**

***“Y serán para Mí un reino de Kohanim (sacerdotes)...” (Shemot 19.6)***

¿A qué se refiere HaShem cuando dice que seamos un reino de sacerdotes? ¿Cómo podemos ser todos Kohanim cuando la vasta mayoría de nosotros no somos hijos de Kohanim, tal como lo requiere la Ley Judía?

Hashem no está diciendo que todos debemos pertenecer a la tribu sacerdotal, sino que adoptemos e internalicemos una cierta característica propia de los Kohanim. Permítanme explicar:

Najmánides (Rabí Moshé ben Najmán, alias Rambán) escribe en la introducción a su comentario del Libro de Devarim, que es el quinto y último libro de la Torá, que si bien Devarim reitera todas las leyes que ya habían sido enumeradas en los cuatro libros anteriores de la Torá, no hace mención de los sacrificios rituales y las tareas de los Kohanim, los sacerdotes del Templo Sagrado. ¿Por qué? Najmánides explica que los Kohanim son ágiles y veloces, que hacen de inmediato lo que se les ordena, y de la mejor manera posible. No hace falta repetirles las leyes y los preceptos. Pero, a diferencia de los Kohanim, el resto de la nación judía a veces son perezosos y olvidadizos, y hace falta decirles varias veces que hagan algo, a veces dos e incluso tres veces... Y no sólo eso, sino que el resto de la nación necesita duras advertencias y reprimendas para que empiecen a moverse.

Najmánides alaba la agilidad de los Kohanim en su servicio de HaShem. Y es por eso que HaShem quiere que todos adoptemos ese mismo rasgo – servir a HaShem con agilidad y presteza.

¿Qué es lo que hace ágil a la persona? ¿Qué es lo que le da velocidad y presteza? La respuesta clásica sería “ir al gimnasio”, pero eso no es ni cierto ni práctico. Todos quieren ser ágiles, activos, flacos y jóvenes, pero la mayoría no lo logra. ¿Y por qué? Uno no puede ser ágil –ni mental, ni física, ni espiritualmente- a menos que esté súper motivado. ¿Y qué es lo que te motiva? La respuesta es: la voluntad, el deseo, el amor genuino, cuando uno quiere lograr algo más que cualquier otra cosa en el mundo.

¿Recuerdas cómo te emperifollabas antes del compromiso con tu novio/a, cuando tu más dulce sueño era casarte con esa persona de la que te habías enamorado perdidamente? No hacía falta que nadie te

sacara de la cama a la mañana.. Nadie tenía necesidad de decirte que te bañarás, que te peinaras y te vistieras bien. ¡Ay! ¡Cuánto querías a esa persona!

Hablen con un atleta campeón – a él no le importa en lo más mínimo quién es presidente en China o qué dicen los políticos en Facebook. No le interesan las películas del cine, ni los bares, ni las compras. A él, lo único que le importa es el próximo campeonato. Él es el primero en llegar al gimnasio a la mañana y el último en irse a la noche. Él hace todo lo que le dice su entrenador, al pie de la letra, y lo hace de inmediato. Jamás interrumpe su dieta especial de entrenamiento. Él mira la Coca Cola, la pizza y las papas fritas como si fueran el veneno de una víbora cascabel. Él quiere lo mejor para la salud física y mental, no importa qué tan difícil le resulte. Y aunque le encanta el helado y la torta de chocolate con crema, ni se les acerca. Para él, perder el partido no es ni siquiera una opción.

¡Qué es lo que hace al campeón tan ágil? Que está súper motivado y hace su trabajo con todo el corazón.

*Bejol levavjem* – con todos sus corazones. La plegaria de Shemá Israel nos ordena que amemos a HaShem con todo nuestro corazón, que seamos una nación de sacerdotes, y no sólo eso, sino una nación de campeones, que cumplamos la Torá con súper motivación. ¡Y por dónde empezamos? Empezamos dándole las gracias a HaShem por todas las bendiciones que nos ha conferido, sin dar nada por sentado. Entonces vamos a ir corriendo a cumplir con Su voluntad. Esa es la sensación más maravillosa del mundo entero y además vas a ver cómo se hacen realidad cada uno de tus sueños. ¡Garantizado!

## **18. Parashá Mishpatim**

***“El que golpea a un hombre y lo mata ciertamente será muerto”  
(Shemot 21.12) .***

¿Qué es lo que lleva a una persona a matar a otra?

Rabí Najmán de Breslev enseña que existe una clase de instinto animal en el que la persona anhela desesperadamente la victoria, el triunfo, la controversia y la guerra. Este deseo desafortunado proviene de esa parte de su sangre que aún no ha servido a HaShem. Cada persona tiene el deber de deshacerse de dicho deseo y buscar la paz; esto se logra a través del continuo estudio de la Torá y la plegaria, ya que de esa manera la persona merece la paz (Likutey Moharán I: 75).

Teniendo en cuenta esta enseñanza, vemos que las palabras de Torá y de plegaria que pronunciamos rectifican nuestra sangre y conducen a la paz, lo cual es fácil de entender, ya que la Torá enseña que “la sangre es el alma” (Devarim 12: 23). El habla también es un aspecto del alma, tal como dijo el Rey Shelomó: “Mi alma me abandonó cuando Él habló” (Cantar de los Cantares 5: 6). El pináculo del buen habla es el que se utiliza en el estudio de la Torá y la plegaria, pues tiene la capacidad de movilizar todos los poderes del alma no sólo a un nivel espiritual sino también a un nivel fisiológico, ya que activa toda la sangre de la persona al servicio de HaShem. Como tal, cuando la persona ora y estudia Torá, no le queda nada de sangre que no haya servido a HaShem. Su deseo desafortunado de triunfo y enfrentamiento se sale de él y en vez de buscar a su futura víctima, busca la paz.

De acuerdo con el principio antedicho, la persona puede evaluar la eficacia de sus propios rezos y sus propios estudios. Si uno reza y estudia Torá todo el día pero todavía siente que tiene necesidad de salir triunfante en cada discusión que tiene con su compañero de estudios o en las discusiones con su esposa, eso es señal clara de que sus plegarias y su estudio de la Torá son débiles, ineficaces y posiblemente hasta inútiles. Dado que aún no ha corregido su sangre espiritualmente turbia, todavía conserva su deseo de victoria. Ese deseo que se encuentra en la sangre y que todavía no ha sido purificado, causa la necesidad de derramar la sangre de los demás en distintos grados, empezando por insultar en público a la otra persona y llegando hasta el asesinato propiamente dicho. La raíz es siempre la misma.

La Torá es vida y es paz. “Pues sus caminos son los caminos gratos y todos sus senderos son paz” (Proverbios 3: 17). El verdadero estudio de



la Torá y la verdadera plegaria exigen sentido común. La Guemará enseña que allí donde no hay sentido común, no hay paz (Yevamot 112b). La Guemará ofrece un interesante ejemplo al comparar distintas clases de capacidades de personas inválidas para casarse; la Guemará dice que dos sordos pueden convivir en paz, pero no dos locos. La diferencia entre ambos radica en el sentido común. Allí donde no hay sentido común, hay controversia.

En efecto, el poder de la Torá y de la plegaria es mucho más grande que el poder del odio y del enfrentamiento. Todo el tiempo la gente se pregunta: “¿De qué manera podemos llegar a erradicar la amenaza del Islam extremista y el terrorismo mundial?”. Pues bien: la respuesta es increíblemente simple – el Midrash dice que “cuando Yaacob hace sonar su voz, las manos de Esav no pueden prevalecer” (Bereshit Rabá 65: 20). “La voz de Yaacob” es el sonido del estudio de la Torá y la plegaria, que no sólo rectifica al individuo sino que rectifica también al mundo entero, pues domina a las fuerzas del mal, erradica la controversia, el derramamiento de sangre y trae paz al mundo.

## **19. Parashá Terumá**

### ***“... y lo revestirás de cobre” (Shemot 27.2)***

Rashí explica que la cobertura de cobre del altar sagrado del Tabernáculo expía el descarar. Si bien ningún ser humano es capaz de comprender del todo los secretos de la Torá, sí tenemos que tratar de descubrir la conexión existente entre el cobre y el descarar.

Curiosamente, existe una conexión lingüística intrínseca entre el cobre y el descarar. El bronce es una aleación de cobre y la palabra brazen (en inglés –descarar) es un derivado del término bronce. Vemos entonces que cuando decimos que alguien es descarado (brazen) es como decir que está recubierto de cobre o cubierto de bronce. Además, en inglés, por ejemplo, el término brass (bronce) es un término informal para expresar “audacia” o jutzpá. Por lo tanto, el bronce es un recordatorio de que nuestra conducta insolente hacia HaShem debe ser rectificada.

Uno puede pensar: ¿Conducta insolente hacia HaShem? ¿Quién, yo? Pero si yo como lo permitido, observo los preceptos, rezo en comunidad, y doy caridad cada vez que puedo? ¿De qué me estás hablando?

Imagínense que están asistiendo a la ceremonia de coronación del rey. Mientras coronan al rey, el coro real canta: “¡Viva el rey!”, acompañado de una orquesta real de 120 instrumentos. El guardia de honor está parado firme. En este momento tan solemne, el venerable profeta de la monarquía coloca la corona de oro incrustada en diamantes en la cabeza del rey. Y junto con las decenas de miles de leales participantes, la orquesta y el coro se quedan en silencio como si hubiese descendido una nube de silencio sagrado sobre toda la asamblea...

De repente, quebrando la santidad de aquella hora histórica, el celular de uno de los presentes emite un áspero y estridente ruido con un ringtone, tono de llamada, de heavy metal. “Ok”, responde el dueño del celular sin moderar su tono de voz, “entonces arregla la cita para las 2.00 pm. Yo ya me voy a encargar del tema apenas llegue a la oficina...”.

¿Acaso puede haber un insulto más grande al rey? Un ciudadano sin cabeza que se olvidó de apagar su celular acaba de destruir la absoluta santidad de este momento único en la historia con su conversación mundana. Antes de que uno pueda contar hasta tres, dos corpulentos

guardias de honor lo levantaban de las solapas y lo esposan. Que se olvide de la cita de las 2.00 pm, y también del negocio. Ahora va camino a la cárcel y próximamente será juzgado por afronta al monarca.

En la sala del tribunal de justicia, el condenado escucha que los jueces lo sentencian a veinte años de labores forzadas en la cantera. De inmediato exclama: “¿Veinte años? ¿Esta es la justicia?”.

El sargento de armas lo silencia mientras el juez responde: “Señor, usted no se da cuenta de la gravedad de su crimen. Una conducta tan descarada como la suya durante la coronación de Su Majestad constituye una afrenta al trono que es castigable con la pena de muerte...”.

“¿Pero si no quise hacerle daño a nadie! Yo no tengo absolutamente nada en contra del rey y no quise de ningún modo insultarlo!”, gritó el acusado. “La corte ha tomado eso en consideración, y es por eso que se lo ha condenado a veinte años en vez de a la guillotina...”.

*¿Acaso esta alegoría antedicha es una exageración? ¡Al contrario! ¡Es una subestimación!*

Nuestros Sabios nos dicen que siempre que una comunidad reza, la Divina Presencia se encuentra junto a ellos. Y ahora que no se tiene el Beit Hamikdash, el Templo Sagrado en Yerushalaim, las casas de plegaria son los Templos en miniatura (sinagogas). La ley judía establece hasta qué punto debemos mantener la santidad de las sinagogas. ¿Por qué? ¿Porque HaShem está allí! Cada vez que uno dice rezos, Tehilim o estudia Torá, está coronando al Rey de Reyes y santificando el Sagrado Nombre de HaShem de la forma más magnífica! No por nada Rabí Yehoshua HaLeví prometió que todo el que tenga kavaná (intención apropiada, concentración), será rescatado aunque tenga setenta años de duros decretos en su contra. ¡Aquel que corona al Rey no sólo obtiene una mitigación de sus faltas sino que obtiene también magníficas bendiciones!

¿Por qué la gente habla en la sinagoga? ¿Por qué se envían mensajes de texto cuando deberían estar alabando al Rey? Lo más probable es que les falte Emuná. Ellos no entienden por qué su salud, su sustento o su paz matrimonial es tan deficiente, o por qué les cuesta encontrar pareja. ¿Acaso es posible que haya un descaro, un cobre que tenga la culpa de todo esto? Lo más probable es que sí.

Entonces ¿Qué hacemos si no tenemos el altar de cobre para expiar

nuestras faltas? Los pequeños conductos que activan el SIM del celular están hechos de cobre. Cuando mostramos respeto por las casas de plegaria y por nuestro Rey, apagando nuestros celulares y dedicando toda nuestra atención al Rey, el cobre del celular nos expía nuestras faltas. Y entonces todas nuestras plegarias son aceptadas y veremos todas las salvaciones que estamos esperando, incluyendo el Mashíaj y el Sagrado Templo Reconstruido. ¡Amén!

## 20. Parashá Tetzavé

**“... Y traerás a sus hijos cerca y los vestirás con túnicas” (Shemot 29.9).**

HaShem le ordenó a Moshé que trajera a los hijos de Aharón y los vistiera con las ropas sacerdotales para prepararse para el servicio Divino. Entonces por qué HaShem dice: ¿“Acerca a sus hijos”? HaShem podría haberle dicho a Moshé: “Y los vestirás con túnicas” ¿Qué tiene que ver la ropa con la cercanía, y la cercanía con quién exactamente?

La Guemará dice algo muy sorprendente respecto a las ropas sacerdotales: “Cuando visten sus ropas, su sacerdocio está sobre ellos, pero cuando no usan sus ropas, no son como sacerdotes sino como extraños” [Sanedrín 93b.]. Ciertamente podemos comprender que la Halajá exija que los Kohanim lleven a cabo sus deberes sacerdotales en el Templo Sagrado estando debidamente vestidos con sus vestimentas sacerdotales. Sin embargo, si no están vestidos así, ¿Por qué se los considera como extraños? ¿Y qué mensaje tiene esto para la posteridad?

Nuestras ropas reflejan tanto nuestra personalidad como nuestros deseos. El que se viste en forma digna, decente, y de acuerdo con los parámetros de recato está demostrando que quiere estar cerca de HaShem más que estar cerca de la sociedad, el estilo, la moda o la presión social. HaShem ordena que seamos una nación de sacerdotes y una nación sagrada [Shemot 19: 6]; como tal, la ropa recatada y decente es la vestimenta sacerdotot de hoy en día, lo cual demuestra que nos identificamos con HaShem y con Sus preceptos y manifiesta nuestro deseo de estar cerca de Él.

El Rey Nebujadnetzar conocía el mérito de la juventud judía. Después de que destruyó el Primer Templo y subyugó a Yerushaláim y a Judea, exiliando a los judíos a Babilonia, él ordenó a su comandante en jefe Ashpenaz que encontrara a nobles jóvenes de Judea que fueran “inmaculados, apuestos, habilidosos en todas las formas de sabiduría, discernientes en conocimiento... y capaces de servir en el palacio del rey” [Daniel 1: 3-4]. Jananyá, Mishael y Azaryá eran tres jóvenes nobles de la tribu de Judea que fueron elegidos además de Daniel.

El rey hizo todo lo que estaba a su alcance por hacer que se asimilaran, o sea, que olvidarían su judaísmo. Los jóvenes se cambiaron de nombre y ahora se llamaban Shadraj, Meshaj, y Abednego, que eran nombres basados en las deidades babilónicas. Sin embargos, estos cambios

externos no ejercieron ningún efecto en su firme fe y devoción a HaShem que impregnaba cada fibra de su ser. Y a pesar de la enorme presión social que los rodeaba, ellos no se asimilaron ni pusieron en compromiso sus principios de fe en lo más mínimo.

Nebujadnetzar erigió una estatua de oro y ordenó que todo el reino se postrara ante ella [Ibíd 3: 1-7]. Un grupo de informantes traicioneros y antisemitas le dijeron al rey que los tres jóvenes “designados para los asuntos de Babilonia” [Ibíd. 12] se negaron a obedecer la orden del rey. Furioso de rabia, Nebujadnetzar mandó llamar a Shadraj, Meshaj y Abednego, que se presentaron ante el rey, quien les dijo: “¿Acaso es verdad, Shadraj, Meshaj y Abednego, que ustedes no sirven a mis dioses ni adoran la imagen de oro que he establecido?”. Ahora cuando oigan el sonido del cuerno la flauta, la cítara, la lira, el arpa, las gaitas y todas las clases de música, si están dispuestos a adorar la imagen que he hecho, pues bien. Pero si no, entonces serán arrojados inmediatamente a un horno ardiente. Y entonces ¿Qué dios podrá rescatarlos de mi mano?” [Ibíd 13-15].

Explica Rashí [sobre Daniel 3:21] que si bien Jananyá, Mishael y Azaryá fueron sentenciados a muerte, ellos no bajaron al horno ardiente vestidos como presos en el corredor de la muerte sino que vestían las nobles vestimentas del ministerio judío y, de acuerdo con el Metzudat Tzion, se parecían a las ropas que usaba el Rey David [Metzudat Tzion sobre Daniel 3:21]. Durante su hora más difícil, se negaron a transigir. Como resultado, su milagroso rescate y salvación, fueron una monumental santificación del Nombre de HaShem hasta tal grado que el propio Nabujanetzar declaró: “Bendito es el D-s de Shadraj, Meshaj y Abednego, Quien ha enviado a Su ángel y ha salvado a Sus siervos, que Lo deseaban” [Daniel 3: 28].

Uno tiene que preguntarse a sí mismo: “¿Acaso ganarme la aprobación de mis compañeros, que son personas de valores cuestionables, justifica que yo sacrifique Mi cercanía a HaShem? La Torá, en la sección de esta semana, nos transmite un mensaje eterno: que nuestro tradicional modo de vestirnos es conducente a la cercanía con HaShem, mientras que transigir en nuestra forma de vestirnos nos hace como extraños para HaShem, Dios no lo permita.

Todos estamos esperando la inminente Gueulá - Redención. Nuestros antepasados en *Mitzráim* (Egipto) fueron redimidos de la esclavitud en virtud haberse negado a cambiar de ropa, nombre e idioma. Lo que funcionó para ellos ciertamente ha de funcionar también para nosotros.

*Mensajes del Rabí Lazer Brody sobre la Parashá*

Shadraj, Meshaj y Abednego insistieron en seguir siendo Jananyá, Mishael y Azaryá. Y su devoción a HaShem es un brillante ejemplo para todas las generaciones. El “Siftei Cohen” señala que esto está indicado en sus nombres, pues las iniciales de los tres nombres babilonios, shin, mem y ain, forman la palabra Shemá. ¡Que es nuestra más grande declaración de fe en Hashem sin compromisos!

## 21. Parashá Ki-Tisá

**“Y Yo lo llené del espíritu Divino en sabiduría, en entendimiento y en conocimiento” (Éxodo 31:3)**

Rashí interpreta el término “conocimiento” como un espíritu de santidad, de *rúaj hakodesh*, la misma herramienta irrefutable del proceso de toma de decisiones de los grandes de Israel, nuestros líderes espirituales. Con frecuencia, la gente levanta las cejas ante las decisiones y directivas aparentemente ilógicas de nuestros líderes espirituales. Los escépticos tienen razón en una sola cosa: las decisiones no están basadas en absoluto en la lógica convencional. El hombre de la calle es incapaz de comprender, así como el soldado raso en el campo de batalla no entiende las órdenes que le da el comandante en jefe, que está parado en la cima de la montaña y tiene una visión panorámica de todo el campo de batalla.

De hecho, nuestros líderes espirituales toman decisiones y actúan de una manera que muchas veces desafía el pensamiento lógico y convencional, ya que sus decisiones están basadas en la Torá –la lógica Divina que HaShem les confiere a aquellos que Le temen-. Ese es el espíritu de santidad al que se refiere Rashí.

Cuando el Rey David se vio forzado a huir de Yerushaláim a causa de la revuelta de su hijo Abshalom en su contra, Shimí ben Gera, un miembro de la tribu de Benjamín que estaba enojado porque su tribu y el Rey Shaúl habían perdido la monarquía ante David de la tribu de Yehudá, se enfrentó al Rey David de la peor manera posible. Abishai ben Tzuria, que era uno de los leales lugartenientes de David, le dijo así: “Su Majestad, hágase por favor a un lado para que yo pueda librarme de ese despreciable perro, Shimí...”. Pero el Rey David se negó a que mataran a Shimí y en lugar de eso le dijo que lo dejaran en paz, porque HaShem había sido quien le dijo a Shimí que pronunciara la maldición...

Los oficiales del Rey David eran todos sabios de Torá. Abishai sabía que Shimí, que no sólo había maldecido al rey sino que además le había arrojado piedras, había incurrido en la pena de 40 latigazos. No hay duda de que Abishai tenía razón, tanto desde un punto de vista halájico como lógico. La persona que actúa de tal manera para con el ungido de HaShem no se merece vivir ni un solo momento más.

Sin embargo, David, con su *daat Torá*, su juicio basado en la Torá, dejó de lado por el momento la ley seca, y se negó a levantar un dedo contra



Shimí. Dijo el Rey David: “HaShem le ordenó que maldijera”, aceptando este terrible insulto con perfecta Emuná y calma interior. En ese mismo momento todos los juicios estrictos contra él fueron mitigados. Y se puso en marcha una maravillosa sucesión de actos Divinos. Ajitofel, el traicionero consejero del Rey que había alentado a Abshalom, cometió suicidio. Abshalom fue muerto y la revolución llegó a su fin. El trono le fue restaurado a David.

El acto de paciencia y de Emuná del Rey David fue la simiente de la salvación para el pueblo judío. ¿Quieren saber por qué? Shimí por esa época todavía era soltero. Tras el episodio con el Rey David, se casó. El Rey David, con su espíritu de santidad, vio que iba a descender un alma muy especial de Shimí. Y por el bien del pueblo judío, se tragó el insulto y la humillación, a pesar de que tenía todo el derecho legal para reaccionar.

La Meguilá de Esther hace mención del linaje de Mordejai: “Mordejai, hijo de Yair, hijo de Shimí, hijo de Kish, hombre de Yemín”. Mordejai era descendiente de Shimí ben Guera. Y si el Rey David hubiera matado a Shimí, entonces no habría nacido Mordejai. La caída de Hamán y la salvación del pueblo judío son por lo tanto resultado directo del espíritu profético del Rey David, que previó los acontecimientos que tendrían lugar cinco siglos más tarde. El Rey David preparó el cimiento para la milagrosa salvación del pueblo judío de Hamán y sus malvados decretos. En otras palabras Purim y la vida de cada uno de nosotros hoy en día son todos gracias al Rey David.

A partir de lo antedicho vemos que no debemos criticar las decisiones de los grandes de Israel tanto si las entendemos como si no. Así como creemos en HaShem, la Torá nos ordena que creamos también en los justos líderes de cada generación.

## **22. Parashá Vayakhel**

*“... Y Moshé reunió a toda la asamblea de los Hijos de Israel” (Shemot 35.34)*

Rabí Jaim ben Atar, el sagrado “Or Hajaim”, enseña que Moshé reunió “a los hombres por un lado y a las mujeres por otro lado” y que no se mezclaban ni se paraban juntos. Najmánides escribe que la razón por la cual se realizaba la asamblea era para explicarle a toda la nación todo lo referente al Sagrado Tabernáculo y los preceptos referentes a él.

El Tabernáculo, que era el predecesor del Templo Sagrado, desde el momento en que Israel habitó en el desierto hasta que el Rey Salomón construyó el templo permanente en Yerushaláim, era el epítome de la santidad. Como tal, Moshé separaba a los hombres de las mujeres para prepararlos para este exaltado nivel de santidad, que era un prerequisite para albergar a la Presencia Divina en su medio.

Escribe Rabí Jaim Falagi: “Nunca servimos la mesa para hombres y mujeres juntos. Hacemos sentar a los hombres por un lado y a las mujeres por separado. Incluso con los niños: no sentamos a los niñitos y a las niñitas en la misma mesa”. Esto puede sonar extremo, pero él no quería que los cuñados y las cuñadas se mezclaran. Está igual de prohibido actuar con demasiada familiaridad con un pariente político que con un perfecto extraño. Si bien esto no se acostumbra hoy en día en todos los hogares ortodoxos, sí se respetan las siguientes pautas:

1. En algunos hogares, los hombres y las mujeres se sientan en habitaciones completamente separadas.
2. En algunos hogares, los hombres y las mujeres se sientan en mesas separadas en la misma habitación.
3. En otros hogares, todos se sientan a la misma mesa pero los hombres de un lado y las mujeres del otro.

Cada familia debe consultar con su rabino para saber cuál es la práctica más adecuada y no adoptar estricteces que pueden dañar su paz conyugal y su servicio de HaShem. Esto que hemos dicho se refiere al ámbito familiar pero en el dominio público la mezcla entre los sexos es una fórmula para meterse en problemas. Nadie tiene una póliza de seguro de por vida contra la tentación. La mala inclinación sabe cómo hacer para que la bruja de la escoba luzca como Miss Universo. Cuidar los ojos ya de por sí es un desafío bastante difícil. ¿Para qué agregar

más tentación con nuestras propias manos?

Ha habido gente que se expresó en contra de la separación de hombres y mujeres, alegando que es anti-democrática, pero vuelvo a repetir que cuando se evitan las mezclas, hay menos posibilidades de tentación. Como dice el refrán: “Si no vas caminando por el borde, no te vas a caer de la montaña”.

Ahora bien: en el ámbito de los lugares de rezos, está prohibido que se produzcan transgresiones a la santidad. La Torá nos advierte que allí donde no hay santidad, la Presencia Divina se aleja de ese lugar. Por lo tanto, de más está decir que en las sinagogas tiene que haber una total separación entre hombres y mujeres para que las plegarias sean escuchadas. No olvidemos que la señal distintiva del pueblo judío es la santidad personal y nacional.

### **23. Parashá Pekudey**

***“Estos son los cálculos del Tabernáculo...” (Shemot 38.21)***

La Torá alude al hecho de que el santo Tabernáculo es una metáfora para cada judío, pues dice: “Y Me harán un santuario y habitaré dentro de ellos” (Shemot 25.8). Uno habría pensado que la Torá debería haber dicho “Y habitaré dentro de él”, pero nuestros Sabios interpretan “dentro de ellos” como “dentro de los corazones de cada persona de Israel”. Por lo tanto, el tabernáculo es intercambiable con cada judío. Y cada detalle del Tabernáculo es una sutil directiva para cada judío.

“Estos son los cálculos del Tabernáculo...” - Onkelos traduce “Estos son los recuentos del Tabernáculo – indicando una especie de inventario personal que cada persona debe hacer a diario. Rabí Shalom Arush enseña que uno no puede alcanzar su tikún, su rectificación, para un particular día de su vida si no hace una hora diaria de examen de conciencia.

En cualquier comercio, el dueño lleva a cabo un recuento de su mercadería con cierta frecuencia, porque si le falta stock, va a perder clientes y si le sobra stock, entonces tanto los productos como su dinero están siendo desperdiciados.

Y si así ocurre con el almacenero, entonces con mucha más razón con nosotros, los siervos de HaShem. Cada uno debe preguntarse “¿Qué hice en las últimas 24 horas? ¿Recé? ¿Pasé tiempo estudiando Torá y haciendo buenas acciones o perdí horas enteras en Facebook? La Guemará enfatiza que cuando hay juicio abajo, no hay juicio Arriba. En términos prácticos, esto significa que cuando nos examinamos a nosotros mismos, la Corte Divina no puede examinarnos. ¿Qué mejor que eso?

Cuando más uno se examina, mejor se vuelve su examen de conciencia. Y lo que es más importante, no tiene que esperar a Elul o a las Altas Festividades para hacer teshuvá en un momento, como hacen los estudiantes, que no estudiaron todo el año y estudian todo el material en las 24 horas que preceden al examen. Además ¿Quién puede acordarse en Elul de lo que hizo en el mes de Adar? Nadie. ¿Entonces empecemos a trabajar.

## 24. Parashá Vayikrá

***“Si una persona peca y comete traición contra Hashem mintiéndole a su prójimo... o estafando a su prójimo” (Vayikrá 5.21).***

El pasaje citado plantea un interrogante: si una persona peca en contra de su prójimo, y en especial si lo engaña o lo estafa, ¿De qué manera eso se considera una traición contra HaShem? Nuestros Sabios responden que dado que el pecador da un juramento en la corte rabínica asegurando que no hizo nada malo, está tomando el Nombre de HaShem en vano y está jurando en falso, que son dos terribles transgresiones en contra de HaShem. Sin embargo, todavía podemos cuestionar: ¿Qué pasa si el pecador se niega a jurar en Nombre de HaShem que no le robó a su prójimo? ¿En ese caso también consideraríamos que está traicionando a HaShem?

Rabí Najmán de Breslev nos da la respuesta en Likutey Moharán I: 23a, él explica que la persona que cae en la trampa de la avaricia no cree que HaShem pueda darles el sustento con un esfuerzo mínimo. Por eso transgreden las leyes de la Torá en un intento por amasar más dinero. Rabí Najmán llama a la adoración del dinero “dioses falsos” y sus esfuerzos por acumular más dinero por medios que van en contra de la Torá, los llama “idolatría” ;Ni más ni menos!

De acuerdo con esta enseñanza de Rabí Najmán, todo empleador que esté en falta con su empleado al no pagarle todo lo que le corresponde, recortándole de sus horas de trabajo, sus comisiones, etc. Es por definición un idólatra. Lo mismo ocurre con la persona que transgrede en forma deliberada un convenio financiero, como por ejemplo cuando no le paga a un proveedor o a un ayudante tal como se convino antes de que se firmara la transacción o antes de que se proveyera el servicio. Tal vez algunos piensen que esto suena extremo o exagerado, pero si nos fijamos más de cerca, vamos a ver que no es algo tan enérgico. Veamos por qué:

Todo el que engaña, estafa, tima o realiza cualquier clase de trato deshonesto, que son todas transgresiones de la Torá, está llevando a cabo una expresión herética, que es que HaShem no les está dando lo que necesita -dentro del marco de la Halajá (ley judía) y por lo tanto tiene que tomar la ley en sus propias manos a fin de satisfacer sus deseos físicos. Esto es pura idolatría y herejía, porque él no cree que exista un Rey Omnisciente que ve todo, y a Quien deberá dar cuenta de

sus actos finalmente.

Así que además de estar engañando a su prójimo, también está traicionando a HaShem, ya que sus actos son herejes e idólatras.

Entonces si la avaricia es idolatría, estar contento con la parte que le tocó en la vida es una maravillosa manifestación de Emuná. Aquel que está contento con lo que le tocó en la vida tiene muchas razones para alegrarse, pues es capaz de alcanzar los más altos niveles espirituales.

Teniendo en mente lo dicho, podemos responder a otro interrogante más: ¿Por qué el Arizal – Rabí Itzjak Luria Ashkenazi, padre de la Kabalá, llama a la comida del Shabat “*seudata de-mehemanuta shelamata*”, la comida de la Emuná completa?

Para poder disfrutar del Shabat y de las comidas del Shabat uno tiene que tener una Emuná completa. Obviamente, uno no puede disfrutar si está pensando en el trabajo, en el salario, en el dinero y demás temas mundanos. El hecho de que no está preocupado significa que confía en Hashem. Sabe que es su tarea observar el Shabat y que la tarea de Hashem proveerle el sustento. No tiene la menor duda de que Hashem le dará todo lo que necesite dentro del marco de la semana laboral. Y entonces en Shabat tiene la mente libre para disfrutar de la plegaria, del estudio de la Torá y de los deleites de este día tan especial. ¿Por lo tanto, las comidas del Shabat son verdaderamente comidas de Emuná!

## **25. Parashá Tzav**

***“Y el Kohen vestirá una túnica de lino de su medida...” (Vayikrá 28.30).***

¿Alguna vez usaron zapatos que no fueran exactamente de su medida? Si los zapatos eran demasiado pequeños, entonces nos dolían los pies terriblemente, y ni podíamos caminar. Si los zapatos eran demasiado grandes, entonces nos salían ampollas. Soñábamos con el momento en que pudiéramos llegar por fin a casa y sacarnos de encima esos zapatos tan molestos...

Los zapatos cómodos y ortopédicos no son algo que podamos dar por sentado. Tanto si uno es un atleta como un obrero de fábrica, un par de buenos zapatos a medida es algo absolutamente necesario para un buen desempeño.

Imagínense una boda en la que el novio lleva puesto un frac demasiado pequeño para su talla, con los botones apretados encima de su abultado vientre y las mangas cortas, que dan la impresión de que se trata de un niño de cuarto grado usando un disfraz de Purim... Pero si el novio llevara un frac demasiado grande para su talla, entonces parecería que se trata de un mendigo usando ropa que le regalaron...

Todos sabemos que para que uno luzca bien, la ropa tiene que ser de la talla adecuada.

En la Kabalá, se dice que los pensamientos, las palabras y los actos de la persona constituyen las vestimentas de su alma. Cada experiencia en la vida que nos envía HaShem está hecha perfectamente a medida para cada alma. Cada sufrimiento que HaShem le da a la persona es producto de una precisa Divina Providencia que se adapta perfectamente a cada persona y que es necesaria para el cumplimiento de su misión en este mundo, y para la corrección de su alma.

A veces la gente me pregunta, incluso décadas después de haberse casado, cómo pueden saber si su cónyuge es verdaderamente su alma gemela. Ojalá esto fuera una broma, pero por desgracia no lo es. Hoy mismo, se me acercó un joven que me dijo que sentía que se había casado con la mujer equivocada. La verdad es que me da mucha lástima y más lástima aún me da su pobre mujer, que seguramente cada noche debe ver llegar a casa a un marido sombrío y desagradecido.

Mi querido maestro, el Rabino Shalom Arush, dice que si uno estuvo

bajo el palio nupcial con una determinada persona, entonces esa persona es su pareja, porque HaShem no comete errores. Y cuando uno se ve forzado a conseguir el divorcio, entonces esa también es la voluntad de HaShem. Todo forma parte de la corrección del alma de esa persona.

Todos deberíamos aprender de HaShem. Muchos de nosotros abusamos de nosotros mismos al encarar desafíos que son demasiado grande para nosotros y que nos condenan a la frustración y la falta de éxito. ¿Y por qué? Porque la prenda de vestir no es de esa talla – cada uno debe concienciarse de sus puntos fuertes, sus puntos débiles, sus capacidades y sus limitaciones. Estas son nuestras “medidas” personales y todo lo que encaramos debería ser de nuestra talla. Así como una persona puede lastimarse si llega a levantar una pesa demasiado pesada, nosotros tampoco deberíamos tratar de “levantar objetos” que son demasiado pesados para nosotros. Hay personas que son psicólogos autodidactas o asesores matrimoniales o trabajadores sociales que se meten en graves problemas cuando tratan de hacer cosas para las que le falta el debido entrenamiento. Por ejemplo, hay una mujer en nuestro barrio que se auto designó especialista en educación infantil y problemas matrimoniales y que dona sus servicios (¡¡¡Interferencias???) a doquier, pero en su propia casa, tanto su marido como sus hijos viven en un caos total... esta mujer está usando una ropa de talla equivocada.

En la sección de la Torá de esta semana, la Parashat Tzav, leemos: “Y el Kohen vestirá una túnica de lino de su medida...” (Levítico 28: 30). A primera vista, esto parece extraño. ¿Para qué HaShem le dice a Moshé que les ordene a los Kohanim que usen ropas que sean de su talla? ¿Acaso no es algo obvio?

Pero si lo entendemos desde otra perspectiva, El Kohen vestirá una túnica de lino de su medida..., vemos que esto no es una directiva, sino un hecho. La Torá nos llama “nación de Kohanim” (éxodo 19: 6), o sea que este mensaje que era para ellos es en realidad un mensaje eterno para todos nosotros. HaShem nos envía todo en la vida a medida. Todo lo que nos sucede proviene de nuestro Amado y cariñoso Padre Celestial. Eso es lo que tenemos que decirnos a nosotros mismos ante cada desafío – HaShem no me va a dar ninguna situación que no sea capaz de enfrentar. Si las cosas parecen insufribles, entonces simplemente debo buscar Su ayuda y fortalecer mi Emuná, porque la camisa ciertamente es de la talla correcta...



## 26. Parashá Shemini

***“Y serán sagrados... y no profanarán sus almas” (Levítico 11:41)***

Al concluir los preceptos referentes al kashrut de los animales, HaShem manda ser santos. En el mismo pasaje, HaShem también advierte que tengamos cuidado y no profanemos nuestras almas. HaShem aparentemente está diciendo lo mismo, pero si miramos más de cerca, no es así. Uno puede abstenerse de profanar su alma evitando comer comida no kasher pero eso no lo convierte en un santo. Por lo tanto, es necesario evitar todo lo negativo y actuar de acuerdo con lo positivo. El Rey David lo afirma en forma explícita: *“Apártate del mal y haz el bien”* [Tehilim 34.15]. La yuxtaposición de la doble de directiva de HaShem de ser santos y de no profanar el alma, enseña que la estricta adherencia a las leyes de kashrut constituye un requisito indispensable para la santidad. No basta con tener un corazón justo: tenemos que proteger ese corazón para que no se contamine.

Nuestros Sabios enseñan que las comidas que ingerimos no sólo se transforman en parte integrante del cuerpo sino también del alma. La proteína de la carne se transforma en parte de los músculos y de la misma manera, el alma del animal [El Arizal explica que cada uno de los cuatro niveles de la creación –mineral, vegetal, animal, y humano– tienen almas. De otro modo, no podrían existir.], se transforma en parte de nuestra alma. Los kabalistas explican que la persona internaliza los atributos del alimento que consume. En términos simples: el que consume cerdo termina actuando como un cerdo. Y el que consume la sangre de un animal adquiere tendencias sanguinarias.

La comida que comemos no nos da santidad; comer carne kasher evita que nos impurifiquemos pero eso es solamente la mitad de la batalla – el *“apártate del mal”* que dice el Rey David. Entonces ¿Qué es lo que *“hace bien”* en términos de comida? La santidad al comer no se refiere solamente a qué comemos sino a cómo comemos. Dice Rabí Najmán de Breslev que la persona que cae en la gula está lejos de la verdad y que penden sobre ella juicios estrictos [Likutey Moharan I,47]. ¿Cómo es que Rabí Najmán hace una afirmación así? Solamente porque uno quiera comer otro pedazo más de torta o un pedazo más de pizza eso significa que esté lejos de la verdad? En la Parashat Mishpatim, la Torá nos advierte que nos alejemos de la mentira [Shemot 23: 7]. En el pasaje que sigue inmediatamente después, la Torá dice: *“No tomarás soborno pues el soborno enceguece al sabio y distorsiona las palabras del recto”* [Ibid 8]. La Torá nos está diciendo que el recto y el sabio ya no tienen

objetividad cuando reciben soborno.

¿Quién acepta soborno en estos días? Todos. Si el deseo físico domina el buen juicio de la persona, esa persona está aceptando soborno. Esa persona hace lo que le dictamina el cuerpo y no lo que es bueno para el alma. Todos sucumbimos a esto, a nivel subconsciente, si no tenemos cuidado de resistir el deseo físico y tratamos de librarnos de él por todos los medios. Veamos cómo: Supongamos que a una persona le da antojo de comer chocolate. Alguien le ofrece una irresistible barra de chocolate suizo, pero que no tiene un buen certificado de kashrut. El amante del chocolate se dice a sí mismo: “¿Qué problema hay? ¿Qué problema puede haber con un simple chocolate? Después de todo, no es carne...”. El chocolate contiene leche en polvo, además de otros aditivos, que pueden no ser kasher. Pero todo eso no le interesa al amante del chocolate. Él ya ha decidido que se lo va a comer y ahora está construyendo toda una ideología que le permita consumir el chocolate. El “soborno” del chocolate ha distorsionado su buen juicio y lo ha alejado de la verdad.

Cualquier persona hace lo mismo con las pasiones físicas. Dado que la Torá no le permite hacer todo lo que quiere, se construyen ideologías que son compatibles con sus pasiones. La mujer se permite a sí misma ponerse una minifalda o una blusa escotada llamándose a sí misma “ortodoxa moderna”. El hombre va en auto al campo de golf en Shabat llamándose “conservativo”. El estudiante universitario sale con una mujer no judía llamándose “reformista”. Es lo mismo con todos: primero decide qué es lo que quiere y luego construye alguna ideología que se adapte a eso. Pero eso no significa que la ideología sea verdad... La verdad no soporta la pasión física. La pregunta es cómo podemos librarnos de ella. Dice el Rabino Shalom Arush que si uno ora 30 minutos por día para librarse de las pasiones físicas, va a ver un gran milagro dentro de noventa días. ¡Hagan la prueba!

## 27. Parashá Tazría

**“Si hubiere una aflicción leprosa en una vestimenta...” (Vayikrá 13.47)**

El tema de la tzaraat, comúnmente traducida como “lepra”, a falta de un mejor término, es uno de los temas más críticos de toda la Torá. Sin embargo, desde otro ángulo, es uno de los temas más lógicos de la Torá. Todo el tema de la tzaraat es una manifestación de la precisa Supervisión Individual y Su política de dirigir el mundo “medida por medida”. Cuanto más esté el pueblo judío en armonía con Hashem, haciendo todo lo posible por implementar Sus preceptos como en los días de Moshé y el Santo Tabernáculo, más se revela el concepto de “medida por medida”.

¿De qué manera, quieren saber? Cuando Miriam habló mal de su hermano Moshé, de inmediato empezó a sufrir de lepra. Además, HaShem le dijo exactamente qué es lo que había hecho mal para recibir tal castigo. A partir de ese momento, todos supieron que si hablaban mal de otra persona, iban a estar jugando a la ruleta rusa con la lepra. La causa y efecto estaban ahí expuestos, a la vista de todos. Y como HaShem habitaba en medio de ellos, tanto Su compasión como Sus juicios estrictos se revelaban en forma abierta.

Esta aflicción sobrenatural denominada *tzaraat* también afectaba las paredes de las casas y la ropa de la gente. En ambos casos, la persona debía quitar la parte afectada de la pared o de la ropa, deshacerse de ella o destruirla y poner en cuarentena el resto de la casa o de la ropa. Si la infección retornaba, entonces se debía destruir toda la casa o toda la ropa. El pueblo judío se encontraba a un nivel espiritual tan elevado que cualquier palabra fuera de lugar podía absorberse en las paredes y dejar una mancha verdosa en la pared (*tzaraat habatim* – lepra de las casas). Aquí también vemos una comprensible expresión de “medida por medida”: si una persona se conduce de modo profano o desagradable, entonces eso afecta incluso las paredes de su casa. Y viceversa: cuando la persona vive una vida de Torá, santidad, felicidad conyugal y simpleza, las paredes de su hogar literalmente reflejan calma, alegría y tranquilidad. Eso es lo que se llama un hogar sano, en todo el sentido de la palabra.

Entonces ¿Cuál es el propósito de una aflicción leprosa en la ropa de la persona? Rabí Najmán nos enseña a buscar la sabiduría Divina en cada ser creado y en cada acontecimiento. En términos simples, esto

significa que tenemos que mirar el mundo con ojos de Emuná. Y tal como enseña mi amado maestro Rabí Shalom Arush, si miramos el mundo con ojos de Emuná, entonces ciertamente debemos contemplar la Torá con ojos de Emuná. Y eso lo hacemos estudiando la Torá con tres principios en mente: uno, que todo proviene de HaShem; dos, que HaShem hace todo para bien y tres, que HaShem hace todo con un propósito. Y como HaShem hace todo con un propósito, tenemos que preguntarnos: ¿qué mensaje me está tratando de transmitir HaShem a través de este suceso-persona-catalizador?

*“Si hubiere una aflicción leprosa en una vestimenta...”* Hoy en día, no nos beneficiamos con la revelación manifiesta de HaShem en nuestro medio, porque mientras no tengamos al Mashíaj y al Templo Sagrado, todavía estamos en estado de Diáspora y exilio. Las aflicciones leprosas eran en realidad un gran favor; la persona sabía que tenía algo urgente que corregir. Era un mensaje que no podía ignorar. El hecho de que no tenemos casos evidentes de lepra en la ropa es producto del ocultamiento de HaShem, que por supuesto no es un favor. Veamos: En Kohélet 9.8 dice el Rey Shelomó: “Asegúrate de que tus vestimentas sean siempre blancas”. El Rey Shelomó no le estaba diciendo a nuestra nación que usara la marca correcta de detergente. Nuestros Sabios enseñan que el alma está vestida con tres capas: los actos son la capa exterior (que corresponde al nefesh); la capa intermedia es el habla (que corresponde a ruaj) y la capa interna son los pensamientos (que corresponde a la neshamá). Uno puede tener aspecto de ser una persona justa, pero si tiene los pensamientos contaminados, entonces su vestimenta interior no sólo que está sucia e impura sino que despiden un olor insoportable que aleja a la persona de HaShem. Lo mismo ocurre con los actos negativos y el habla negativa. Si uno no lleva a cabo una introspección diaria (igual que uno se baña, se cambia los calcetines y la ropa interior), entonces su alma está vestida de impureza, que se manifiesta en toda clase de problemas y dificultades en la vida. Así que, en esencia, la lepra de la ropa sigue existiendo, pero es peligrosamente no evidente, y en especial para aquellos que se encuentran en un letargo espiritual.

Por lo tanto, a fin de acatar la directiva del Rey Shelomó de mantener las “vestimentas” limpias y blancas, se nos insta a realizar una introspección diaria y corregir todo lo que podamos haber hecho mal. Y el mejor detergente espiritual del mundo se llama Teshuvá, porque blanquea y hace brillar el alma como ningún otro detergente.

## 28. Parashá Metzorá

***“Ésta será la ley del leproso para el día de su purificación. Será traído ante el Kohen” (Vayikrá 14.2).***

La familia Singer iba viajando en su auto por la vieja ruta de Tel Aviv a Haifa, esperando con ansias el picnic del día de la Independencia de Israel en la montaña Carmel, con vista al Mediterráneo. Era un magnífico día de sol y ellos tenían pensado pasar todos juntos un lindo día en familia – los padres con los seis hijos.

Cuando iban pasando por el pueblito árabe de Faradis, de repente un tractor remolque transportando enormes fardos de paja frenó justo delante del auto de la familia Singer. El Sr. Singer apretó el freno pero era demasiado tarde. Su auto se incrustó en el tractor a toda velocidad. Instantáneamente, la parte delantera del auto quedó hecha un acordeón. Gracias a la moderna tecnología y las bolsas de aire, la familia sufrió una tremenda sacudida pero salió milagrosamente ilesa. Todos... excepto Arale, el hijo de siete años que había sufrido una herida profunda en la mente y estaba inconsciente.

A los pocos minutos, como ángeles caídos del Cielo, un grupo de paramédicos de Hatzalá de la cercana ciudad de Zijrón Yaakov llegaron a la escena del accidente. Enseguida tomaron al pequeño Arale y lo llevaron a la sala de urgencias del Hospital Hilel Yafa en Jadera.

El resto de la familia Singer se sometió a chequeos de rutina. Fuera de los síntomas normales de post-trauma, no habían sufrido lesiones. El auto, completamente destruido, ya había sido llevado por la policía. No querían pedir un taxi e irse a casa sin Arale. No tenían opción- con una herida en la cabeza, Arale iba a tener que ser admitido en el hospital y sometido a una serie de exámenes médicos. Primero tenía que recobrar la conciencia. El Sr. Singer se fue a casa con los niños y la Sra. Singer se quedó en el hospital con Arale.

Al día siguiente, llamaron a los padres a una consulta con los jefes de las salas de neurocirugía y oncología. Gracias a la infinita compasión de HaShem, Arale se despertó a la mañana siguiente, con hambre y con sed. Su escáner TAC reveló algo muy sorprendente – un tumor maligno en sus etapas iniciales, en la base del cerebelo justo encima del tronco encefálico.

Los padres sufrieron el shock de su vida pero los médicos estaban

sonrientes y optimistas, y para nada alterados. Los médicos les explicaron a los padres que una vez que el tumor creciera y afectara el movimiento del niño, dándole tremendos dolores de cabeza, ya iba a ser demasiado tarde. O sea que en realidad los padres habían tenido un tremendo golpe de buena suerte. A esta altura de los acontecimientos, el tumor podía ser extraído con altas probabilidades de éxito.

La historia de la familia Singer es una historia con final feliz. Arale ya festejó su bar mitzvá y ahora es un jovencito muy popular que sobresale en sus estudios.

De no ser por aquel día de picnic que se transformó en una tragedia, a nadie se le habría ocurrido realizarle a Arale un chequeo neurológico. Y a los pocos meses, Arale se habría quedado sin movimiento. Ciertamente no habría llegado a cumplir nueve años. Pero gracias a la intervención de HaShem, el Sr. y la Sra. Singer van a poder si Dios quiere bailar en el casamiento de los hijos de Arale...

En la sección de la Torá de esta semana, la Torá nos cuenta de un extraño fenómeno – una aflicción leprosa en las paredes de las casas. Físicamente, tenían el aspecto de una mancha de una de moho pero no era causada por una infección ni por hongos. Es una enfermedad espiritual.

Cuando Yehoshua y el pueblo judío conquistaron la Tierra Prometida, fueron a vivir a las casas que habían dejado vacantes los amorreos. Los israelitas no tenían idea de lo que ocultaban las gruesas paredes. HaShem envió una especie de aflicción leprosa a la pared de una casa. De acuerdo con la Torá, el dueño de casa no podía decidir por sí mismo si su mancha era leprosa o no sino que debía convocar a un kohen, a un sacerdote. Si el Kohen la consideraba una mancha leprosa entonces la parte afectada debía ser quitada, eliminada y reemplazada con nuevos ladrillos y argamasa. El dueño de casa hacía un agujero en la pared con una almádena y entonces descubría el tesoro de oro puro!

Seamos precisos con el texto de la Torá: “a mí me parece una aflicción”, o sea, en la vida hay muchas cosas que nos parecen malas, pero nuestros ojos humanos no siempre saben discernir la verdad. Tal como ocurrió con el accidente de la familia Singer, lo que a veces parece ser una aflicción no es más que una bendición oculta de HaShem. Pero cuando tenemos Emuná, sabemos que todo lo que hace HaShem es para nuestro propio bien, aunque parezca lo contrario.

¡Hashem: eres el Mejor!

## 29. Parashá Ajaré Mot

***“...por medio de un emisario, enviará el animal al desierto...”  
(Vayikrá 16.21).***

La tarea del “emisario” es muy importante, ya que, es quien dirige al chivo expiatorio al desierto. Toda la expiación del pueblo de Israel depende de que el “emisario” haga su trabajo correctamente. Sin embargo, el emisario es un héroe anónimo, un Judío sencillo, y no necesariamente un Kohen. No hay ningún registro en los textos históricos o libros sagrados judíos de una persona que no haya querido ser emisario, o hacer su trabajo correctamente.

El emisario es un símbolo de que cada Judío es único y anónimo. Si el pueblo judío se asemeja a un cuerpo, entonces cada Judío es un órgano vital. El pueblo judío también se compara con un rollo de Torá; aunque un rollo de Torá contiene varios cientos de miles de cartas, una letra que falte, que este incorrecta o ilegible hace que todo el rollo de la Torá no sea apto para hacer una bendición sobre él. Similarmente, cada vez que alguien encuentra faltas en un Judío, él o ella empaña la imagen de todo el pueblo judío.

Algunas personas limitan su respeto a los aristocráticos, a los privilegiados o los poderosos. La Torá afirma en contraste que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Al igual que en el ejemplo antes mencionado de la Torá, cada Judío -no importando su apariencia- juega un papel significativo en el funcionamiento general del pueblo judío. Uno se pregunta, ¿Cómo puede un zapatero simple o fontanero ser tan importante como un gran tzadik o Rosh Yeshivá? Simplemente, al Rosh Yeshivá no se le permite estudiar Torá dentro del alcance de un olor fétido; así, si está obstruido su drenaje o su baño, no va a ser capaz de arreglarlo sin los servicios de un buen fontanero. Y sin el zapatero, el Rosh Yeshivá estaría descalzo.

El “emisario”, literalmente traducido del hebreo bíblico sería “hombre único” - ish itti. En una profunda interpretación de la Torá, diría que cada Judío no sólo tiene su tarea especial, sino que donde quiera que HaShem lo coloque, es la persona adecuada en el momento adecuado, como veremos en la siguiente parábola: “El Reino del Bien esta destinado a una larga y sangrienta guerra con el Reino del Mal. El Bien había sufrido pérdidas irreparables en todos los frentes amantes de la paz; la lucha no era su punto fuerte, sin embargo, los agresores malvados no les dejaron otra opción. El Rey del Bien decidió recorrer

el campo de batalla de primera mano y consultar con cada oficial en el campo.

El Rey del Bien estaba en algún lugar cerca de las líneas del frente de batalla, esta fue la noticia que se extendió como un reguero de pólvora entre los combatientes del Bien sitiados. Un contraataque desesperado había fracasado estrepitosamente, y los oficiales del Bien fueron casi al punto de la desesperación. Incluso los generales carecían de un plan...

Pushty era un soldado de infantería insignificante en uno de los batallones de infantería del Bien. Él escuchó a su comandante entre dientes que la campaña estaba prácticamente perdida, y que es sólo cuestión de días para que colapse el frente del bien. Pushty nació en el Reino del Mal, e incluso parecía un ciudadano del Mal. Él sabía hablar el idioma del Mal, tal y cómo lo hace cualquier persona del mal. Él ideó su propio plan...

En la oscura media noche sin luna, Pushty cruzó las líneas enemigas del territorio del Mal. Ocultándose de día y avanzando por la noche, llegó a la ciudad capital. Con la mayor parte de las fuerzas del mal al frente y el palacio vigilado en todo momento. Pushty logró penetrar los jardines del palacio sin problemas; en las primeras horas, los centinelas roncaban en un profundo sueño. Con una oración en silencio en los labios, Pushty entró en los aposentos del rey. En un instante, el monarca del Mal respiró su último aliento, sin saber qué le había golpeado.

Cuando la noticia llegó a las primeras líneas del frente del mal, que una bala del bando del Bien perforó el cerebro del Rey del Mal, la moral de las tropas del mal se desmoronó. Una ofensiva del Bien renovada llevó a completar el triunfo.

Ni la más creativa imaginación puede imaginar la alegría y la satisfacción que el rey del Bien sintió de su fiel y simple soldado de infantería, Pushty. Al igual que todo el destino de la nación del Bien se basaba en una simple soldado, nuestros sabios enseñan (Kidushin 40b) que los hechos de una sola persona pueden hacer o deshacer el mundo entero. Como tal, cada Judío es un individuo designado de suma importancia.

Rebe Najmán de Breslev enfatiza (Likutey Moharán I. 17), que HaShem tiene un orgullo indescriptible por cada Judío. Por lo tanto, nunca debemos traicionarnos a nosotros mismos o a un compañero Judío simple. Tomando el ejemplo de HaShem, Quien busca el bien en



*Mensajes del Rabí Lazer Brody sobre la Parashá*

cada Judío. Actuando así, mejoramos el amor fraternal y deshacemos la lucha interna que llevó a la destrucción del sagrado templo, que sea reconstruido pronto en nuestros días, amén.

### **30. Parashá Kedoshim**

***“...Y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Vayikrá 19.18).***

Un soldado romano fue a ver a Hilel y le dijo que se iba a convertir al judaísmo si el anciano rabino le enseñaba toda la Torá parado en un solo pie. Hilel aceptó el reto y le dijo así: “No le hagas a tu prójimo lo que no quieres que te hagan a ti mismo; esa es toda la Torá – el resto es comentario” [Shabat 31a].

¿Por qué Hilel usó la frase negativa “No hagas” con el soldado romano? Vemos que Rabí Akiva usó un enfoque positivo con sus alumnos cuando dijo prácticamente lo mismo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ese es un gran principio de la Torá” [Torat Kohanim, 19: 45 ]. En otras palabras, la Torá está basada en un principio positivo.

La respuesta es muy simple. Hilel le estaba hablando a un individuo que todavía no se había convertido y que todavía no había probado el sabor de la Torá. El soldado romano no contaba con las herramientas para captar el significado del verdadero amor, la conexión altruista y absolutamente abnegada entre las almas que nos exige la Torá. El soldado romano podía entender con facilidad que si golpeas a alguien, esa persona te va a devolver con la misma moneda. Por eso, si no quieres que te aplasten el cráneo, no vayas por ahí dando vueltas rompiendo cráneos. Esto es un requisito básico para cualquier sociedad organizada, pero está muy lejos de ser lo que la Torá exige en un precepto positivo de amar al prójimo tal como te amas a ti mismo, tal como el Rabí Akiva les enseñó a sus alumnos.

Todavía nos queda una pregunta sin responder acerca de la respuesta que le dio Hilel al soldado romano. Toda la Torá es luz Divina. Alguien que estudia la Torá como es debido merece la iluminación Divina, tal como afirma el Rey Shelomó: “La sabiduría de la persona le ilumina el rostro” [Kohelet 8.1]. Rabí Najmán enseña que la sabiduría con la capacidad de iluminación es la sabiduría Divina de la Torá [Likutey Moharan I, 1]. No hay nadie que ame a la humanidad más que HaShem. Por lo tanto, la prueba de que uno estudia Torá de la forma debida es si ama a su prójimo o no.

De esta manera, podemos entender a Hilel. En otras palabras, si estudias las leyes de Shabat, Tzitzit, tefilín, kashrut o cualquier otro precepto de la Torá, y tu intención es estudiar para cumplir con Su voluntad y acercarte a Él, y no por algún motivo egoísta, entonces automáticamente empiezas a amar incondicionalmente a tu prójimo,

porque tú reflejas la luz Divina de la Torá que has aprendido. Esta es la mejor prueba de que estás estudiando Torá por amor a HaShem, o sea, lishmá. Por lo tanto, tenemos un barómetro muy efectivo para indicar si el estudio de la Torá es lo que debe ser o no.

Rabí Najman dice en forma explícita [Sefer Hamidot lashon hara 6.] que cuando la gente sufre de odio infundado, entonces hablan mal los unos de los otros. Esto tiene sentido, porque el odio infundado y las malas lenguas son ambas transgresiones de la Torá, y nuestros Sabios dijeron: “Una transgresión trae otra” [Avot 4:2]. Y cuando uno habla las malas lenguas, parece un payaso. Y el payaso es lo opuesto a un sabio de la Torá. Dos personas pueden estudiar Torá, pero el verdadero estudioso ama a la humanidad mientras que el otro se vuelve un tonto arrogante que se burla de los demás. Es muy alarmante pero es cierto.

En síntesis: el real estudio de la Torá nos lleva a la unidad y al amor del uno por el otro. ¡Eso es lo que necesitamos para traer al Mashíaj muy pronto!

### 31. Parashá Emor

***“Y el hijo de la mujer israelita salió –y era el hijo de un hombre egipcio– entre los hijos de Israel. Lucharon en el campo y el hijo de la mujer israelita (luchó contra) un hombre israelita... el hijo de la mujer israelita pronunció el Nombre y blasfemó... y el nombre de su madre era Shelomit bat Divri” (Vayikrá 24.10-11).***

La Torá habla en forma muy directa. No adula ni “embellece” la historia de nuestro pueblo. Pero la condena que hace la Torá de nuestros antepasados es en realidad nuestra más grande alabanza. Por ejemplo, en la parashá Ki Tisá, la Torá relata el fiasco del Becerro de Oro. Sin embargo, de los 600,000 judíos varones adultos, solamente 3,000 adoraron el Becerro de Oro, o sea, apenas un 0.5 %. Y 99.5 % de los varones adultos judíos y el 100 % de las mujeres adultas judías conservaron su lealtad a HaShem y a Moshé, y no tuvieron nada que ver con los erev rav (la multitud mezclada), los no judíos proveniente de otras naciones que iniciaron el Becerro de Oro y que habían aprovechado la oportunidad de irse de Egipto cuando salieron los israelitas.

En la parashá de esta semana también la condena es el más grande cumplido. En los 210 años de esclavitud en *Mitzráim* (Egipto) que se extendieron durante cinco y hasta seis generaciones incluyendo a millones de judíos, hubo solamente un único caso de infidelidad matrimonial, que la Torá da a publicidad con luces de neón. Y hasta eso fue por accidente. ¿Saben por qué? Les explico: Shelomit bat Divri estaba durmiendo. Un hombre entró en su cama; ella estaba segura de que era su marido, pero no lo era. Era el capataz *mitzrí* (egipcio) de su marido que lo forzó a trabajar toda la noche sin parar y lo golpeó hasta matarlo. En medio de la noche, el *mitzrí* se introdujo en la casa y sorprendió a la mujer del israelita. Y un hijo fue concebido esa noche.

Moshé, siendo un príncipe de veinte años que se había criado en el palacio de Paró (Faraón), salió a dar una vuelta un día a ver cómo les iba a sus hermanos de sangre. Entonces vio a un capataz egipcio golpeando a un esclavo israelita. Se trataba del mismo egipcio que había torturado y asesinado al marido de Shelomit. Moshé lo mató en el acto.

Varios meses más tarde, Shelomit dio a luz a un hijo cuyo padre biológico era el capataz *mitzrí*, tal como nos explica la Torá en este pasaje. Rabí Ovadia de Bartenura explica que el hijo de Shelomit, que

a esta altura ya se había convertido en un joven hombre, quería instalar su tienda dentro del campamento de la Tribu de Dan, que era la tribu de su madre. Pero los miembros de la tribu no se lo permitieron. Él preguntó por qué y ellos le dijeron que su padre no era miembro de la tribu y que la pertenencia a la tribu era por línea paterna, no materna. El hombre respondió que no había conocido a su padre. Y uno de ellos le dijo: “Por supuesto que no lo conociste. Tu padre era *mitzrí* y tú eres su hijo ilegítimo – un mamzer”.

El joven sentía que le hervía la sangre: “Demuéstranmelo. ¿Dónde está mi padre?”. “No puedo resucitar a un muerto. Moshé lo mató”. Entonces se pusieron a pelear. El hijo de Shelomit blasfemó el Santo Nombre y fue ejecutado.

Una vez más vemos que la condena que hace la Torá es la más grande alabanza. La maldición que pronunció este joven era algo inaudito que ni siquiera Datan y Aviram habían hecho. Los israelitas no sabían qué hacer con una persona que blasfemaba, pues no tenían ningún precedente. ¡Tenían que consultar a Moshé!

Vemos entonces que la condena que hace la Torá es en realidad la más grande alabanza. Provenimos de una nación de santos que no sólo Les son leales a HaShem y a Su Torá sino que son leales los unos a los otros con una impecable fidelidad matrimonial. Estos son los genes que nos corren por las venas. Es nuestra tarea activar esos genes, fortalecer nuestra Emuná y santidad personal y acercarnos a HaShem para que Él reconstruya nuestro Templo Sagrado y vuelva a residir en nuestro medio y esta vez, para siempre. ¡Amén!

## 32. Parashá Behar

### “... Y plantarás tu campo” (Vayikrá 25.4)

La Torá nos manda abstenernos de cultivar y plantar en la Tierra Santa durante el año séptimo, o sea, el año de Shemitá. A los agricultores se les da la oportunidad de tomarse un año de descanso y dedicarlo al estudio de la Torá. Esto por supuesto requiere del agricultor que fortalezca su Emuná y su confianza en HaShem pero una vez que así lo hace, la Torá le promete una súper cosecha durante el sexto año, para que tenga ingresos más que suficientes para todo el año sabático, hasta que pueda cosechar su cosecha del octavo año, que es el primer año del ciclo siguiente.

La Guemará cuenta la historia de Rabí Shimón bar Yojai y su hijo Eleazar, que salieron de la cueva en la que habían estado ocultos durante doce años. Al salir, vieron agricultores sembrando y plantando, y en todos lados en los que ponían los ojos, los campos se quemaban. A partir de esta historia, parecería que eran crueles, como si Rabí Shimón y su hijo hubieran juzgado injustamente a sus hermanos, que estaban trabajando los campos en vez de estudiar Torá...

Pero si inspeccionamos el tema más de cerca, vemos que ocurre exactamente lo contrario. El santo Rabí Shimón bar Yojai sentía un amor invencible por sus hermanos judíos. Entre sus más famosas citas está: “Aquel que ayuda a un judío es como alguien que ayuda a la Presencia Divina”. ¿Cómo podemos imaginar siquiera que un santo del calibre de Rabí Shimón pudiera quemar el campo de un hermano suyo simplemente porque este era agricultor en vez de estudioso? No tiene sentido.

A la luz de lo dicho, tenemos que encontrar la forma de resolver la discrepancia entre el amor que sentía Rabí Shimón por sus hermanos y el hecho de que sus ojos quemaron los campos de los agricultores cuando salió de la cueva tras doce años. Si no me equivoco, juzgando por los secretos Divinos que les fueron revelados a Rabí Shimón y a su hijo a lo largo de aquellos doce años, y sobre los cuales se basa el sagrado libro del *Zohar*, ellos habían alcanzado el nivel de purificación espiritual de los ángeles. Sus ojos ardían con el fuego de la Torá tal como el rostro de Moshé se había iluminado cuando retornó tras cuarenta días y noches en el Monte Sinai. Rabí Shimón no sólo era puro sino que además tenía el poder de purificar a los demás. Era muy probable que los agricultores judíos estuvieran trabajando durante el

año de Shemitá, el año sabático, lo cual es una prohibición de la Torá. De acuerdo con la ley de la Torá, el cultivo que fue plantado en la Shemitá tiene que ser quemado para evitar futuras transgresiones, como por ejemplo, sembrar semillas que crecieron durante shemitá.

Esto constituye una transgresión del año sabático, de la misma manera que está prohibido trabajar en Shabat. Por lo tanto, la motivación de Rabí Shimón al quemar el campo con sus ojos era el amor a su prójimo, para evitar que cometieran más transgresiones.

No obstante, si bien Rabí Shimón tenía buenas intenciones, se oyó una voz del Cielo que declaró: “¿Quién te pidió que destruyeras Mi mundo?”. Al Todopoderoso no Le agradó lo que hizo Rabí Shimón, y por eso lo envió de vuelta a la cueva otro año más.

Cuando Rabí Shimón volvió a salir de la cueva un año más tarde, lo primero que hizo fue buscar actos beneficiosos que pudiera realizar para ayudar a sus hermanos judíos, pues había alcanzado el nivel que HaShem deseaba para él.

Ojalá nosotros también busquemos cosas beneficiosas que podamos hacer para ayudar a nuestros hermanos y que podamos merecer ver la llegada del Mashíaj y la reconstrucción de nuestro Sagrado Templo, muy pronto. ¡Amén!

### **33. Parashá Bejukotay**

***“Si en Mis leyes andan y cumplen Mis mandamientos...” (Vayikrá 26.3).***

En el pasaje anterior, HaShem nos da dos condiciones para cumplir Su voluntad: La primera condición es observar Sus mandamientos. Sin embargo, no se pueden observar Sus mandamientos, si él o ella no sabe la gran cantidad de detalles que intervienen en cada uno de ellos, por ejemplo: un Judío puede considerar que visitar a los enfermos es una ley muy importante de la Torá, entonces toma su automóvil y se va a visitar diferentes hospitales en Shabat. Sabemos que esto no es correcto, es por ello que HaShem da la segunda condición, que se deben cumplir sus leyes. Rashí interpreta este pasaje como una directiva, debemos afanarnos en la Torá, debemos respirarla en todo momento.

¿Por qué la Torá lista la segunda condición antes de que la primera condición? Cuando el pueblo de Israel recibió la Torá en el Monte Sinai, dijeron “haremos y escucharemos”. En otras palabras, en primer lugar, nos comprometemos a observar los mandamientos de HaShem y en segundo lugar, nos comprometemos a aprender todo acerca de ellos. Así que ¿No habría sido más lógico para HaShem que dijera: “Si observan mis mandamientos y siguen mis leyes”, y no el orden opuesto?

Imaginemos que una persona tiene un pariente ya mayor en la Ciudad de México a quien nunca conoció y desea encontrarle. No tiene idea de a quien se parece, ni de su dirección o cualquier otra información. Al azar, camina por las calles de 20 de Noviembre, Eje Central, Madero, República del Salvador y República de Uruguay preguntando a todos los hombres mayores de sesenta, “¿Es usted mi pariente que se mudó hace mucho tiempo de Veracruz?” Se acerca a miles de personas diariamente, pero no encuentra a su pariente. Sin embargo, el momento en que está equipado con una fotografía y una dirección u otros datos, la búsqueda es un juego de niños.

De la misma manera, cuando una persona está equipado con el conocimiento de la Torá, no tiene que perder años de confusión e incertidumbre y cometer errores innecesarios.

La misma ley que se aplica en la Corte Celestial, se aplica en una delegación de tránsito de este mundo: la ignorancia de la ley no es excusa para violar la ley. Por ejemplo, si se desea conducir un vehículo



en la ciudad, primero se debe pasar una prueba de las leyes de tránsito, antes de que se permita conducir un vehículo. De la misma manera, al no hacer esto en la vida, las personas sufren todo tipo de “accidentes”, ya que no conocen las leyes que intervienen en la conducción de la vida. Millones de personas no tienen idea de cómo comportarse según la Torá. Millones no se dan cuenta el daño diario que causan a sí mismos al no vestir modestamente, proteger sus ojos y sin querer violar las leyes de la Torá prácticamente a cada minuto del día. Los hombres de negocios no tienen idea de la severidad de las leyes que rigen el comercio honesto, derechos de los empleados y la usura. La gente camina a las tiendas y ocupan el tiempo del comerciante cuando no tienen intención de comprar; ¿Son conscientes de que están transgrediendo la Torá? ¿Cuántas docenas de transgresiones de la Torá comete una persona durante una conversación telefónica, aparentemente inocente, porque nunca aprendió las leyes que rigen el habla sana? La lista es interminable.

La inclinación al mal lleva a la persona a hacer casi cualquier cosa, siempre y cuando él no se involucre en el aprendizaje diario de Torá (leyes que le competen), en especial el tipo de aprendizaje que le enseña cómo vivir su vida diaria. Sería una tarea demasiado grande para el instinto del mal, el luchar contra cada mitzvá (precepto) que hace una persona; así que, la inclinación al mal de la persona entra en acción y es muy eficiente en hacer su trabajo cuando la persona no tiene conocimiento de sus preceptos. Ya que encuentra razones para socavar y sabotear el aprendizaje diario de Torá de la persona, y con frecuencia con razones aparentemente legítimas. En poco tiempo, la persona ha perdido toda su conexión con la Torá, D-s no lo quiera. Sin Torá, ya no tiene antídoto contra la inclinación al mal, y pronto peca de derecha e izquierda -el cielo no permita-. Lo que es peor, ya que nuestros sabios nos dicen, una vez que una persona repite una transgresión, su mente ahora lo interpreta como un acto lícito.

Ahora podemos entender por qué Rashí nos dice que debemos estar trabajando duro en la Torá toda nuestra vida. La Torá es resbaladiza; se escurre entre los dedos y se olvida fácilmente. HaShem dio a la Torá tal calidad, por lo que tenemos que aprender todo el tiempo. De lo contrario, una persona podría aprender la Torá una vez y luego pasar el resto de su vida a cabo en el lago de pesca, eso no es lo que HaShem quiere. Una persona de Emuná espiritualmente y mentalmente saludable debe estar trabajando duro en la Torá. Si eso es lo que HaShem quiere, entonces debería ser nuestro deseo también. Y que HaShem nos ayude a probar la dulzura de la Torá siempre. ¡Amén!

### **34. Parashá Bamidbar**

***“Y no vendrán y mirarán lo sagrado, para que no mueran”  
(Bamidbar 4.20)***

La tarea de los kohanim era cubrir los utensilios sagrados y el Arca del Pacto antes de cada viaje en el desierto, mientras que la tarea de los levitas del clan de Kehat era transportar sobre sus hombros esos recipientes sagrados cubiertos. La Torá les advierte a los levitas que no miren por debajo de las cubiertas, directamente a las vasijas sagradas, pues mirar aquello que no tienen autorización para mirar es una falta que incurre en la pena de muerte.

La santidad es como un combustible nuclear enriquecido – no es algo con lo que conviene jugar... No crean que este pasaje se refiere únicamente al antiguo Tabernáculo en el desierto. Como todo lo demás en la Torá, esto contiene un mensaje para la posteridad.

Rabí Shimón Bar Yojai en el sagrado libro del *Zohar* define lo que es un verdadero tzadik: una persona que observa el pacto de santidad personal. Y al ser un guardián de la santidad personal, el tzadik mismo es la personificación de la santidad, la santidad misma. Cada vez que la Torá se refiere a la santidad, muy probablemente se está refiriendo al tzadik.

Rabí Efraim de Sidilkov, de santa y bendita memoria, el Deguel Majane Efraim (y tío de Rabí Najmán de Breslev) oyó una historia que le contó su abuelo el Baal Shem Tov: un jásid una vez fue a visitar a su Rebe, pero este estaba muy enfermo y muy débil. El jásid vio que el Rebe bebía a sorbos una taza de café mientras tenía puestos el talit y el tefilín. El jásid fue a casa y empezó a hacer lo mismo, que es algo que no está de acuerdo con la ley religiosa.

En lo que concierne a los tzadikim, nosotros hacemos lo que nos dicen, pero no tratamos de imitarlos. Escribe Rabí Elimelej de Lisenzk: “A veces hay gente que ve los gestos de los tzadikim (al rezar) y empiezan a imitar sus mismos movimientos inclinándose como los árboles en el campo”. Él explica que estos gestos están bien cuando los hace un tzadik santo que está totalmente apegado a HaShem pero que son ridículos cuando los hace una persona común y corriente.

La Guemará nos cuenta algunas anécdotas espeluznantes acerca del alto precio que uno tiene que pagar por imitar, aunque sea con las mejores intenciones: Ben Azai, discípulo y colega de Rabí Akiva, lo

siguió al baño lo espío mientras orinaba. Rabí Yehudá, otro de los alumnos de Rabí Akiva, reprendió a Ben Azai. Este se justificó diciendo: “Esto también es Torá y debo aprenderlo”.

Mucha gente no conecta la historia antedicha con otra historia de la Guemará, en la que una vez más, Ben Azai fue tras Rabí Akiva, pero esta vez perdió la vida. Cuatro sabios entraron al ámbito espiritual superior: Rabí Akiva entró en paz y salió en paz. En otras palabras, Rabí Akiva se encontraba a un nivel muy elevado que le permitía contener tan alto grado de espiritualidad. Sin embargo, Ben Azai “entró y murió”. Ben Azai no tendría que haber imitado a su Rebe. En realidad, él se consideraba un colega del Rebe cuando en realidad debería haberse considerado más bien un alumno, y ser consciente de que no tenía idea del verdadero nivel de santidad de Rabí Akiva. Rav Kahana cometió el mismo error. Una vez se escondió bajo la cama de Rav cuando Rav estaba teniendo relaciones íntimas con su mujer. En otra ocasión, Rav Kahana miró al santo Rebe Yojanán directo al rostro: entonces murió en forma instantánea y Rebe Yojanán le tuvo compasión y lo hizo volver a la vida.

La Guemará explica que nuestro rabino y guía espiritual debería parecerse a un ángel de HaShem: si no, entonces no debería ser nuestro rabino y guía espiritual. En ese caso, es peligroso imitarlo, porque es como imitar a un ángel. ¿Y quién dice que uno está a un nivel suficiente como para hacer algo así?

Discípulo, sí. Imitador, no. Pocas veces entendemos lo que vemos cuando miramos a un verdadero tzadik. Nosotros seguimos sus consejos pero no lo imitamos. Nuestros Sabios nos enseñan que una de las 48 maneras de adquirir la Torá es reconocer nuestro propio nivel espiritual. Siempre podemos anhelar alcanzar niveles más altos pero mientras tanto, por nuestra propia seguridad, tanto física como espiritual, conviene que nos quedemos dentro de los límites de nuestro propio nivel y no tratemos de imitar a aquellos que están por encima de nosotros.

Cuando somos nosotros mismos, somos tanto felices como bendecidos. Vive una vida llena de gratificación en este mundo y en el próximo. Esto es medida por medida ya que un momento de servir a HaShem en este mundo le trae una ilimitada gratificación. Servir a HaShem con alegría es señal de que la persona no está meramente cumpliendo con su obligación sino que está sirviendo a HaShem con todo su corazón.

La redención final depende de que se sirva a HaShem con alegría. Las

enseñanzas de Rabí Najmán tornan completamente en torno al concepto de la alegría y la santidad, y él siempre instaba a sus discípulos a que estuvieran alegres, porque de esa manera iban a iluminar el mundo. ¡Ustedes también pueden!

### **35. Parashá Nasó**

***“Moshé tomó los carros y los bovinos y los entregó a los levitas”  
(Bamidbar 7.6).***

Moshé les dio carretas y parejas de bueyes a los hijos de Gershón y Merari, pero no a los hijos de Kehat. Su tarea consistía en transportar los utensilios sagrados del Tabernáculo sobre sus hombros. De los tres clanes levitas, Kehat tenía las funciones más prestigiosas. Sin embargo, nuestros Sabios nos advierten que hay aquí un importante mensaje ético, no sólo para el clan Kehatí, sino para toda la posteridad del Pueblo de Israel.

El Talmud de Yerushalaim se burla del “piadoso transportador de hombro”, o sea, aquel que hace buenas acciones en forma manifiesta, para que todos adviertan que él “lleva” los preceptos sobre el hombro, como el oficial del ejército lleva sus rangos sobre el hombro. Teniendo esto en mente, los hijos del clan Kehatí pueden llegar a sentirse superiores a sus hermanos de los clanes Gershoni y Merarí, que transportaban las paredes y materiales de construcción externa del Tabernáculo, con bueyes y carretas. Los Kehatís podían decir algo al estilo de: “Nosotros no somos meros ‘carreteros’. Nosotros llevamos el Arca Sagrada, los altares y la Menorá, encima de los hombros”. HaShem no quiere esa clase de actitud.

El pasaje talmúdico que hemos citado es una dura reprimenda a los hijos de Kehat: primero, no piensen que ustedes son mejores que los otros levitas. Cada uno tiene su propia tarea sagrada y cada uno es igual de importante que el otro. Segundo, ustedes alcanzaron su sitio de honor en virtud de su linaje, no por sus propios logros, así que no tienen motivos para jactarse de nada. Tercero, así como el Arca Sagrada y los utensilios son guardados lejos de los ojos del público, de la misma manera, ustedes también deberían guardar sus buenas acciones lejos de los ojos del público. Sí, tienen que transportarla en sus hombros, pero hagan el trabajo en silencio, sin demasiado ruido...

Esta es una lección de enorme importancia para todos nosotros, y especialmente para aquellos que ocupan puestos de liderazgo espiritual. HaShem los ha elegido para realizar una tarea específica. Todo lo que hagan es “servicio sagrado”, no una herramienta de auto-engrandecimiento. Todo el que se considera a sí mismo mejor que los demás está muuuuy lejos de la justicia, de la bondad y de la humildad.

Además, nuestros Sabios advierten que HaShem reprende a la persona

que tiene un puesto de responsabilidad, diciéndole: “¿Piensas que te he dado un puesto de poder y de autoridad? ¿Te he dado esclavitud!”. El Primer Ministro, el Rosh Yeshivá y el Rabino de la comunidad deben comprender que no deben usar el orgullo encima de los hombros para usar el poder contra los demás. Ellos son simplemente servidores públicos.

HaShem eligió a Moisés y a David para que lideraran al pueblo judío en virtud de su extrema humildad. Porque todo lo que hacían lo hacían con total devoción, sin ningún interés personal. Ellos iluminaron el mundo pero se veían a ellos mismos más insignificantes que un gusano. De nuestros grandes líderes de todas las épocas aprendemos que la humildad es la verdadera señal de grandeza, no los rangos que llevas en los hombros...

### 36. Parashá Behaaloteja

***“Y el hombre Moshé era sumamente humilde; más que cualquier otra persona en toda la faz de la tierra” (Bamidbar 12.3)***

Sabemos que la Torá no utiliza ni una sola palabra en vano. Entonces: ¿Por qué dice “el hombre Moshé” y no simplemente “Moshé”? Es obvio que se trata de un hombre!

Moshé alcanzó un nivel espiritual que no alcanzó ningún otro ser humano. Sin embargo, cuando la gente lee acerca de sus logros, como por ejemplo, el hecho de haber hablado con HaShem cara a cara como ningún otro profeta lo hizo, o el hecho de haber estudiado con HaShem durante cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, muchos tal vez alcen una ceja.

La gente percibe el mundo a través de su propia visión limitada. Ellos perciben su propio nivel espiritual y no pueden creer que esos sean los verdaderos tzadikim que entienden, hacen y ven lo que ellos no pueden. Y por eso dicen: “¿Si eso es cierto, entonces es imposible que Moshé haya sido un ser humano!”. La Torá enfatiza que Moshé sí era un ser humano, y por eso también detalla todos los pormenores de su nacimiento en la Parashá Shemot. Es por eso que la Torá enfatiza que Moshé era “un hombre”, porque Moshé era un ser de carne y hueso que les nació a Amram y Yojeved de la misma manera como nacen los bebés.

Nuestros Sabios mencionan [Nedarim 38a] que la Shejiná, la Presencia Divina, solamente se posa en la persona brillante, poderosa, rica y humilde y que Moshé poseía todas esas cualidades. La misma Torá atestigua en este pasaje que hemos citado que “el hombre Moshé” era el más humilde que haya existido, “más que cualquier otra persona”. A la luz de lo que nos enseñan nuestros Sabios, ahora podemos entender el pasaje en cuestión mucho mejor. Cuando la persona es tonta, no puede jactarse de ser humilde porque no tiene nada de lo que vanagloriarse. Y si da vueltas pidiendo limosna, entonces: ¿Cómo va a ser altanera? ¿Ridículo, no? La Guemará dice que una de las cosas que la gente no soporta es un pobre altanero [Pesajim 113b].

Moshé era poderoso, tal como afirman los Sabios en varias instancias. Él mató al capataz *mitzrí* (egipcio) de un solo golpe. Y sostuvo las pesadas tablas del pacto como si fueran pelotitas de tenis. Él protegió a las hijas de Yitró frente a los pastores que las molestaban. Él mató al gigante Og rey de Bashán. Moshé además era un hombre rico y no

necesitaba que nadie le hiciera favores. Poseía un brillante intelecto y tenía numerosos dones. Pero a pesar de todas estas virtudes, él era humilde. Esa es la genuina humildad: tener tanto de que vanagloriarte y no vanagloriarte de nada. Ese era el “hombre Moshé”.

La Torá nos está diciendo que cualquiera de nosotros, los seres humanos, tenemos la capacidad de ascender muchísimo más de lo que pensamos. Todo podemos ser tzadikim si lo deseamos. Rabí Najman de Breslev reprendía a sus discípulos cuando estos le decían: “Seguro, Rebe, usted logró lo que logró en virtud de su alma tan exaltada”.

“¡¡¡De ningún modo!!!”, respondía el Rebe. “¡¡¡Yo lo logré en virtud de haberme esforzado tanto!!!”. Rabí Najmán nos dice que nosotros también, con anhelo y con esfuerzo, podemos alcanzar elevados niveles. Y si no lo hacemos es porque nos falta el anhelo o el esfuerzo o ambos.

El profeta nos dice: “Y tu pueblo serán todos tzadikim”. Está es la prueba que nos dan las Escrituras de que todos tenemos potencial de alcanzar la grandeza. Si tan sólo tenemos el deseo y la voluntad de esforzarnos. ¡Pongámonos a trabajar entonces porque no hay tiempo que perder!



### 37. Parashá Shelaj-Leja

***“...una tierra que devora a sus habitantes” (Bamidbar 13.32).***

Los espías fueron castigados por hablar mal de la Tierra de Israel, que es uno de los más grandes regalos que HaShem le hizo al pueblo judío. Entre otras calumnias, los espías desalentaron a los Hijos de Israel para que no entraran a la Tierra de Israel diciendo que “es una tierra que se devora a sus habitantes”. Rashí explica que dondequiera que iban veían funerales. Desgraciadamente cuando falta la Emuná, la persona no logra entender lo que está viendo.

Si bien los doce espías eran incuestionablemente tzadikim, únicamente Yehoshúa y Kaleb eran hombres de genuina Emuná. Los dos sabían que si HaShem les estaba dando la Tierra de Israel, también les estaba dando la capacidad y los medios para conquistarla de manos de los malvados cananeos que profanaban la Tierra Santa con idolatría y con una inmoralidad sin precedentes.

¿Qué fue lo que sucedió realmente? Si bien los cananeos eran idólatras inmorales, ellos creían en el poder de alguien que fuera genuinamente tzadik. También creían en el concepto de castigo y recompensa en la vida después de la muerte. Entonces cómo es que no tenían miedo de vivir una vida llena de pecado?

Rabi Menajem Menashé en su clásico libro Ahavat Jaim explica que los cananeos tenían una artimaña. En vida, hacían lo que les placía y nada los frenaba. Cuando el cananeo moría, su familia embalsamaba el cuerpo y lo ponía en un féretro, que se guardaba en el sótano de la familia. Cuando moría un justo, los cananeos sacaban a todos los muertos del sótano y los llevaban a enterrar al mismo tiempo que enterraban al justo, porque pensaban que si se abrían las Puertas Celestiales para que entrara el justo, ellos también aprovechaban la oportunidad para pasar por la puerta de entrada y meterse en el Paraíso.

El día en que los espías entraron a la Tierra de Israel, murió Iyob, que era el más eminente justo no judío de su generación. En todo Kenaán la gente iba corriendo a enterrar a sus muertos. En cada pueblo y en cada ciudad había funerales. Los espías registraron lo que estaba sucediendo como si fueran corresponsales de la CNN, de Reuters o de la BBC, siempre dispuestos a decir algo malo acerca de Israel mientras miraban lo que acontecía con una vista totalmente distorsionada de los hechos. Entonces los espías retornaron e informaron que Israel “es una tierra que se devora a sus habitantes”. Al no contar con la información

necesaria, ellos llegaron a la errónea conclusión de que en la Tierra Santa abundan las desgracias.

Si ellos no hubieran tenido el pre-concepto de que es mejor quedarse en el desierto y comer maná, entonces se habrían preguntado a sí mismos: “Si la Tierra de Israel es tan terrible, entonces por qué los cananeos siguen viviendo allí? ¿Por qué ELLOS no se van?”. Un simple niño de ocho años con mente lúcida se habría planteado una pregunta tan obvia. Ellos no.

La “Emuná” cananea suena absurda, pero no obstante se basaba en la creencia en los tzadikim, los justos, en el mundo venidero y en la rendición de cuentas. Los diez espías pecadores que calumniaron la Tierra de Israel les faltaba la fe en el verdadero tzadik, en Moshé. Entonces en la prueba de Emuná los espías no tuvieron mejor nota que los cananeos y es por eso que toda esa generación tuvo que morir y tuvieron que pasar otros cuarenta años hasta que los israelitas pudieran entrar a la Tierra de Israel.

Cuando contemplamos el pecado de los espías con ojos de Emuná, llegamos a una notable conclusión: la conquista de nuestra patria depende de que tengamos más Emuná que nuestros enemigos. Y esto mantiene su vigencia hasta el día de hoy.

Nuestra prosperidad en este vecindario tan hostil denominado “el Medio Oriente” depende simplemente de un confrontamiento de nuestra Emuná contra la Emuná de ellos.

¿Quién ha de prevalecer? La nación que tiene la fortuna de tener un tzadik que escribió: “En el Jardín de la Fe” ciertamente tendrá la victoria. ¡Ya van a ver!

### **38. Parashá Koraj**

***“Y la tierra abrió sus fauces y se los tragó a ellos y a Koraj”  
(Bamidbar 26.10).***

Aprendemos muchas lecciones importantes del episodio de la revuelta de Koraj en contra de Moshé, como por ejemplo los terribles daños y peligros del disenso; y en especial cuando se manifiesta en un levantamiento en contra de los líderes espirituales que ha elegido HaShem.

Crear disenso entre las personas constituye una gravísima transgresión de la Torá, hasta tal punto que en el caso de Koraj y sus seguidores hasta los bebidos puros e inocentes fueron tragados por la tierra. Aquellos que avivan las llamas del disenso deben ser advertidos de que, al hacerlo, están poniendo en riesgo las vidas de todos sus familiares. El disenso es el heraldo de la destrucción. Por lo tanto, los hogares, las sinagogas y las comunidades donde reina el disenso no suelen tener finales felices.

¿Qué es lo que tiene el disenso que es tan terrible? Rabí Shimón ben Jalafta enseña que la única vasija verdadera de HaShem es la paz [Mishná, Tratado Otkzim 3: 12]. En consecuencia, allí donde no hay paz tampoco puede haber bendición.

La halajá, o sea, la ley religiosa judía, establece una interesante distinción. El Jafetz Jaim escribe [“Cuide su Palabra”, Portal del Recuerdo, cap. 15-16] que la “pelea” es entre dos compañeros. Pero si una persona entra en disenso con un estudioso de la Torá, aunque este no sea ni su rabino, ni su maestro, entonces el pecado es doblemente grave y lo mismo ocurre con el castigo. Rabí Yehudá dice en nombre de Rav que todo el que desprecia a un estudioso de la Torá no tendrá cura ni alivio de sus dolencias [Shabat 119b]. La persona que sufre de un problema de salud que no se cura con nada deberá preguntarse a sí mismo si no ha despreciado a algún estudioso de la Torá. Y de ser así, deberá pedirle perdón, porque eso puede posibilitar que se cure totalmente en muy poco tiempo.

El Código de Leyes Judías va un paso más allá y dice que aquel que desprecia a un estudioso de la Torá está sujeto al castigo de karet (muerte), que es el mismo terrible castigo que recibe un Judío que come en forma intencional en Yom Kipur, que transgrede el Shabat o que come jametz en Pésaj [Véase Shulján Aruj, Yoré Deá 243: 6].

¿Quién es, por lo tanto, un estudioso de la Torá? El Jafetz Jaim responde que todo aquel que posee una ordenación rabínica en esta generación se considera un sabio de la Torá. Teniendo esto en mente, podemos comprender por qué el crear disenso con nuestros líderes espirituales, y en especial con los grandes de la generación, es tanto más grave.

Pero un momento – todo lo que hemos dicho hasta ahora se refiere a crear disenso en privado. Pero si el pecado fue hecho en público, como en el caso de Koraj y sus secuaces, que se rebelaron contra Moshé y trataron de incitar a toda la nación para que también se rebelara, entonces el pecado es tan pero tan grave que HaShem se ve forzado a crear un nuevo castigo, como en el caso de la tierra que se abrió para tragarse a Koraj y a todos sus seguidores de la tribu de Reubén.

Incitar públicamente a la gente en contra de los estudiosos de la Torá y los líderes espirituales es muchísimo más grave de lo que se puede expresar con palabras. El Profeta Eliyahu nos advierte que por esa transgresión uno puede incluso perder a sus hijos, tal como ocurrió en el caso de Koraj [Tana Devei Eliahu cap. 21]. Según todas las opiniones, despreciar a un estudioso de la Torá en los medios sociales como Facebook y Twitter ciertamente entra en la categoría de disenso y desprecio en forma pública. Es peor aún que jugar con un arma cargada.

El Rey Shelomó dijo que la vida y la muerte están en manos de la lengua [Mishlé 18.21]. Por eso, elijamos la vida con las bendiciones de paz y evitemos el disenso con todo ser humano en la tierra, y en especial con nuestros queridos y respetados líderes espirituales.

### 39. Parashá Jukat

**“Toma la vara, reúne a la comunidad y a tu hermano Aharón y hablale a la peña ante la vista de ellos...” (Bamidbar 20.8)**

El pasaje citado nos enseña que HaShem le ordenó a Moshé que sacara agua de una roca en el desierto del Sinai tomando la vara con su mano y hablándole a la roca. Mientras tanto, miles de personas estaban clamando en torno a Moshé y gritándole que les diera agua en medio del desierto. Por un instante, Moshé perdió la compostura y golpeó la roca con su vara en vez de hablarle. Le dio un solo golpe y el agua empezó a gotear. Entonces le dio un segundo golpe.

Y nosotros nos preguntamos: ¿Por qué fue tan de terrible el hecho de golpear la roca en vez de hablarle? ¿Acaso sacar agua de la roca no fue ya de por sí un enorme milagro y una santificación del Nombre de HaShem? ¿Por qué Moshé fue castigado tan duramente hasta tal punto que no se le permitió la entrada a la Tierra de Israel? Las circunstancias eran más que atenuantes – ¿Qué ser de carne y hueso habría podido mantenerse calmo y tranquilo con miles de personas gritándole al mismo tiempo?

Para responder todos estos interrogantes, primero debemos entender qué HaShem le estaba ordenando sostener la vara. Moshé y Aharón tenían dos varas distintas. En la parashá Vaerá aprendemos que la vara que fue arrojada al suelo y se convirtió en una serpiente en el palacio del Faraón era la de Aharón. Rabí Shimón bar Yojai explica en el *Zohar* que la vara de Aharón se transformó en una serpiente debido a que la de Moshé era demasiado santa como para semejante tarea. HaShem no quería que la vara de Moshé se contaminara al entrar en contacto con las varas de los magos egipcios, que eran todos agentes de la brujería y la idolatría.

Ahora bien: ¿Qué tenía tan de sagrado la vara de Moshé? Dice el *Midrash* que en la vara de Moshé estaba inscripto el Nombre Sagrado de HaShem. Además, la vara de Moshé estaba hecha de piedra Sanprinon, que es la misma clase de piedra de que estaban hechas las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos. Nuestros Sabios nos enseñan que la piedra de Sanprinon es la piedra más fuerte del mundo, y que es tan brillante como un diamante pero más fuerte que él. Teniendo esto en cuenta, ahora podemos comprender mejor el mandato de HaShem. HaShem les estaba hablando a Moshé y Aharón, pero Él quería que Moshé tomara su vara en la mano y le hablara a la roca,

pues esa era la misma vara que Moshé había utilizado para partir el mar y vencer a los amalekitas. ¿Por qué? Porque toda la creación se somete a sí misma ante el Sagrado Nombre que estaba inscripto en la vara.

Si la gran roca en medio del desierto hubiera visto este Nombre, entonces inmediatamente se habría partido en dos y habría dado agua sin necesidad de que Moshé siquiera la tocara. Pero como Moshé golpeó la roca, y todos sabían que su vara estaba hecha de la piedra más fuerte del mundo, el magnífico nivel de santificación del Nombre Sagrado se había perdido, porque entonces la gente iba a atribuir la división de la roca a causas naturales. Era muy lógico, al fin y al cabo que la vara hecha de Sanprinson quebrara en dos una roca en el Sinai, aunque fuera de granito, cuarzo o una roca más fuerte. Por lo tanto, Moshé perdió la oportunidad de llevar a cabo una monumental santificación del Nombre de HaShem delante de la toda la nación.

Además, “hablarle a la roca” tal vez sea una metáfora de la Emuná, y en especial hablarle a HaShem, que es la principal manifestación de Emuná, pues la Torá misma llama a HaShem “La Roca”, tal como hace el propio Rey David en los Tehilim (Salmos). “Golpear la roca” alude al esfuerzo, a sudar “la gota gorda” y actuar con la fuerza de los brazos.

Teniendo en cuenta todo esto, HaShem quería que Moshé le mostrara a todo el pueblo judío para la posteridad que no es su esfuerzo el que les posibilita los grandes logros sino su Emuná. Si uno Le habla a “La Roca” entonces no le hace falta romperse la espalda bajo el sol ardiente rompiendo piedras todo el día con un mazo. Moshé, a pesar de toda su grandeza, no transmitió esta lección y al no hacerlo, fue castigado gravemente.

Que HaShem nos ayude a entender esta lección y que todos tengamos el mérito de hablarle a La Roca, a nuestra Roca y Salvación, a HaShem, todos los días de nuestras vidas. ¡Amén!

#### 40. Parashá Balak

**“Y Hashem abrió la boca de la burra...” (Bamidbar 22.28).**

Tengo algo muy importante que decirte: ¡Nunca más te critiques!

¿Acaso no te das cuenta de que tienes un alma que es una pequeña chispa de Divinidad? ¿Alguna vez te pusiste a pensarlo desde esa perspectiva? ¿Esto significa que tu potencial es ilimitado! Y como HaShem no hace nada sin un propósito, ¿Acaso eres consciente de todas las ramificaciones que surgen del hecho de tu creación? ¿Significa que el mundo no puede funcionar ni existir sin ti! De otro modo, HaShem no te habría necesitado y no te habría creado. No pienses que solamente estoy tratando de hacerte sentir bien. Esta es una simple conclusión basada en los tres principios de Emuná que enseña mi querido maestro el Rabino Shalom Arush y que son los siguientes:

1. Todo proviene de HaShem.
2. Todo es para bien.
3. Todo lo que hace HaShem es con un propósito.

Yo sé que a pesar de mis palabras, tú todavía dudas de tus capacidades. “Lazer solamente está tratando de hacerme sentir bien”. Pues bien, querido amigo, te lo voy a demostrar nada más ni nada menos que con la Torá!

En el Perek Shirá (El Cantar de la Naturaleza), el burro dice: “A ti, HaShem, es la grandeza, el poderío, el triunfo y la gloria, pues todo lo que hay en el cielo y en la tierra es Tuyo. Tuya, HaShem, es la monarquía y la soberanía sobre cada líder” (Crónicas I, 29.11).

La gente se pregunta cómo es posible que el burro merezca decir una alabanza tan exaltada a HaShem. Este es el pasaje que todos recitamos cuando escoltamos ceremoniosamente a la Torá desde el Arca hasta el púlpito el sábado a la mañana, ¿Cómo es posible? Rabí Jaim ben Atar explica que Bilaam era un impostor y que no era ningún profeta. El era un experto astrólogo que miraba las estrellas y veía lo que ocurriría en el futuro. Por ejemplo, él vio que Balak estaba destinado a ser Rey de Moab, así que fue a verlo y lo bendijo como tal. Entonces Balak se convenció del poder de las “bendiciones” de Bilaam. Pero cuando HaShem envía a un ángel a hacer desistir a Bilaam, él no ve el ángel y la burra, ¡sí, lo ve! La burra, que no goza precisamente de lo que llamaríamos un “elevado” nivel de prestigio en el orden de la Creación,

es la que deja expuesto a Bilaam y santifica el Nombre de HaShem para la posteridad!

El profeta Yeshayahu eligió al burro a fin de reprender al Pueblo de Israel cuando dijo: "...el burro conoce el comedero de su amo pero Israel no conoce". El santo profeta le está diciendo al pueblo judío que deben abrir los ojos y aprender del burro... ¡Ay, duele!

La Guemará nos dice que el burro de Rabí Pinjas ben Yair estaba dispuesto a morirse de hambre antes que comer algo que no fuese diezmado. ¡Cuántas veces nos metemos comida en la boca sin fijarnos si es kasher como corresponde o no?

Entonces qué aprendemos de la burra?

Si una criatura aparentemente tan baja puede santificar con tanto esplendor el Nombre de HaShem, entonces nosotros también podemos.

El Rey David fue el autor del Perek Shirá porque sabía entender el lenguaje de cada criatura – ya fuera mineral, vegetal, animal o humano. Él sabía cómo servía cada criatura a su Creador y por lo tanto aprendió de cada criatura. En la porción de la Torá de esta semana, HaShem nos da el privilegio de entender la forma en que el burro sirve a HaShem. Y si el burro puede, nosotros también podemos!

¿Acaso todavía sigues creyendo que te faltan las herramientas para llevar a cabo tu misión en la tierra? Quiero que sepas que estás equipado con un artefacto que ninguna otra criatura posee: una alma santa que es una pequeña chispa de Divinidad. Eso es algo que el burro no tiene. Sí, el burro tiene un alma animal (nefesh) pero no tiene una neshamá, el alma Divina. Querido amigo, tú, con tu neshamá, puedes lograr todo lo que quieras. ¡Y si no me crees, pregúntale a la burra!



#### 41. Parashá Pinjas

***“... Zimrí ben Salu, el presidente de la casa paterna de Shimón...”***  
***(Bamidbar 25.14)***

Hollywood podría hacer un tremendo éxito de taquilla con el episodio de Zimrí y Cozbí bat Tzur. No piensen que este es un episodio aislado de la antigüedad, pues hay muchísimos Zimris y Cozbis dando vuelta hoy en día.

Cuando Bilaam y Balak, a pesar de todas sus maldiciones y brujerías no lograron dominar a los israelitas, Bilaam le dio a Balak un arma mortal – un consejo terrible: “El Dios de ellos aborrece la depravación”. Bilaam le aconsejó a Balak que mandara a todas las mujeres midianitas a que sedujeran a los hombres israelitas. El malvado Bilaam sabía que eso iba a causar mucha más destrucción que cualquier arma existente sobre la faz de la tierra. Cada mujer joven y atractiva de las midianitas tomó parte en esta “misión”, diseñada a aniquilar a la nación israelita, D-s no lo permita. Hasta las hijas de los cinco soberanos midianitas participaron, incluyendo a Cozbi la hija de Tzur, que era uno de los reyes midianitas.

Tzur le dijo a su hija Cozbí: “Dado que tú eres hija de un rey, tú deberás derribar al líder de ellos. Ve directamente a Moshé y sedúcelo”. Cuando iba camino a ver a Moshé, Cozbí fue interceptada por Zimrí. Mientras tanto, los shimonitas estaban cayendo moralmente como moscas a manos de las mujeres midianitas. Zimrí vio que esta joven era digna de un rey, así que la tomó para sí mismo. “Déjame ir”, objetó Cozbí. “Mi padre me dijo que fuera directamente a Moshé, pues soy la hija del Rey Tzur”.

Zimrí ben Salu respondió con su lengua resbaladiza: “Moshé es el presidente de los levitas, que descienden de Leví, el tercer hijo de Yaacov. Yo soy el presidente de los shimonitas, que descendemos de Shimón, que fue el segundo hijo de Yaacov. O sea que yo me encuentro en un nivel superior al de Moshé – y por lo tanto tú te quedarás conmigo”. Con su destreza demagógica, Zimrí fue a ver luego a Moshé con la princesa midianita de la mano.

Con una buena dosis de insolencia, Zimrí desafió a Moshé: “Esta jovencita - ¿Acaso me está permitida o me está prohibida?”. Respondió Moshé: “Por supuesto que te está prohibida”. A lo cual Zimrí

dijo: “¿Entonces quién te permitió a ti casarte con Tziporá, si ella también es midianita, igual que esta Cozbi?. De hecho, Cozbi es la hija de un rey midianita, mientras que tu mujer es la hija de un mero sacerdote midianita”.

Moshé se quedó mudo. No podía responderle a Zimrí debido a su situación personal. Entonces Pinjas decidió tomar las riendas del asunto: eliminó a Zimrí y a su amante midianita con un solo golpe de su hacha de guerra. Su acto salvó a toda la nación.

Veamos el argumento que empleó Zimrí. Es verdad que Tziporá había nacido midianita y sí, su padre Yitró había sido una vez un sacerdote midianita. Pero también es cierto que él había abandonado toda la idolatría y se había convertido al judaísmo junto con toda su familia. Y eso fue un gran acto de devoción por su parte, ya que eso le ganó la burla y el desprecio de todos sus vecinos. Mientras que Tziporá era una justa conversa que servía al Dios de su marido Moshé, Cozbi, la hija del rey Tzur, era muy distinta. De hecho, ella estaba sumida en la idolatría de los midianitas y además estaba empeñada en hacer caer en la inmoralidad y la idolatría a toda una tribu de Israel. Y lo logró, porque Zimrí como así también 24,000 shimonitas, perdieron la vida.

La Torá nos está enseñando un mensaje para la posteridad. Zimrí no quería la verdad; solamente quería satisfacer su lujuria, alrededor de la cual construyó una verdad artificial. Sus impulsos animales eran los que dictaban su conducta. La pregunta es: acaso una persona semejante puede ser presidente y gobernar a todo un pueblo cuando ni siquiera es capaz de gobernarse a sí mismo? En la escandalosa sociedad de hoy en día, dirigentes de estado siguen los pasos de Zimrí. No pasa una semana sin que escuchemos que se ha acusado de acoso sexual a algún miembro del parlamento, o un oficial del ejército o un jefe de policía. ¿Este es el mundo que queremos?

Nuestros Sabios afirman que no podemos actuar como Zimrí y esperar recibir la recompensa de Moshé. No podemos tener la tierra de Israel gobernada por las leyes de Zimrí y esperar ver las bendiciones de Moshé.

Por desgracia, los escándalos en la tierra de Israel continúan hasta el día de hoy. Uno de los ex-presidentes está cumpliendo una condena por conducta inmoral. Tanto en la Keneset como en la policía y el ejército reina un ambiente de flagrante indecencia. Al blandir la bandera de nuestra propia moralidad Le estamos demostrando a HaShem que merecemos mejores líderes. Que así sea. ¡Amén!

## 42. Parashá Matot

***“...este es el decreto de la Torá ... el oro y la plata, el cobre, el hierro, la lata y el plomo – todo lo que entra al fuego, lo harás pasar por el fuego y será purificado” (Bamidbar 31.21-23)***

La Torá nos da una regla general para purificar un objeto: sometiéndolo a la misma fuente de energía que lo contaminó. En cierta forma, esto suena un poco raro, pero si nos fijamos bien vamos a ver que es muy lógico. Por ejemplo, tomemos una brocheta de acero inoxidable que alguien usó para asar carne no kosher sobre un fuego descubierto. La brocheta se vuelve teref (no kosher), o sea, no apta para usar con carne kosher. Si alguien la usa, la brocheta va a contaminar la carne kosher y la va a transformar en no kosher. Pero la brocheta puede purificarse. Simplemente hay que colocarla en un fuego abierto hasta que esté roja del calor.

Rabí Najmán nos enseña que no existe la desesperación en el mundo. El alma que se ha contaminado y ha quedado impura también puede purificarse a sí misma. A ella también se la somete a la misma fuente de energía que la contaminó, pero esta vez ella canaliza esa fuente de energía hacia el lado de la santidad mientras que en el pasado, usó esa energía para la falta de santidad. He aquí un ejemplo: si una persona tuvo un problema con la lujuria y entonces contaminó su alma, ahora puede purificarse a sí misma canalizando esa misma lujuria, con todo su poder y su magnitud, al amor a HaShem y a Su Torá y Sus preceptos. El Rambam – Maimónides- enseña el principio antedicho de purificación y lo codifica en sus leyes de teshuvá (Rambam, Hiljot Teshuvá 2.1): “¿Cuál es la teshuvá perfecta? Cuando una transgresión pasada que la persona cometió ahora vuelve a presentarse y uno tiene la capacidad de volver a transgredir, pero opta por no hacerlo, no porque tema o porque no pueda, sino por su gran deseo de arrepentirse. ¿De qué manera? En el pasado, este hombre tuvo una relación prohibida con una mujer. Ahora nuevamente se encuentra con esa misma mujer y aún siente una fuerte afinidad por ella. Otra vez se encuentra en la misma circunstancia, pero esta vez renuncia a la posibilidad y no comete la transgresión. Este es el baal teshuvá por excelencia”.

Nuestros poderes innatos son increíbles. El alma es como polvo atómico – puede o bien iluminar el mundo o bien destruirlo, D-s no lo permita.

¿Qué pensarían si alguien les dijera que uno de nuestros líderes espirituales contemporáneos estuvo casado con una prostituta de Las Vegas? ¿Sentirían repulsión? ¿Pensarían que seguramente se trata de una broma de mal gusto? Pues bien, no es broma. Es nuestro TaNaK (la Biblia). Es la pura realidad. En el Libro de Yehoshua se nos cuenta que Rahav, la prostituta, que vivía en una residencia que estaba construida en la muralla externa de la ciudad de Yerijó, tenía una sogá que colgaba de su ventana y por medio de la cual sus clientes se trepaban para entrar a su dormitorio. Pero cuando ella decidió transformar completamente su vida, ella usó esa misma sogá para permitir que los dos espías israelitas escalaran la muralla, se ocultaran en el techo de su vivienda y llevaran a cabo su sagrada misión de espionaje. Rashí explica que ella usó exactamente la misma sogá que había usado antes. Rahav dijo: “Amo del universo, con esta sogá pequé y con esta sogá perdóname” (Rashí, Yehoshua 2: 15).

Rahav transformó su vida por completo. Su dedicación al ayudar a los espías era tan grande que tuvo el mérito de casarse con Yehoshua. ¡El sucesor de Moshé y líder del pueblo judío! ¡Si eso no da testimonio del poder de rectificación que sanciona la Torá, entonces qué? Además, Rahav dio a luz a ocho hijas, todas las cuales se casaron con Sumos Sacerdotes. Ella fue la bisabuela de ocho Kohanim que fueron todos grandes profetas: Yirmeyahu, Jilkia, Saria, Maasia, Baruj ben Neria, Janamel, Shalum y Neria. Algunas autoridades afirman que la profetisa Julda también era descendiente de Rahav. Además Rahav es considerada la más justa de las mujeres conversas al judaísmo de todas las épocas, junto con Asnat (mujer de Yosef), Tzipora (mujer de Moshé), Batia (hija del Faraón), Ruth y Yael (mujer de Hever el Kinnita).

¿Qué aprendemos de todo esto? ¡Que no tenemos que arrojar el pasado a la basura! Tomen su poder con toda su fuerza y elévenlo! HaShem les dio ese poder para que lo canalicen en la dirección correcta. Si Rahav pudo, entonces ciertamente: ¡¡¡ Todos podemos!!!

### 43. Parashá Masei

***“Tomarán posesión de la tierra y se asentarán en ella, pues Yo les he dado la tierra para que la posean” (Bamidbar 33.53)***

Rashí no se preocupaba por ser “políticamente correcto”. Al analizar el pasaje que hemos citado, él dice así: “Y tomarán posesión de la tierra (de manos) de todos sus habitantes y recién entonces podrán existir allí. Porque si no lo hacen, no podrán existir allí”.

Teniendo en mente este comentario de Rashí, ahora podemos entender cómo es que la Torá, que es tan frugal con las palabras que usa, repite el concepto de “poseer”. La primera vez que la Torá dice “poseer” en el versículo citado significa que el pueblo judío, está recibiendo la Tierra como una heredad. Y si alguien en el mundo tiene algún problema con eso, HaShem dice: “Pues YO les he dado la tierra para que la posean”. La segunda vez que el pasaje menciona el “poseer” significa que debemos tomar posesión física de la Tierra y establecernos allí.

La Tierra de Israel es diferente de cualquier otro tipo de heredad. Por ejemplo, si un tío millonario te dejó una herencia de 1,000 hectáreas en Suiza, la tierra es tuya, aunque tú sigas viviendo en Río de Janeiro, México o Santiago. Pero HaShem está afirmando en forma explícita y enfática que El nos está dando la Tierra de Israel para que vivamos en ella.

En la lista de 613 preceptos de la Torá que enumera el Rambán (Najmánides), el pasaje citado constituye un precepto positivo - de establecerse en la Tierra de Israel. Ahora podemos comprender la tremenda importancia que le asignaron nuestros Sabios a inmigrar a Israel, a vivir allí y a no irse nunca.

Incluso de acuerdo con los otros Rishonim (Primeros Comentaristas), nuestros grandes sabios de la Edad Media como el Rambam y el Smag, que no enumeran el acto de habitar en la Tierra de Israel como uno de los 613 preceptos, el pasaje citado no constituye un precepto específico sino una advertencia muy estricta: si ustedes no expulsan a los habitantes actuales, no van a poder vivir en paz. ¡Qué profecía tan profunda! Las recientes tragedias que hemos sufrido en Israel, en que una adolescente de trece años es asesinada cruelmente de varios cuchillazos mientras dormía plácidamente en su cama, o un padre de diez hijos siendo asesinado mientras conducía frente a los ojos de su familia, a manos de terroristas sedientos de sangre, dan testimonio del largo alcance de las palabras de los Sabios, y especialmente Rashí.

HaShem nos dio la magnífica Tierra de Israel a nosotros, Su pueblo elegido. El Ramban dice que al establecernos en cualquier otro lugar excepto la Tierra de Israel, el judío está afirmando que no quiere aceptar el regalo del Rey. Tal insolencia ciertamente no es conducente a la compasión Divina.

Hay quienes piensan que la Tierra de Israel le fue dada al Pueblo Judío en la antigüedad, pero que ahora ya no tienen más derecho a la tierra de Israel, D-s no lo permita. El profeta Ezrá, quien retornó a la Tierra de Israel tras el exilio babilonio a fin de reestablecer el Templo Sagrado y el asentamiento judío dice así: “Y heredarán la Tierra a sus descendientes por siempre”. Así como la Torá es nuestra por siempre, lo mismo ocurre con la Tierra de Israel.

Si uno piensa que Rashí es un derechista, esa persona deberá saber que Rashí, al igual que todos los otros Rishonim, no tienen ninguna opinión política. Lo único que les importa es la verdad de la Torá. Al igual que Rashí, Rabenu Bejaie no escatima palabras y enfatiza que el pueblo judío debe liberar a la tierra de todos sus habitantes. El Mizrají va un paso más allá en su clásico comentario de la Torá y en su análisis gramatical de la palabra *ve-horashtem*, que nosotros hemos traducido como “tomarán posesión”, dice que el acto de posesión de que habla la Torá se refiere a expulsar a los otros habitantes.

Vemos entonces que la Torá y el ser “políticamente correcto” no van de la mano...

¿Por qué hoy en día no tenemos el poder de tomar total posesión de la Tierra que nos ha dado D-s? ¿Por qué debemos someternos a la presión externa? ¿Por qué los políticos en Israel no creen en el indiscutible derecho a la Tierra de Israel?

El Rey David nos da una respuesta muy clara: “Y Él les dio la tierra... para observar sus leyes y salvaguardar sus estatutos”. La Torá es un contrato entre HaShem y el pueblo judío. El hecho de poseer la tierra es solamente uno de los 613 preceptos de la Torá, pero hay muchos más, como observar el Shabat, estudiar Torá, mantener la santidad familiar, etc. Para poder tener posesión de la tierra, debemos también cumplir con los otros preceptos.

A nivel práctico, a nadie con un mínimo de cordura se le ocurriría tomar la ley en sus propias manos y expulsar a los árabes de la Tierra de Israel hoy en día. Entonces ¿Cómo hacemos para poseer la tierra?

Mi amado maestro el Rabino Shalom Arush dice que cuando todo el

*Mensajes del Rabí Lazer Brody sobre la Parashá*

pueblo de Israel se fortalezca en Emuná, HaShem se encargará del resto. Nosotros debemos concentrar nuestros esfuerzos en consolidar nuestra relación con HaShem. Y una vez que lo hagamos, HaShem se encargará de nuestros vecinos hostiles. Ya van a ver...

#### 44. Devarim

*“Cuidate de no olvidar a HaShem, tu Dios... y tu corazón se vuelva arrogante y olvides a HaShem, tu Dios” (Devarim 8.11-14)*

Miguelito llegó a casa con el boletín del colegio. Lo mejor de todo eran sus notas “excelentes” en conducta y carácter. Según lo que había escrito la maestra, Miguelito era un excelente alumno. ¡Qué halago para sus padres!

Encantados, los padres de Miguelito le preguntaron qué premio quería. Miguelito, que vivía en una familia que favorecía los alimentos naturales, rara vez comía golosinas, fuera de algún dátil o alguna galletita de granola. “Por favor, mamá, papá, quiero ir a la tienda de dulces”. “Bueno, Miguelito”, vamos a dejarte elegir algún chocolate suizo extra fino”.

Muy alegres, entraron a la tienda, que tenía un riquísimo olor a chocolate, clavo de olor y canela. Los padres de Miguelito le contaron al tendero, el trato que habían hecho con su hijo. Entonces los tres adultos llevaron a Miguelito a la sección de la tienda donde estaban los chocolates suizos y esperaron a ver cómo se llenaba los bolsillos con la mayor cantidad de chocolates posible. Sin embargo, Miguelito se quedó parado sin moverse, a pesar de todos los dulces que tenía enfrente. Tras unos momentos de suspenso, el padre de Miguelito dijo: “Hijo, no tengas vergüenza. Toma todo el chocolate que quieras. Papá va a pagar”. “Vamos, Miguelito”, añadió su madre. “Estoy a tu servicio, Miguelito”, sonrió el simpático dulcero. Miguelito le dijo tartamudeando a su papá: “Papá, yo tengo las manos de un niño de siete años. ¡Cuántas tabletas de chocolate te parece que puedo sostener? ¡Tres o cuatro en cada mano? ¡Eso apenas me alcanza para una semana! El dulcero dijo que está a mi servicio, entonces que él me ponga en los brazos todos los chocolates que pueda”.

Los tres adultos sonrieron. Miguelito extendió los brazos y el dulcero lo cargó con varios chocolates rellenos de nueces, almendras y maníes, hasta que Miguelito ya no pudo sostener más...

En el versículo que hemos citado, que es una dura reprimenda, Moshé demuestra su rebosante amor por el Pueblo Yehudí (Judío). Él nos está diciendo que no conocemos el secreto del “Dulcero”, que es HaShem. Olvidamos que HaShem nos provee el sustento y que al hacerlo, estamos renunciando a la enorme abundancia que HaShem, que no tiene limitación alguna, es capaz de darnos. En vez de confiar en que Él



nos proveerá del sustento, tratamos de agarrar todo el “chocolate” que podemos con nuestras manitas de bebé y al hacerlo, perdemos toda la abundancia. Pero cuando depositamos nuestra confianza en el Dulcero, Él nos da muchísimo más de lo que siquiera soñábamos recibir.

Moshé también nos enseña aquí la definición de lo que es arrogancia. La mayoría de la gente piensa que es humilde debido a que no hace alarde de lo que tiene. Pero de acuerdo con la Torá, la arrogancia es la actitud de aquel que piensa que él puede depender únicamente de sus propios esfuerzos y sus propios talentos. ¿Y por qué llegaron a ser así? Porque olvidaron a HaShem, pues Él solo es Aquel que nos da la salud, el sustento, y todo lo que tenemos en la vida, sin excepciones.

Por eso, si ustedes también quieren vivir la dulce vida, extiendan los brazos ante el Dulcero y estén seguros de que Él los llenará de abundancia, como jamás se hubiesen imaginado.

#### **45. Parashá Vaetjanán**

***“... pues ustedes son la más pequeña de todas las naciones”  
(Devarim 7.7)***

La gente pide pruebas de que Dios existe. El pueblo judío es esa prueba. ¿Cuánto tiempo puede durar una oveja en una guarida de leones muertos de hambre? Antes de contar hasta diez, no les quedaría ni una hebra de lana con la que limpiarte entre los dientes. Las más grandes civilizaciones han ido y venido. Todos aquellos que conquistaron el mundo ya han dejado de existir. Sin embargo, el pueblo judío va en contra de todas las leyes lógicas y naturales. A pesar de la persecución constante y el exilio y los poderosos enemigos que no sólo nos han amenazado continuamente sino que han hecho todo lo posible por librarse de nosotros, a pesar de todo eso aún estamos aquí.

¿Cómo es posible algo tan ilógico? Rabi Najmán de Breslev explica que la plegaria no sólo está por encima de la naturaleza sino que incluso la modifica. Sin embargo, para que la plegaria tenga el poder de modificar la naturaleza, debe alimentarse con Emuná. La persona que ora tiene que tener la absoluta convicción de que HaShem escucha sus plegarias y de que HaShem puede hacer todo lo que desee cada vez que lo desee. Rabi Najmán enfatiza que la principal manifestación de Emuná es la plegaria ferviente, que es capaz de literalmente obrar milagros. Además, este nivel de Emuná, plegaria y milagros es algo propio de la Tierra de Israel.

En esta misma parashá de la Torá, Hashem le ordena al pueblo judío que tome posesión de la Tierra de Israel y eliminar a las siete naciones cananeas. La Torá da testimonio de que estas son “siete naciones más grandes y más poderosas que tú”. En términos naturales, no hay forma de vencer ni a una sola de ellos, muchísimo menos a las siete. Por lo tanto, el pueblo judío tiene que estar dependiendo de un poder sobrenatural para cumplir con el precepto de HaShem. La Emuná es un poder sobrenatural. Sin Emuná, no hay forma de cumplir con la voluntad de HaShem. Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que la Emuná es un factor necesario en el cumplimiento de los preceptos de HaShem. Nuestra soberanía sobre la Tierra de Israel depende de la Emuná, donde creemos que nosotros –la pequeña nación del pueblo judío- tenemos el poder de existir en medio de un mar de vecinos hostiles que nos rodean por todos los costados, y estamos completamente solos sin que nadie en quién depender excepto en HaShem. Esta es la rectificación del pecado de los espías, quienes

miraban el mundo con ojos de pura naturaleza humana, sin nada de Emuná. Es por eso que ellos dijeron que no podían ir a tomar posesión de la Tierra de Israel, ya que las naciones son “más fuertes que nosotros”.

Teniendo en mente lo antedicho, podemos comprender por qué Moshé tanto quería entrar a la Tierra de Israel. Él sabía que la plegaria es la manifestación y el más alto nivel de Emuná, el cual solamente puede alcanzarse en la Tierra de Israel. es por eso que oró 515 plegarias a fin de revertir el decreto de que él no ingresaría a la Tierra de Israel. Sin embargo, HaShem tenía Sus motivos, y para bien del pueblo judío, no se le permitió a Moshé entrar a la Tierra.

Recientemente, las potencias mundiales capitularon con Irán un acuerdo nuclear que ni siquiera vale el papel en el cual está escrito. Tanto Irán como nuestros otros vecinos están empecinados en destruirnos. Sin embargo, no tenemos nada que temer. La bendición de Moshé, “pues ustedes son la más pequeña de las naciones” a durado más de treinta siglos y continuará sosteniéndonos. Ni un solo pelo de la cabeza de ningún judío en toda la Tierra de Israel ha de caer a causa de la arma nuclear iraní. Esperen y vean los milagros que están reservados. Nuestra tarea consiste simplemente en fortalecer nuestra Emuná y dedicar algunos minutos extras de plegaria cada día para el pueblo judío, y en especial por el pueblo judío en la Tierra de Israel. Y que muy poco podamos estar todos reunidos aquí, con el retorno de los exiliados, y la llegada del Mashíaj, muy pronto en nuestros días. ¡Amén!

#### **46. Parashá Ekev**

##### ***“Cortarás la cubierta de tu corazón” (Devarim 10.17).***

Mack chocó con una barricada en su camión de New York a Los Ángeles. Si tenía que desviarse, el conductor iba a perder muchas horas valiosas, ya que este era el atajo más conveniente. El conductor se dijo: “La barricada tiene aspecto de ser endeble. No hay policías por la zona. Lo que voy a hacer es simplemente embestir el coche contra la barricada y seguir conduciendo como si nada...”. El conductor retrocedió como cien metros, apretó el acelerador y arrancó con todo en dirección a la barricada. Esta no se movió pero el semirremolque sufrió una nada simpática hendidura en el frente y las dos luces se le estrellaron.

Por suerte, un bulldozer de una construcción cercana estacionó justo enfrente y el operador le gritó al conductor: “¿Necesitas ayuda?”. El conductor respondió: “Seguro que sí. Si me sacas de encima la barricada, te ganas un paquete de seis cervezas”.

El bulldozer Caterpillar D9 avanzó con gran estruendo rumbo a la barricada, trató de moverla pero no pudo. El operador, avergonzado, se encogió de hombros y le dijo al conductor del Mack: “¿Nunca en mi vida vi algo como esto. Con el bulldozer yo puedo mover una montaña, pero esta barrera no se mueve ni un centímetro! ¡Me parece que hoy no tengo cerveza!”.

Mientras los dos conversaban, un hombre con anteojitos metálicos redondos frena su coche junto a la barricada, baja la ventanilla, pone un billete de un dólar en la máquina que está al costado de la ruta y entonces la testaruda barricada se levanta bien alto en el aire y el tipo cruza sin ningún problema.

¿Qué aprendemos de esto? Dice la Torá: “Cortarás la cubierta de tu corazón”...

Al explicar el pasaje citado, Rashí dice que el corazón tiene una cubierta externa (espiritual) que lo sella en forma hermética. Esta cubierta es selectiva pues absorbe el mal pero retrasa la Luz Divina. Por lo tanto, la Torá nos manda “circuncidar” el corazón y cortar dicha barrera. Eso está muy bien, pero ¿Cómo llevamos a cabo esta cirugía a corazón abierto sobre nosotros mismos?

Dice Rabí Natán de Breslev: “A partir de la magnitud de las

tribulaciones y las barreras que hay en este mundo, la persona tiene extrema dificultad y pesadez para acercarse al servicio Divino, hasta orando y expresando su pena ante HaShem. Además es muy difícil a causa de las barreras y las tribulaciones que sellan el corazón de la persona hasta tal grado que ni siquiera puede abrir la boca ni encarar la más simple tarea espiritual. El gran consejo para esto es por lo tanto recordarnos a nosotros mismos a diario todos los verdaderos y eternos favores que nos hizo HaShem, a nuestros antepasados y a nosotros, en general y en particular”.

De acuerdo con esta enseñanza de Rabí Natán, la cubierta de nuestro corazón, el *orlat halev*, no es meramente un sello espiritual que impide que llegue el oxígeno espiritual al corazón, ahogándolo, sino que es una barricada que cierra todas las rutas que conducen a HaShem. Entonces ¿Cómo circuncidamos el corazón?

Rabí Natán nos proporciona un consejo invaluable y sumamente eficaz – simplemente cuenten sus bendiciones y denle gracias a HaShem por ellas. Cuando uno da las gracias, de repente se le abre el corazón y puede derramar sus más profundas emociones y sentimientos. HaShem coloca en su boca palabras santas cuando antes no podía emitir ni siquiera una sola sílaba.

Ese es el poder de la gratitud – que circuncida el corazón y disuelve la cubierta que bloquea la Luz Divina. La gratitud es mejor que cualquier otra cosa para levantar las barreras que se nos interponen cuando oramos y ni siquiera tenemos que poner un billete de un dólar en la máquina...

#### 47. Parashé Ree

***“Todos tus varones aparecerán ante el Señor, HaShem (en el Templo Sagrado) tres veces al año” (Devarim 16.16)***

Rabí Naftali Tzvi Yehuda Berlín de santa y bendita memoria, el santo “Natziv de Volozhyn” se plantea un interrogante muy interesante: ¿Por qué llamamos a HaShem Ado-nai o “Señor”? Y responde (Haamek Davar Shemot 23.7) que se Lo llama Señor a causa del pasaje que estamos estudiando, que le ordena al judío presentarse “tres veces al año” en el Templo Sagrado, ante el “Señor, HaShem”. El propósito de esta mitzvá, llamada *Aliá la-reguel* (peregrinaje) es dar a publicidad que HaShem es inequívocamente el Señor/Amo del Mundo. Solamente HaShem garantiza que nuestras fronteras no sean infringidas cuando todo el ejército abandone la frontera para ir al Templo en Pésaj, Shavuot y Sucot. Jamás en toda la historia se ha producido un ataque en el Reino de Israel durante las épocas de estas festividades. ¿Quién puede hacer una promesa semejante? Si, tal como sostienen con tanta ignorancia los maskilim (iluminados) y herejes, que la Torá no es de autoría Divina, que sus bocas se llenen de polvo, ¿Quién va a ser tan ridículo como para hacer una promesa que no puede cumplir? Por lo tanto, este pasaje es una de las más grandes pruebas del origen Divino de la Torá, si bien aquellos de nosotros que vivimos la vida con Emuná simple e inocente no tenemos necesidad de ninguna prueba.

¿Y qué me dicen de los granjeros de Israel? Tres veces al año, ellos abandonaban sus campos y todos sus bienes para ir a presentarse ante el Templo de Yerushaláim ante el Amo, HaShem. Solamente HaShem protegía su propiedad de los posibles intrusos y ladrones. Esta es otra promesa más de la Torá, que dice: “Ningún hombre codiciará tu tierra cuando subas a presentarte ante HaShem, tu Dios, tres veces al año” (Shemot 34.24). ¿Cuál es la conexión entre “Ningún hombre codiciará tu tierra” y la mitzvá de aliá la reguel? La protección que les prodiga HaShem a Sus civiles es igual que la protección a los militares. El famoso comentarista de la Torá Rabí Meir Leibish Malbim explica que cuando todos los varones suben a Yerushaláim y no hay quién proteja sus propiedades, los vecinos gentiles se verán tentados a conquistar la tierra. Pero HaShem jamás permitirá que suceda algo así.

El Midrash (*Shir Hashirim Rabá* 7: 1) cuenta de dos hermanos judíos muy acaudalados que vivían en Ashkelón y que tenían vecinos muy malvados que planearon robarles todo lo que tenían. “Cuando los judíos suban a Yerushaláim, vamos a entrar a sus casas y robarles todas

sus posesiones”. Llegó por fin el día de la aliá la reguel y los hermanos subieron a Yerushaláim. HaShem envió entonces dos ángeles disfrazados de los dos hermanos que se sentaron en la casa y protegieron la propiedad. Todos los días cuando los vecinos venían a robar, ellos miraban por la ventana y veían a los “dos hermanos” sentados charlando. Entonces no pudieron entrar a robar. Dos semanas más tarde, los hermanos regresaron a Ashkelón. Cuando los vecinos los vieron y les preguntaron de dónde venían, ellos les respondieron que habían estado de viaje en Yerushaláim, tal como ordena la Torá. Entonces los vecinos se dieron cuenta de la grandeza de HaShem, Quien envió ángeles para arruinarles los planes malvados que habían complotado. Esa fue una enorme santificación del Nombre de HaShem.

El Midrash también cuenta de alguien que se olvidó de cerrar con llave la puerta y fue al peregrinaje a Yerushaláim. Cuando volvió a casa, encontró una serpiente atada a los aros de la puerta, que fue otro modo de proteger la casa que procuró HaShem.

Ojalá merezcamos muy pronto ver con nuestros propios ojos la reunión de los exiliados, la llegada del Mashíaj y la inauguración de nuestro Templo Sagrado reconstruido en Jerusalén para que nosotros también podamos tener el enorme mérito de realizar el peregrinaje a Yerushaláim. ¡Amén!

#### **48. Parashá Shofetim**

**“El hombre es como un árbol en el campo...” (Devarim 20.19).**

¿Por qué la Torá llama al hombre “un hombre en el campo”? Enseña Rabi Najmán que tenemos que buscar la sabiduría que hay en cada creación, pues podemos aplicarla a nuestras vidas a fin de acercarnos más a HaShem. Tenemos mucho que aprender de los árboles, pues ellos tienen prodigiosas lecciones que enseñarnos, especialmente en el mes de Elul. He aquí unas cuantas:

1. Los árboles ejercen una maravillosa influencia en su entorno. El *Zohar* nos enseña que aquellos que dan provienen del lado de la santidad; en ese caso, los árboles ciertamente son santos, pues dan tantas cosas a todos los niveles de la creación. Los árboles evitan la erosión y airean el suelo, proveen refugio a los pájaros y los animales. A los seres humanos nos brindan sombra, belleza, frutos y leña.
2. El árbol no toma de la tierra más que sus necesidades más básicas.
3. Cuando el árbol realiza un acto de beneficencia por criaturas dignas, como por ejemplo, las abejas, se está beneficiando. Pero cuando les da a las criaturas indignas, como las termitas, acaba sufriendo.
4. Cuanto más el árbol echa raíces en la tierra, más vitalidad obtiene. De la misma manera, cuanto más una persona está arraigada en la Torá y en sus festividades, más espiritualmente indestructible se vuelve.
5. Cuanto más anchas son las raíces de un árbol, más estable es. Esto es una alusión al amplio conocimiento que poseen quienes estudian la Torá; esa también es su estabilidad frente a los fuertes vientos y la mala inclinación.
6. El árbol enfermo tiene que ser bien podado a fin de alentar un crecimiento renovado y más fuerte. De la misma manera, la persona con rasgos de carácter enfermizos como por ejemplo, la soberbia, tiene que minimizarse a sí mismo para poder crecer y cambiar de carácter.
7. El árbol que da frutos demasiado temprano, como por ejemplo, en sus primeros tres años de vida, lo hace a expensas de su



longevidad, su vitalidad y el desarrollo de sus raíces. De la misma manera, el ser humano no tiene que intentar un estudio prematuro de la Kabalá hasta que su alma no se haya desarrollado lo suficiente a través de un adecuado estudio talmúdico que le posibilite manejar esa luz tan brillante.

8. El árbol que no recibe agua va a dar frutos escasos y de inferior calidad. De la misma manera, la persona que no tiene Torá no puede esperar tener descendientes rectos y exitosos, pues la Torá es comparada con el agua. Si la falta de agua es extrema, la vida misma del árbol se ve amenazada. Lo mismo ocurre con el pueblo judío, que no puede existir sin la Torá.
9. Cada especie de árbol da sus propios frutos característicos. La persona también debe regocijarse en su singularidad.
10. Los árboles jamás se dan por vencidos. Cuando se los poda, simplemente vuelven a crecer. Esta es una bella metáfora del hombre creyente.
11. Los árboles constantemente crecen hacia arriba, en la dirección de la luz. Nosotros también debemos tratar de ascender constantemente, creciendo siempre en la dirección de la luz Divina, tratando de acercarnos a HaShem.
12. El dátil es uno de los mejores frutos, pero la madera de la palma datilera no vale nada. El cedro tiene madera de primera calidad pero no da frutos. Es por eso que el Rey David dice en el Tehilim 92.13 que el tzadik ha de florecer como una palma datilera y crecerá alto como un cedro. Esta es una doble bendición de excelencia personal y una descendencia abundante y exitosa. ¡Ojalá todos tengamos el mérito!; Amén!

#### **49. Parashá Ki-Tetze**

***“Y estabas cansado y exhausto y no temiste a Dios...” (Devarim 25.18).***

La Torá no tiene ni una sola letra de más, y mucho menos una palabra. Entonces ¿Por qué la Torá aparentemente repite la idea de “cansado y exhausto”? ¿Acaso no es suficiente con una sola descripción de “fatiga”?

Enseña Rabí Najmán de Breslev (Likutey Moharán I. 67.8) que cuando la persona ora sin la debida intención en el corazón, llega a un estado de “fatiga del alma”, en que hasta la más mínima tarea espiritual le resulta extremadamente fatigosa. Este cansancio del alma causa un debilitamiento de los huesos. El remedio para la fatiga del alma es orar con tanto fervor y tanta concentración que uno pueda sentir la plegaria en todos sus huesos, tal como está escrito: “todos mis huesos dirán: HaShem, ¿quién es como Tú?” (Tehilim 35.10). Esa plegaria, explica Rabí Najmán, revive el alma y al hacerlo, resuelve el problema de la fatiga del alma. Además les da vitalidad a los huesos.

En términos simples, la plegaria es calcio espiritual.

Teniendo en cuenta la enseñanza de Rabí Najmán, ahora podemos entender mucho mejor el pasaje citado más arriba. Los dos adjetivos – cansado y exhausto- no son en absoluto superfluos. Porque mientras que “exhausto” alude a la fatiga física, “cansado” sirve para describir el cansancio del alma, o sea, la fatiga del alma. También podemos comprender lo que enseña el Midrash, en el sentido de que los espiritualmente débiles iban detrás y fuera de la Nube de Gloria protectora y por lo tanto fueron presa fácil para Amalek.

La fatiga física suele ser producto de la fatiga emocional. Uno no se cansa cuando hace algo que verdaderamente disfruta. Y si vamos un paso más allá, la falta de deseo que conduce a la fatiga espiritual también conduce a la tristeza y la depresión. Allí donde hay tristeza y depresión, la Presencia Divina se va. En la espiritualidad no existe el vacío. Cuando se va la Presencia Divina, Amalek y las fuerzas del mal descienden sobre la persona y lo dominan de inmediato.

Según el consejo de Rabí Najmán, existe un remedio para la fatiga del alma, una forma de rescatarse a uno mismo de las garras de Amalek, de la Mala Inclinación, de la tristeza y la depresión, que van todas de la mano, ya que las emociones negativas surgen de la Mala Inclinación.

¿De qué modo? Uno simplemente tiene que empezar a rezar con entusiasmo y con gran intención, hasta que logre sentir la calidez de la plegaria en todo su cuerpo. Si no hay “corazón” en la plegaria, sino que es solamente de la boca para afuera, entonces a un plano espiritual, el corazón de la persona se aleja del alma, y eso causa fatiga en el alma. Dentro del principio de “divide y reinarás”, cuanto más se separa el alma del corazón, más grande es la fatiga que siente el alma y más fácil es para la Mala Inclinación, Amalek, atacar y dominar a la persona.

Lo bueno es que cada persona es capaz de rescatarse a sí misma de amalek y de la fatiga del alma. Que empiece recitando una de sus bendiciones diarias con alegría y entusiasmo. Imagínense lo triste que sería la vida sin ojos, y entonces reciten la bendición “*pokeaj ivrim*” (que le abre los ojos al ciego). Si eres capaz de leer esto, entonces, gracias a D-s, no eres ciego! ¡Qué afortunado eres de contar con este maravilloso regalo de HaShem! Imagínate lo vergonzoso que sería si tuvieras que andar dando vueltas con un saco lleno de agujeros. Ahora vístete y recita “*malbish arumim*” (“que viste a los desnudos”) con gran fervor y alegría, dándole las gracias a HaShem con todo corazón por la ropa. Haz el intento: te garantizo que un minuto te vas a sentir muchísimo mejor. De esa misma manera tenemos que encarar cada una de nuestras plegarias: sin dar nada por sentado y demostrando toda nuestra gratitud con gran entusiasmo. Esa es la clase de plegaria ferviente y entusiasta que no sólo agrega energía al alma sino que además cura los huesos.

¡Hagan la prueba!

## **50. Parashá Ki-Tavo**

***“... Y bendito eres en el campo...” (Devarim 28.3).***

La más grande bendición de que una persona puede gozar surge de la confianza en HaShem, o sea, cuando uno invierte su máximo esfuerzo en el estudio de la Torá y el servicio Divino mientras se gana la vida en forma decente con un esfuerzo mínimo en el campo. La confianza y el esfuerzo van en proporción inversa: cuando más uno confía en HaShem, menos necesita romperse la espalda trabajando en el campo. Por lo tanto, la confianza es un prerrequisito para poder recibir la bendición de un sustento adecuado con un mínimo esfuerzo y fastidio. La pregunta es: ¿cómo se puede alcanzar la confianza en HaShem?

Enseña Rabí Najmán de Breslev: La bitajón, la confianza en HaShem, proviene del temor de HaShem” (Sefer Hamidot, Libro de los Atributos, confianza, 3). Este principio está firmemente establecido en el Talmud.

El Talmud Yerushalmí (jerolimitano) en el Tratado Peá 35a nos cuenta acerca del santo Tanaíta (sabio de la Mishná) Rabí Yojanán ben Nuri de la Tierra de Israel y dice que él cosechaba granos de trigo una vez al año junto con los ancianos de espalda encorvada y que esa era su única fuente de ingresos para todo el año.

La Guemará nos cuenta que los ancianos eran los últimos en cosechar, porque todas las personas necesitadas más jóvenes registraban el campo después de la cosecha antes de que los ancianos pudieran llegar. Por eso, lo único que les quedaba a los ancianos era “espigar después de los espigadores”, o sea, conformarse con las escasas sobras.

¿Qué es lo que el Talmud Yerushalmí está tratando de enseñarnos al decir que Rabí Yojanan ben Nuri, el santo erudito que dedicaba días y noches al estudio de la Torá, cosechaba el campo una vez al año junto con los ancianos? Si no me equivoco, he aquí cuatro magníficas alabanzas:

**Primero**, Rabí Yojanan ben Nuri era un hombre de una prodigiosa santidad y temor del Cielo. Él optaba por cosechar último, junto con los ancianos, para evitar la interacción con las mujeres o toda tentación por mirarlas, a pesar del hecho de que quedaban muy pocos granos restantes en el campo.

**Segundo**, Rabí Yojanan ben Nuri poseía un elevadísimo nivel de

confianza en HaShem; él sabía que sus ingresos no provenían de la cantidad de granos que recogiera sino de HaShem. Y es por eso que invertía un esfuerzo mínimo en recolectar una entrada y un máximo esfuerzo en servir a HaShem.

**Tercero**, Rabí Yojanán ben Nuri poseía un tremendo nivel de Emuná, lo cual queda indicado por el hecho de que se contentaba con un mínimo de necesidades materiales. Y dado que sus necesidades materiales eran mínimas, su sustento le exigía menos esfuerzo.

**Cuarto**, Rabí Yojanán ben Nuri tenía una total consagración a HaShem y a Su Torá. Él no estaba dispuesto a irse de la Sala de Estudios para ganarse el sustento excepto solamente una vez al año.

Estas cuatro alabanzas a Rabí Yojanán ben Nuri dan todas testimonio de su exaltado nivel de temor al Cielo, que tal como enseña Rabí Najmán, fue lo que le permitió confiar tan plenamente en HaShem. Ahora podemos comprender más cabalmente lo que nos dicen nuestros Sabios (Avot de Rabí Natán cap. 40), cuando afirman que todo el que ve a Rabí Yojanán ben Nuri en un sueño puede esperar alcanzar el temor al pecado.

La lección de Rabí Yojanán ben Nuri es especialmente importante para el cumplimiento del año de shemitá (descanso sabático de la tierra). Si el granjero pregunta cómo es posible dejar la tierra sin trabajar y al mismo tiempo ganarse el sustento, la Torá le promete una cosecha récord en el sexto año, el año anterior al de Shemitá. Además, HaShem le da la oportunidad a cada granjero de la Tierra Santa de tomarse un descanso de todo un año de las duras labores del campo para poder saborear toda la dulzura del estudio de la Torá todo el día al tiempo que come de la mano extendida de Hashem. Por supuesto que esto exige una dosis de confianza en HaShem, pero muchos en la Tierra de Israel, tal como testimonian los comités de fortalecimiento de la shemitá, lo han logrado. Y no sólo eso, sino que muchos han dado testimonio de que una vez que empezaron a observar la shemitá, percibieron una bendición muchísimo más grande en todo el cielo de siete años. En otras palabras: una vez que empezaron a dejar los terrenos sin trabajar un año entero, mientras dedicaban su tiempo al estudio de la Torá, ganaron más en seis años de cultivos que lo que habían ganado antes trabajando siete años!

Esta próximo Rosh Hashaná, D-s quiera que la Tierra de Israel, y que todos aquellos que cumplen con sus preceptos, puedan gozar de ilimitadas bendiciones. ¡Amén!

## 51. Parashá Nitzavim

***“Están todos parados aquí hoy, cada uno de ustedes...” (Devarim 15.4).***

“Cada uno de ustedes” literalmente hablando, porque ni uno solo estuvo ausente el día del fallecimiento de Moshé, cuando él reunió a todo el pueblo judío para que escuchara su último discurso antes de asumir el lugar que le correspondía en el Mundo Venidero.

Dentro de esta frase encontramos una prodigiosa alabanza al pueblo judío. Cuarenta años antes, cada uno de los Hijos de Israel y su respectivo jefe de tribu, identificándose a sí mismo y su linaje, prueba de que eran todos descendientes de los doce hijos de Yaacov y prueba de su pertenencia a la tribu (véase Bamidbar 1.18). Tras doscientos diez años de esclavitud en *Mitzráim* (Egipto), ni uno solo de ellos se había asimilado o se había casado fuera de su religión. Ni uno solo había establecido un grupo disidente al borde del campamento israelita. Ni uno solo abandonó el camino de Abraham, Itzjak, Yaacov y de las doce tribus. Cada uno tenía un linaje claro y directo que los conectaba con los Patriarcas y las Matriarcas.

Los posteriores exilios de nuestro pueblo no fueron tan afortunados. Después de apenas setenta años de régimen comunista, los judíos de Rusia prácticamente sufrieron una muerte espiritual. La mayoría de los judíos norteamericanos provienen de la inmigración en masa proveniente de Rusia, Ucrania y Polonia en la época de sangrientos pogroms de 1890-1910. Por lo tanto, la línea principal de la Diáspora judía en Norteamérica no tiene más de ciento treinta años. Pero en este país “iluminado”, más del setenta por ciento del pueblo judío cayó presa de la asimilación. A pesar de los cientos de miles de judíos rusos que llegaron a Norteamérica en las últimas tres décadas, la cantidad de judíos en Norteamérica es en realidad menor que lo que era hace cincuenta años, cuando en realidad debería haberse por lo menos triplicado en ese ínterin.

La Torá describe aquí cómo la generación que ahora está a punto de heredar la Tierra de Israel – los hijos de la generación que se fue de *Mitzráim* y permaneció en el desierto- son un pueblo unido, en el que cada uno se hace presente para escuchar las últimas palabras de Moshé, listos y dispuestos a implementar las instrucciones que él les impartiera. No faltaba ni uno solo y nadie trató de buscar una excusa para no asistir. Ninguno se mostró aburrido o falto de interés. Tal como

atestigua la Torá, allí estaban todos -“tus líderes, tus tribus, tus ancianos, tus policías, cada hombre de Israel, tus mujeres y tus hijos... desde tus leñadores hasta tus aguateros”. Empezando por los líderes y llegando hasta los aguateros, desde los jefes de las naciones hasta los más simples jornaleros, todos se hicieron presentes. Al igual que la generación de sus padres, ellos también podían remontar su linaje a Abraham, Itzjak e Yaacov. Esta es la alabanza de la generación que mereció heredar la santa Tierra de Israel. Ni uno solo se descarrió ni trató de establecer un movimiento o una ideología reformistas.

Aquí la Torá da testimonio de las dos generaciones que partieron de *Mitzráim* y entraron a la Tierra de Israel, absolutamente íntegras y santas, que no se apartaron de la senda de sus padres. Ni uno solo se asimiló. Ni uno solo dejó el redil.

“Ustedes están todos parados aquí hoy” – cada vez que la Torá dice “hoy”, se está refiriendo a un firme principio espiritual que no sólo es eterno sino que además se renueva cada día. Por eso debemos preguntarnos: qué significa la frase “están todos parados hoy” para una persona de esta generación?

El bello fenómeno de esta generación es el “movimiento de teshuvá”. Los hijos, nietos y bisnietos de judíos asimilados de ambos lados del océano ahora retornan en masa al camino de sus antepasados. Ellos viven el vacío espiritual de los “movimientos en cambio” que engañó a las generaciones anteriores. HaShem está redimiendo a los hijos que retornan de los últimos 130 años de exilio espiritual.

Sin embargo, muchos de los que retornan tienen un problema evidente: que sus padres o abuelos se quitaron la kipá de la cabeza y dejaron de observar el Shabat cuando se fueron de Europa y África del Norte y llegaron a Norteamérica o Israel. Muchos ya no conocen su linaje. La cadena ininterrumpida se ha cortado en el camino. Y ahora ¿Qué pueden hacer? No hay ningún problema – si uno no tiene una tradición ininterrumpida de sus padres, lo único que tiene que hacer es conectarse con un rabino y guía espiritual que cuente con una conexión ininterrumpida de rabino a alumno hasta llegar a Moshé. En el judaísmo, el Rabino de una persona es como su padre.

Por eso, cuando una persona se conecta con un rabino y guía espiritual que también está conectado con los maestros de las generaciones anteriores, entonces él también tiene un linaje, que es una posesión invaluable que ahora también podrá transmitirles a sus hijos.

## **52. Parashá Vayelej**

*“Pues el Eterno tu Dios va delante de ti; Él estará contigo...”  
(Deuteronomio 31.6)*

La explosión fue ensordecedora. El vehículo blindado del ejército israelí fue volteado en el aire como si fuera un juguete. Y cuando se estrelló en tierra, estaba dado vuelta y hecho una bola de fuego. Un explosivo de la Hizbulla lo había sorprendido en una mortal emboscada mientras el vehículo patrullaba el límite con el Líbano. Milagrosamente, el artillero y el operador de radio salieron de la escotilla trasera antes de que la munición del vehículo blindado empezara a estallar. El conductor y el comandante no tuvieron tanta suerte. El sargento Raviv, miembro del kibutz del Valle de Jezreel, siempre soñó con ser paracaidista. Siendo un soldado sobresaliente, ahora era el sargento de pelotón en una unidad que se encontraba estacionada en el límite con el Líbano. El dolor atroz de los huesos rotos y las quemaduras de tercer grado de pronto había como desaparecido. Durante unos cuantos momentos, pendió en el aire del montón de material carbonizado que hasta hacía unos momentos había sido su vehículo blindado y su cuerpo. Ya no le dolía más nada. Lo único que le quedó fue una profunda pena por haber invertido todos sus veintiún años de vida en este mundo solamente en su cuerpo, que ahora ya no servía de nada....

Entonces él pasó por el túnel y vio, o mejor dicho, sintió, la luz blanca. No podía describir el sublime placer de esa luz, que le acariciaba el alma con un amor imposible de describir con palabras. Después de unos momentos sencillamente deliciosos, se encontró en medio de un tribunal, situado en el estrado de los testigos con un proyector enfocado en él para que todos pudieran verlo, pero él no podía oír a nadie; solamente oía voces. Raviv logró reconocer las voces de sus abuelos; entonces la luz del proyector disminuyó y ahora pudo verlos y se quedó en shock: eran exactamente igual que los religiosos de Mea Shearim... Antes de que Raviv tuviera la oportunidad de digerir lo que le estaba pasando, le mostraron una película. Allí vio todos los hitos de su vida, desde el nacimiento hasta la escuela primaria; y hasta cuando los árabes de Jenín arrojaron una bomba Molotov al auto de sus padres, hasta la época en que casi se dio vuelta en un tractor cuando tenía 18 años y estaba ayudando con la cosecha del algodón. Vio el entrenamiento básico, la academia de paracaidismo, la escuela de suboficiales y la Guerra de Gaza, cuando también tuvo un roce con el Angel de la Muerte.



Pero había algo extraño en aquella película: era como una gran metáfora. En medio de la niebla, detrás de los hechos reales, vio dos pares de huellas en la arena, una grande y otra pequeña. Cada vez que llegaba a un punto peligroso en su vida, el pequeño par de huellas desaparecía. Entonces le preguntó a su ángel de la guarda, el que había estado todo el tiempo junto al estrado de testigos: “¿Por qué en los momentos decisivos de mi vida no se ve el par de huellas pequeñas?”. Y el ángel respondió: “Ese par de huellas pequeñas son tus pies; las grandes son de HaShem. Cada vez que tuviste un gran desafío en la vida, HaShem te cargó sobre Sus hombros”. Esto es lo que la Torá en el versículo citado arriba nos está diciendo: HaShem no sólo que va delante de nosotros, sino que siempre, siempre está junto a nosotros.

El Rey David, que fue un guerrero que soportó todas las dificultades que uno se pueda imaginar, va un paso más allá: no sólo que HaShem está contigo sino que te lleva en las palmas de Su mano (Véase Tehilim 91). En el momento en que el alma sale del cuerpo, la Luz Divina ya no está más oculta. Y el momento más bochornoso para el alma es cuando esta se da cuenta de que HaShem siempre estuvo a su lado. El alma no soporta esa vergüenza, cuando recuerda todas las dudas que tuvo acerca de D-s, de la Emuná y la Providencia Divina. Ahora, libre de la cárcel que le imponía el cuerpo físico, el alma tiene su encuentro directo con la cruda verdad.

Siempre se lee el pasaje citado en los Diez Días de Arrepentimiento y en Shabat Shuvá. ¿Por qué? La Torá nos alienta a fortalecer nuestra Emuná y nuestra conexión personal con HaShem en este mismo momento, mientras todavía estamos aquí abajo en este mundo físico. Entonces no sólo viviremos una vida de placer en este mundo sino que nos salvaremos de la terrible vergüenza del brusco encuentro con la verdad en el mundo venidero. ¡Amén!

### **53. Parashá Ha-Azinu**

***“... todos Sus caminos son justicia...” (Devarim 32.4)***

Rabí Nisim Yaguen, de bendita y santa memoria, contó la siguiente historia, de fundamental importancia en estos días sagrados: Faltaban ocho minutos para la hora de cierre. Todas las mujeres que habían ido a la mikvé esa noche ya habían realizado la inmersión y la encargada, una mujer muy energética de treinta y pico de años, ya había arreglado y limpiado el local. Dado que no había más nadie que atender, decidió cerrar la mikvé y en especial porque esa noche tenía que ir a la boda de un familiar en el otro extremo de la ciudad. Mientras cerraba la puerta de entrada con llave, una mujer joven llegó corriendo muy agitada y le exclamó: “¡Oh no!” ¡No me diga que está por cerrar! ¡Salí corriendo de casa para venir a la mikvé, porque no había quién me cuidara al bebé! ¡Por favor, déjeme entrar, todavía faltan cinco minutos para la hora de cierre!”.

“Lo lamento”, dijo fríamente la encargada. “Por hoy ya cerramos. Ya terminé de limpiar y tengo que ir a un casamiento. Si no salgo ahora, no voy a llegar a tiempo”.

“Usted no me entiende”, respondió la mujer con tono de súplica, “Yo observo Shabat y pureza familiar, pero mi marido no. El es un conductor de camión muy corpulento que si hay algo que odia en el mundo es tener que esperar dos semanas cada mes para conseguir lo que quiere. A él no le importa lo más mínimo si yo voy a la mikvé o no. Si usted no me deja entrar, él me va a tomar por la fuerza, porque me advirtió que no va a esperar ni un solo día más. Se lo ruego, por favor tenga compasión. Si no me sumerjo hoy, voy a tener el mismo castigo que comer en Yom Kipur, o incluso peor...”.

“Lo lamento, no puedo ayudarla. Tendría que haberse preocupado antes de venir más temprano”. ¡Pero si llegué a tiempo!” dijo la mujer.

“Sí, pero para cuando usted termine, va a ser como media hora después de la hora de cierre, y yo tengo otros compromisos hoy a la noche”, dijo la encargada de la mikvé, señalando su ropa de fiesta y su collar de oro, aludiendo a la boda.

“¿Pero acaso la mikvé no es su obligación principal? ¡Cómo es que no entiende? Yo soy baalat teshuvá (mujer judía que volvió a sus raíces y empezó a cumplir los preceptos) y mi marido no. Si no me sumerjo ahora, mañana va a ser demasiado tarde...”.

Todas las súplicas cayeron en oídos sordos. La encargada de la mikvé cerró con llave el local y se subió a un taxi.

La pobre mujer se quedó allí parada sin poder creerlo, mirando el taxi que se alejaba y entonces prorrumpió en llanto. Sabía perfectamente lo que le esperaba en casa.

Nueve meses más tarde, ella dio a luz a un varón. Pero por más que hizo el intento no pudo disciplinar a ese niño tan desobediente, que luego se transformó en un hombre descarado y cascarrabias que constantemente se metía en problemas con todo el mundo. Diecinueve años más tarde transcurrieron desde aquella fatídica noche.

La ciudad de Benei Barak estaba en shock. Una banda de jóvenes delincuentes inventó un sistema de esperar en emboscada a la presa fácil de mujeres yendo a salones de fiestas. Los ladrones corrían detrás de la mujer, le robaban los collares de oro arrancándoselos del cuello. El oro blando y fino generalmente se rompía con facilidad y entonces el ladrón se iba corriendo. Pero esta vez el ladrón tomó un collar grueso y trenzado de 24 kilates del cuello de una mujer de unos cincuenta años y el collar no se rompió tan fácilmente. El ladrón tiró del collar una y otra vez pero la cadena no se rompió. La mujer quiso gritar pero no podía, porque se estaba ahogando. Al final, ella se cayó al suelo. Al ladrón lo atraparon pero la mujer perdió la vida.

La víctima era la encargada de la mikvé de hace diecinueve años atrás. El ladrón era el joven que había sido concebido la noche en que a su madre no se le permitió el acceso a la mikvé.

Sí, el final no es feliz. Es aterrador, porque nos demuestra la profundidad de la justicia Divina. Enseña Rabí Eliezer ben Yaakov en la Ética de los Padres que aquel que hace una buena acción está creando un ángel protector y aquel que transgrede crea un ángel acusador. Nuestros Sabios enseñan que hay ciertas transgresiones que no pueden rectificarse, lo que el Rey Shelomó llama: “los torcidos que no pueden ser enderezados”, como por ejemplo, el niño que nace de una relación extramarital, que no puede hacer nada con relación a su estatus de mamzer.

Mi querido maestro y guía espiritual, el Rabino Shalom Arush, escribe en su último libro: “En el Jardín de la Pureza”, de próxima aparición en español, acerca de las profundas consecuencias que tienen las circunstancias de la concepción en el niño por nacer y en su futuro. Este libro debería ser de lectura obligatoria para cada hombre.

En síntesis, a partir de la historia citada podemos aprender cuatro lecciones fundamentales:

1. Que lo bueno o lo malo que les hacemos a los demás tarde o temprano vuelve a nosotros.
2. Que las circunstancias de la concepción del bebé -y en especial la pureza familiar– ejercen una profunda influencia en el niño y en su futuro.
3. Aquellos que ocupan puestos de responsabilidad pública o religiosa deben saber que su función y su primera prioridad es servir al público y que hay cosas que no se pueden comprometer.
4. Tal como nos enseña la sección de la Torá de esta semana, la justicia de HaShem es absoluta y precisa.

Ojalá todos podamos fortalecernos en el servicio de HaShem y especialmente en las mitzvot con el prójimo.

#### 54. Parashá Vezot-Haberajá

***“... su ojo no se había empañado y su vigor no había disminuido”  
(Devarim 34.7).***

En esta, la última porción de la Torá, se nos cuenta el final de la vida de Moshé. Aprendemos que en su cumpleaños 120º, o sea, el día en que falleció, todavía estaba sano y tenía buen aspecto. Y entonces nos preguntamos: si esta es la única alabanza que encuentra la Torá para alabar al más grande profeta de todas las épocas, al tzadik que alcanzó un nivel de santidad que nadie más alcanzó en toda la historia del mundo. ¿De qué nos sirve saber que en el día en que murió, Moshé tenía las mejillas rosadas y gozaba de buena visión? En realidad, la descripción aparentemente física de Moshé va mucho más profundo, tal como nos enseñan nuestros sabios. Rabenu Bejaie ben Asher nos enseña que “su ojo no se había empañado” significa que la Luz Divina emanaba de su rostro y que “su vigor no había disminuido” significa que lo había envuelto la Presencia Divina.

La Torá da testimonio de que Moshé era una vasija digna de la Presencia Divina y que había vivido toda su vida en santidad. A partir de esto aprendemos que el final de la vida de una persona da testimonio de su comienzo. ¿De qué manera? Veamos...

El soldado de una unidad de combate élite tiene que pasar por un arduo y prolongado entrenamiento. Antes de empezar siquiera el entrenamiento básico, se lo pone a prueba en una cantidad de áreas, tanto físicas como mentales, a fin de determinar si tiene el potencial para tener éxito. Una vez que es aceptado en dicha unidad, comienza el entrenamiento básico. Luego viene el entrenamiento de infantería avanzado y después, los cursos especiales. A menudo se lo envía a estudiar cursos adicionales, como paracaidismo, servicio de inteligencia, comunicaciones y/o entrenamiento médico. Si obtiene más responsabilidades, se lo envía a un curso de sargentos, y posiblemente a una escuela de oficiales. Mientras va ascendiendo de rango, los desafíos se vuelven más difíciles. Pero el valor del soldado sigue teniendo un signo de pregunta hasta que demuestre su desempeño en el campo de batalla, bajo fuego. Una vez que funciona en la forma debida en época de guerra, ahí es cuando demuestra que todo su entrenamiento previo valió la pena. El fin da testimonio del comienzo.

Esta es una lección de enorme importancia para todos nosotros. Una

vez que el alumno de yeshivá se casa, vemos en retrospectiva todo el valor de la Torá y la ética que estudió, y si internalizó o no todos los valores que aprendió. Cuando ese mismo joven entra al mundo de los negocios para ganarse la vida, la forma en que se maneja da testimonio de la Torá que estudió.

Nuestros Sabios nos enseñan que tenemos que recordar que un día nosotros también nos iremos de este mundo. Este es un poderoso recordatorio de que debemos continuar escalando espiritualmente, hasta el último día de vida. Porque si la persona cae, entonces, D-s no lo permita, eso demuestra que todo su pasado fue dudoso, a menos por supuesto que se enderece y retorne a HaShem con incluso más vigor y devoción que al principio.

Es posible que la gente haya tenido dudas respecto a Moshé. A diferencia de su hermano Aarón, quien fue criado en un medio judío, Moshé fue criado como el hijo adoptivo del faraón. Y sus primeros años los pasó en el palacio del Faraón, no en el Talmud Torá. Pero si a pesar de su educación secular vemos que Moshé siempre fue santo, entonces su final da testimonio de sus orígenes.

Muchos baalei teshuvá, judíos que retornaron a sus raíces, a veces se sienten ciudadanos de segunda clase. Pero al contrario! Deberían sentirse felices de sus logros, porque su fin da testimonio de su comienzo, porque una vez que encontraron la verdad, se aferraron a ella y no la dejaron ir.

La Guemará enseña que una vida de Torá siempre tiene un final feliz. Durante las celebraciones de Simjat Beit Hashoevá del Sagrado Templo en Jol HaMoed Sucot, los justos tzadikim que habían crecido en medio de la Torá cantaban: “Felices de nosotros, que nuestra ancianidad no avergüenza nuestra juventud” (Tratado Sucá 53a). En otras palabras: así como crecimos en Torá, así también hemos continuado creciendo en Torá todas nuestras vidas. Y gracias a su amor a la Torá, los tzadikim en la época del Templo tenían el vigor para bailar toda la noche, haciendo volteretas y acrobacias incluso siendo ancianos.

Los baalei teshuvá de la época del Templo Sagrado también cantaban: “Felices de nosotros! – Feliz es nuestra ancianidad, que expía nuestra juventud”. Entonces la Guemará menciona que tanto los tzadikim como los baalei teshuvá cantaban: “Feliz de él que no peca; y si pecó, que retorne y será perdonado”.

*Mensajes del Rabí Lazer Brody sobre la Parashá*

Los baalei teshuvá de la época del Templo Sagrado también cantaban: “Felices de nosotros! – Feliz es nuestra ancianidad, que expía nuestra juventud”. Entonces la Guemará menciona que tanto los tzadikim como los baalei teshuvá cantaban: “Feliz de él que no peca; y si pecó, que retorne y será perdonado”.

En esta, la última parashá de la Torá, aprendemos que cada persona tiene derecho a un final feliz.

¡Jag sameaj! (¡Felices fiestas!)



# Editorial



**LeV BaSaR**

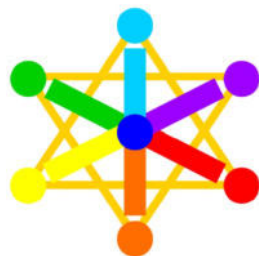
“Comprometidos en la formación de hombres y mujeres que establezcan Justicia, Verdad y Paz”

GRACIAS A LAS APORTACIONES REALIZADAS A TRAVÉS DE:



GENTRO DE ESTUDIOS NOÁJIDA

**LeV BaSaR**



COMUNIDAD NOÁJIDA BRESLEV

AMOR • ALMA • ALEGRIA

**עץ-חיים**

**Etz Jaim - Árbol de Vida**



**BENEI HASHEM**  
INTERNATIONAL SOCIETY